

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLII Marzo-Abril 2015 Núms. 3-4

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2015

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Palabras en el Pregón de la Semana Santa.....	149
Colaboración para la Revista “Barandales” de la Junta Pro-Semana Santa	150
Colaboración para la Revista “IV Estación”	152
Cartas para la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”:	
- Nº 206 – Domingo, 1 de marzo	154
- Nº 207 – Domingo, 15 de marzo	155
- Nº 208 – Domingo, 29 de marzo	157
- Nº 209 – Domingo, 12 de abril.....	158
- Nº 210 – Domingo, 26 de abril	160

Secretaría General

Notificación de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León	161
Defunción: D. Anastasio Covarrubias Santamaría	170
Reseña de la Sesión plenaria del Consejo Presbiteral, celebrada el 6 de marzo de 2015	171

Información Diocesana

Zamora celebra a San Juan Bosco	172
Zamora celebra la XXII Semana de la Familia.....	175
Zamora participa en las “24 horas para el Señor”	176
Toro acoge los actos del centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús	177
Presentado el II Trofeo Solidario Seminario San Atilano	178
Día del Seminario: ¿Qué mandáis hacer de mí?.....	179
El arte como lenguaje para hablar de Dios.....	182

Ha nacido Twelve's, una red social vocacional..	184
Semana Santa... y velas solidarias.....	187
Toro y Zamora acogen el homenaje anual al fundador de la Adoración Nocturna Española	189
Tres obras de la Diócesis de Zamora, en una exposición en Toledo.....	190
Una mirada a los sentidos, en la Semana de Espiritualidad	191
Cáritas de Zamora ayuda a Nepal.....	192

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Misericordiae Vultus - Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia	194
Mensaje Pascual Urbe et Orbi.....	214
Mensaje para la XXX Jornada Mundial de la Juventud, 2015.....	216
Mensaje para la 52 Jornada Mundial de Ora- ción por las Vocaciones 2015.....	223
Mensaje enviado al obispo de Ávila, monseñor Jesús García Burillo, en el quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús	226
Carta al Presidente de la Comisión internacional contra la pena de muerte.....	229

Pontificia Comisión para América Latina

Mensaje para el Día de Hispanoamérica.....	233
--	-----

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

Instrucción Pastoral "Iglesia servidora de los pobres"	240
Nota final de la CV Asamblea.....	267

Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis

Nota sobre la opción por la enseñanza religiosa católica en el curso 2014-2015	269
---	-----

<i>Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida</i>	
Mensaje con motivo de la Jornada por la Vida 2015.....	273
<i>Oficina de información</i>	
El número de seminaristas mayores aumenta un 2,7% respecto al curso anterior	276
Los obispos españoles se unen al dolor de los familiares de las víctimas por el accidente aéreo	277
Aumenta el porcentaje de declaraciones a favor de la Iglesia católica	277
El Cardenal Blázquez nombrado miembro de la Congregación para la Doctrina de la Fe y del Consejo Pontificio de la Cultura	280
Presentación de la Instrucción Pastoral “Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo”	281

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

PALABRAS EN EL PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE ZAMORA 2015

Zamora, 29 de Marzo de 2015

Muy estimadas autoridades.

Sr. Presidente y Consejo Rector de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora.

Sres. Presidentes y miembros de las Directivas de las Cofradías y Hermandades.

Señoras y señores.

En unos días en que los templos abren sus puertas, y las calles, mitad museos y mitad iglesias, se convierten en un espacio singular de arte y religiosidad, ¿nos detenemos a pensar que “todo eso” fue por nosotros, y no porque si?

Es verdad que no faltan quienes interpretan la vida y la muerte de Jesús, prescindiendo de esa referencia –por nosotros– . Puede que sea una lectura “neutral”, pero, ciertamente, no es una lectura “inspirada”.

El mismo Jesús previó su muerte, la asumió, la protagonizó y la interpretó para que no le arrancaran su sentido, para que no la instrumentalizaran, ni la tergiversaran.

La Semana Santa, a través de su liturgia y de las manifestaciones de la religiosidad popular, debe contribuir a reconocer e interiorizar con gratitud el amor de Dios manifestado en Cristo, y a anunciarlo con responsabilidad, concretándolo en el amor fraterno.

Si nos desconectamos, o no nos sentimos afectados por su muerte y resurrección quedaremos suspendidos en un vertiginoso vacío. Si no vivimos y no vibramos con la verdad más honda de la Semana Santa, las celebraciones de estos días no superarán la condición de un “pasacalles” piadoso.

Si, por el contrario, nos reconocemos destinatarios de esa opción radical de amor, afectados e implicados en ella, hallaremos la serenidad y la audacia para afrontar las alternativas de la vida con entidad e identidad cristianas.

La Semana Santa no puede ser sólo la evocación de la Pasión de Cristo, debe ser una provocación a renovar la pasión por Cristo; debe llevarnos a descubrir los espacios donde hoy Jesús sigue condenado, violentado y crucificado, y donde son necesarios “cireneos” y “verónicas” dispuestos a enjugar y aliviar su sufrimiento y soledad.

Celebrar la Pasión de Cristo no debe llevarnos solamente a considerar hasta dónde nos amó Jesús, sino también a preguntarnos hasta dónde le amamos nosotros.

Quiero, también, expresar mi agradecimiento y felicitación al Pregenero de este año: D. Ricardo Flecha Barrio, por sus interesantes reflexiones por las cuales nos ha modelado con las palabras una bella imagen de nuestra celebración de la Pasión y la Resurrección de Cristo, y mi felicitación a la entidad financiera: Caja Rural de Zamora, a la que se le ha concedido la distinción del Barandales de Honor 2015, como merecido reconocimiento por su extensa y generosa contribución a la difusión de la Semana Santa de nuestra ciudad y nuestra provincia.

Para concluir, deseo que a todo el pueblo de Zamora y a sus familias les alcance la mirada misericordiosa del Nazareno, y que ésta se devuelva como mirada de fe y de amor hacia Él.

Muchas gracias.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

COLABORACIÓN PARA LA REVISTA “BARANDALES” DE LA JUNTA PRO-SEMANA SANTA

Marzo de 2015

A las puertas mismas de la celebración de este año de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, es decir, viviendo ya en el clima religioso de la Semana Santa, la Iglesia recuerda una efeméride relevante, ya que el 28 de marzo de 1515 nacía en Ávila Teresa de Cepeda y Ahumada. Por lo tanto, el día previo al Domingo de Ramos se cumple exactamente el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, de ahí que la presente Semana Santa se enmarque en el Año Jubilar Teresiano

que conmemora dicho acontecimiento, y que también contiene un significado para nuestra Semana Santa, acerca de lo cual, como Obispo de esta Iglesia Diocesana, reflexiono en esta colaboración a la Revista “Barandales”, para que nos sirva de orientación.

Una primera referencia teresiana respecto de la Semana Santa la encontramos en el episodio personal de esta carmelita, por el cual estando contemplando una imagen de Cristo en su Pasión se sintió tan vivamente conmovida por el amor sufriente de Jesús, que le movió a adherirse y convertirse al Señor de modo íntegro y definitivo.

Además Santa Teresa de Jesús es reconocida como una “maestra” de oración cristiana, ofreciéndonos en sus escritos un camino de oración abierto a todos, y afirmando que orar es un tratar de amistad con Aquel que sabemos que nos ama.

Practicar abundantemente la oración, siguiendo la estela teresiana, constituye una de las dimensiones distintivas y esenciales de la Semana Santa, que bien podríamos definirla como una extensa y prolongada plegaria comunitaria ante el Crucificado. Así son múltiples las expresiones de oración que se desarrollan en nuestra celebración de la Pasión, tanto las oraciones privadas como las manifestaciones públicas y grupales de oración que jalonan todos estos días sagrados, en las iglesias y en las calles y plazas.

Resulta admirable comprobar que la oración está presente continuada y tan diversamente en nuestra Semana Santa. Así la percibimos en las miradas piadosas de tantos hombres y mujeres que contemplan las imágenes de Cristo o Santa María en los Pasos de nuestras procesiones; también se fomenta con los Triduos, Quinarios, Novenarios o Vía Crucis que durante la Cuaresma preparan a las Cofradías para vivir la Pasión; y la encontramos en los Coros que entonan sus Cánticos penitenciales en nuestras procesiones, o en las piezas musicales interpretadas por las bandas; así como la expresan muchos cofrades y cargadores al comenzar o terminar su desfile procesional acercándose, incluso tocando la imagen que tanto veneran; y la cultiva con belleza toda la comunidad cristiana en las celebraciones litúrgicas del Triduo Sacro, del Jueves Santo al Domingo de la Pascua de Resurrección, teniendo su centro en la Vigilia Pascual.

Por tanto, debemos seguir cuidando con esmero esta “atmósfera” orante que se despliega en nuestra Semana Santa, para que todas las innumerables plegarias que en ella se dirigen sirvan para acrecentar y perseverar la relación de fe con Cristo, Muerto y Resucitado por nuestra salvación. Practicando la oración en las asambleas de las Cofradías, en el discurrir de las procesiones y en las celebraciones sacramentales nos uni-

mos a la misma plegaria de Jesús, quien, además de enseñarnos a orar, entregó su vida al Padre como la más perfecta oración a través de su sacrificio en la Cruz, y prolonga su oración a favor nuestro ya que vive Resucitado, acompañando a su Iglesia.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

COLABORACIÓN PARA LA REVISTA “IV ESTACIÓN”.

Marzo de 2015

Con la fidelidad por llevar a cumplimiento los compromisos adquiridos Televisión Castilla y León vuelve a entregarnos, un año más generosamente, la Revista “IV ESTACIÓN”, que en el presente ya cumple su décimo número, por lo cual debemos felicitarle, agradecerle, y reconocerle el gran interés, esmero y esfuerzo desarrollados por sacar adelante esta interesante publicación, íntegramente dedicada a divulgar la gran belleza y la singular expresión de la Semana Santa de Zamora.

Una vez más me uno gustosamente a los colaboradores de esta publicación para proponer una reflexión con la finalidad de orientar y motivar a vivir con intensidad y verdad cuanto la Semana Santa significa, para lo cual he considerado conveniente remitirme a la realidad de la que tan acertadamente ha tomado nombre esta Revista.

Nos resulta fácil descubrir que la expresión: “IV Estación” proviene, en el ámbito de la Semana Santa, de uno de los ejercicios de piedad católicos más característicos y extendidos en estos días sagrados y en la Cuaresma que los prepara. Así, en concreto, nos referimos al “Vía Crucis”, que es una plegaria distribuida en catorce momentos o “estaciones”, por la que se rememora y medita el camino o la “vía” que Jesús el Señor recorrió la jornada de su Pasión y Muerte: el camino de la Cruz.

En cada estación se recuerda un acontecimiento o un encuentro que vivió Cristo desde que fue condenado a la crucifixión, cargado con el madero camina por las calles de Jerusalén, hasta llegar al monte Calvario, donde es clavado y levantado en la cruz, allí culmina su existencia, y es colocado su cuerpo yacente en un sepulcro cercano.

Centrándonos en la IV Estación del Vía Crucis se titula: “Jesús se encuentra con su Madre”. Por lo tanto nos presenta la escena en la que Cristo, llevando sobre sus espaldas la cruz y herido en su cuerpo por las

vejeciones recibidas durante su proceso, recibe la presencia de Santa María que viene a asociarse maternalmente a la experiencia tan dolorosa que está viviendo su propio hijo. Es decir, en medio del sufrimiento y la violencia de la Pasión, aparece una vivencia de ternura y compasión, que seguramente se desplegó a través de un cruce de miradas llenas de amor intenso entre María y Jesús, más que de palabras o de abrazos, pero cargadas de muchos sentimientos y recuerdos.

Por tanto, la clave de esta estación es el “encuentro” de dos personas vinculadas entre sí intensamente, de tal modo que si Jesús recibió su condición corporal y fue amado y educado maternalmente por María, a la vez ella orientó y consagró toda su existencia a acoger el don del Hijo de Dios y se entregó por entero a su mayor cuidado.

Con este encuentro María llega a su máxima expresión lo que ha sido el eje de su vida: asociarse y unirse a la persona de Jesús, ya que entre ambos se ha ido desarrollando a lo largo de la trayectoria vital de su Hijo una plena identificación y sintonía de sentimientos, voluntades y anhelos, que ahora cobran más significado. Este encuentro entre Jesús y María resultaría gratificante para ambos, ya que al estar ante su Madre, Jesús experimenta la compañía reconfortante en su sufrimiento y el aliento para proseguir su camino, y también María, viendo a su Hijo padeciendo, comprende mejor hasta donde llega la misión redentora de Cristo, y la asume con fe y esperanza.

Por ello lo vivido en esta IV Estación nos ofrece una orientación para percibir el sentido de la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, en cuanto que ha de ser asimilada y vivida como un encuentro con el Señor Jesús que entrega su vida, a través del sufrimiento y la muerte, para abrirnos al encuentro con el Padre Dios.

Así la Semana Santa tiene como una de sus finalidades fundamentales ayudarnos a que nos encontremos personalmente con Cristo. Es decir, estos días están dirigidos a que procuremos, a ejemplo y junto a Santa María, ponernos cara a cara ante el mismo Señor sufriente y victorioso, para unir nuestra vida a la suya, y así llenarnos de su amor.

Este encuentro con Cristo debe ser un interés prioritario que oriente cuanto desarrollamos en estas jornadas tan densamente religiosas, lo cual conlleva que dejemos que Jesús se encuentre con cada uno de nosotros, a través de nuestra participación activa en las celebraciones, y nuestra participación ferviente en las abundantes procesiones.

Aprovechar la Semana Santa implica acrecentar la relación con Cristo, para que nos sintamos beneficiarios de su Pasión y Muerte, ya que a través de ellas nos une a su persona y nos injerta en su misión de entre-

gar la vida por amor, de ahí que encontrarnos con Jesús, también implica abrirnos a los otros hombres, sobre todo, a cuantos sufren.

Por eso vivamos esta anhelada celebración desde esta clave de encuentro amistoso con Cristo, lo cual significa que, estando en su presencia o acompañándolo en sus bellas imágenes, estamos buscando identificarnos con sus sentimientos, asumiendo sus palabras, ejercitando sus acciones, y extendiendo a todos su paz y misericordia.

Además aquel encuentro de la IV Estación, cargado de sufrimiento, nos abre a un nuevo encuentro lleno de alegría, es el que acontecerá en la mañana de la Pascua, como tan festivamente expresamos también en nuestra Semana Santa, cuando María se llena de júbilo al ser visitada por su Hijo Resucitado. Este encuentro pascual es preludio y símbolo del gozo recibido por cuantos hemos acogido la más relevante noticia: Cristo está vivo, y sale al camino de nuestra vida para encontrarnos y salvarnos.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 206 - Domingo, 1 de marzo de 2015

Muy queridos amigos:

Cuando ya esté bien avanzado el camino cuaresmal, que ahora estamos viviendo, recordaremos una efemérides destacada en la historia de la Iglesia, ya que, según afirman los biógrafos, el día, 28 de Marzo de 1515, nacía Santa Teresa de Jesús, por ello en unas semanas conmemoramos gozosamente el V Centenario de su nacimiento.

Este hecho ha motivado que desde el pasado 15 de Octubre, festividad de esta gran mística castellana, se esté celebrando un Año Jubilar Teresiano, en el cual se nos está ofreciendo la oportunidad de acercarnos más intensamente a la vida tan ejemplar y la enseñanza tan espiritual que nos ha legado esta religiosa “andariega” del siglo XVI.

Además rememorar a Teresa de Jesús en este tiempo litúrgico nos viene motivado por un acontecimiento de su trayectoria, ya que, como ella misma dejó escrito, fue en la Cuaresma del año 1554 cuando, encontrándose con una imagen de Cristo llagado, sintió una intensa experiencia mística que sería decisiva para su vida posterior.

Recordar a Santa Teresa nos lleva a descubrir a una creyente plenamente confiada en Dios, tal como lo reflejó en su intensa vida espiritual, como en su esfuerzo por la reforma de su congregación carmelitana con la fundación de nuevos conventos, y en sus luminosos libros donde da cuenta de la acción de Dios en su vida y en su obra.

La riqueza espiritual de esta carmelita ha quedado refrendada al ser declarada doctora de la Iglesia, de ahí que, aprendiendo de sus escritos, encontremos un válido camino de vida cristiana, marcado fuertemente por su piedad amorosa hacia la humanidad de Cristo y su meditación asidua de la presencia del Señor en la Eucaristía.

Los grandes rasgos de su espiritualidad, que nos ayudarán en nuestra maduración cristiana, pueden ser resumidos así: propone las virtudes evangélicas como base de toda la vida cristiana, sobre todo, el desapego de los bienes o pobreza evangélica; el amor mutuo como elemento esencial de la vida comunitaria y social; la humildad como amor a la verdad; la determinación como fruto de la audacia cristiana; la esperanza que describe como sed de agua vida. Insiste en las virtudes humanas: afabilidad, veracidad, modestia y alegría, y sugiere la escucha de la Palabra de Dios.

Sobresale en Santa Teresa la relevancia que da a la oración, ya que la define y la vive como un trato de amistad con el Señor Jesús, ya que Él nos está amando. Así la presenta como una experiencia esencial para la vida y la describe como un proceso de crecimiento de la relación con Dios. Señala que este desarrollo de la vida oracional comienza con la oración vocal, pasando por la interiorización a través de la meditación y el recogimiento, hasta alcanzar la unión de amor con Cristo y con la Trinidad.

Por tanto, recibamos de Santa Teresa esta primacía de la oración en nuestra vida cristiana, con el propósito de seguir avanzando en nuestro camino de perfección, para que la presente Cuaresma nos lleve a anhelar más intensamente a Dios, o sea, a buscarlo con toda intensidad por la oración, dejándonos alcanzar por su amor misericordioso.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 207 - Domingo, 15 de marzo de 2015

Muy queridos amigos:

Para el próximo domingo, 22 de marzo, nuestra Iglesia Diocesana celebra el Día del Seminario, una jornada de gran relevancia para la vida

eclesial, que reclama la acogida y el apoyo por cuantos la integramos, ya que nos pone en primer plano la necesidad de vocaciones sacerdotales. Reconocemos que nuestra Diócesis ya está sintiendo una paulatina disminución de sus sacerdotes, que viene acuciada por la escasez de vocaciones al ministerio sacerdotal, lo cual repercute en la dificultad para cuidar debidamente a nuestras múltiples parroquias y a los servicios pastorales.

Ante esta realidad podemos dejarnos llevar por la apatía y la inercia, considerando que esta situación hay que asumirla sin que podamos ni debemos buscarle una salida; o sea, nos vamos habituando y aceptando la escasez de sacerdotes en nuestra Iglesia, y así aminoramos el esfuerzo y la ilusión para generar nuevas vocaciones. Esta actitud no corresponde al designio y al querer de Dios para con su Iglesia, ya que Él se ha comprometido a seguir pastoreando a su pueblo a través de algunos fieles que escoge, cualifica y envía para ser signos vivientes de su presencia amorosa, de ahí que necesitamos recuperar nuestra confianza en que Cristo sigue dirigiendo su llamada.

Confiar en esta llamada actual del Señor Jesús para el ministerio sacerdotal constituye el centro y el motivo fundamental del Día del Seminario, por ello nos corresponde, en primer lugar, redescubrir el significado y el valor de los sacerdotes para el crecimiento continuado y el desarrollo integral de la vida cristiana de nuestra Iglesia.

Además de abrirnos receptivamente a este don de Dios que es cada vocación sacerdotal, también el Día del Seminario nos estimula a desplegar activamente la tarea que nos atañe para que surjan y se preparen nuevos sacerdotes en nuestra Diócesis.

Por ello me dirijo a cada uno de los miembros de nuestra Iglesia para invitaros a que os preguntéis personalmente: ¿cuál es mi implicación con nuestro Seminario? Ya que se trata de todos los católicos zamoranos; es decir, los laicos, los consagrados y los sacerdotes acrecentemos nuestro compromiso a favor de la promoción de vocaciones.

Bien sabemos que los medios para expresar nuestro apoyo al Seminario pueden ser variados, de ahí que sólo os recuerde algunos de los gestos que debemos desarrollar. Por un lado, como un ejercicio asiduo, la oración suplicante al Señor Jesús para que su llamada al sacerdocio encuentre niños, adolescentes y jóvenes que la acojan y respondan. A ello debe ir acompañado una formación vocacional, en las familias, las parroquias y los colegios católicos, que genere entre los muchachos cristianos una disponibilidad para entregarse al servicio de Cristo en su Iglesia. Y también, nuestra colaboración para el sostenimiento de nuestros Seminarios diocesanos, para que puedan seguir cumpliendo adecuadamente su labor necesaria de educar a las nuevas vocaciones.

Quiero dirigirme, también, a los alumnos de nuestros Seminarios, exhortándoles a que sean decididos, diligentes y responsables en el cuidado de la vocación recibida.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 208 - Domingo, 29 de marzo de 2015

Muy queridos amigos:

Nos encontramos ya en el Domingo de Ramos, con el que se abre la celebración anual de la Pasión, Muerte, Sepultura y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, centro del año litúrgico y núcleo germinal y fundamental de toda la fe cristiana, por lo cual debemos vivirla con gran intensidad. A partir de hoy, hasta el próximo domingo, se extiende la “Semana Santa”, durante la cual, en la mayoría de nuestras localidades, se desarrollarán cuidadas celebraciones litúrgicas en nuestras iglesias y emotivos ejercicios de piedad popular en nuestras calles, sobre todo, las tan apreciadas procesiones.

Con todas estas acciones celebrativas y devocionales los cristianos queremos y alcanzamos intensificar nuestra vivencia personal y comunitaria del misterio pascual de Cristo, con vistas a que la entrega de Jesús hasta la muerte en cruz por nosotros y su victoria definitiva sobre todo mal en la resurrección, incidan y modelen nuestra vida. Por ello nos corresponde procurar una participación activa, creyente y receptiva en las celebraciones y las procesiones de estos días santos, tratando de superar una actitud de observadores asépticos de unos bellos ritos sacramentales, o espectadores indiferentes ante el paso delante de nosotros de las imágenes de Cristo en su Pasión y Resurrección. Este misterio pascual no es la sucesión de variados acontecimientos muy llamativos de la vida de Jesús, sino que es una sola realidad que se despliega en sus contenidos más significativos, y que nos corresponde conmemorar y vivir de forma integral y unitaria.

Así, ya hoy, se rememora toda la dinámica del misterio pascual: muerte y vida nueva de Jesús, pero, sobre todo a partir del atardecer del jueves, somos asociados a la ofrenda de Jesús por nuestra salvación. En este día Él la anticipa y asume voluntariamente en la Cena con sus Apóstoles. Él la vivirá dramáticamente desde la experiencia en Getsemaní, pasando por su proceso y vejación ante las autoridades judías y romanas, y

culminando dando su vida en el Gólgota. Pero esta aparente derrota del Nazareno tendrá su respuesta amorosa del Padre Dios rescatándolo al amanecer del día primero, inaugurando así la definitiva Pascua. En su Pascua Jesús nos sigue ofreciendo ser liberados del pecado y de la muerte, y, unidos a Él, adherirnos filialmente a Dios.

Cristo vivió en primera persona y a favor nuestro su Pasión y Resurrección, con vistas a que nos identifiquemos cada día más con Él, viviendo nuestras peculiares experiencias de sufrimiento y gozo pascuales. Por ello conviene que recordemos cómo en el presente la Pasión de Jesús se prolonga en múltiples seguidores suyos que son afrentados, expulsados, violentados y exterminados en diversos lugares del mundo, por ejemplo, en Oriente Medio, como recientemente ha denunciado certeramente el Papa Francisco: el mundo busca ocultar la persecución de los cristianos. Por ello en estos días los católicos nos uniremos más a nuestros hermanos en la fe que sufren injustamente por su fidelidad al Crucificado, a través de nuestra plegaria adorando la Cruz, y rogando al Resucitado se les haga presente confortándoles y robusteciéndoles.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 209 - Domingo, 12 de abril de 2015

Muy queridos amigos:

Nos encontramos viviendo la inmensa alegría de la Pascua del Señor Jesucristo, que ha resucitado de entre los muertos por la potencia vivificante de Dios Padre para ser constituido a favor de todos los hombres y los pueblos como el único Señor, Redentor y Salvador, por ello todos los cristianos nos sentimos acogidos en su amor divino.

Por la fe reconocemos que el Señor Resucitado continúa presente y actuante en su Iglesia por medio, sobre todo, de los Sacramentos, a través de los cuales nos está comunicando su vida divina, nos la consolida y nos la acrecienta, a la vez que nos la renueva cuando la desfiguramos, y nos injerta en su misión para difundir su gracia.

Durante este Tiempo Pascual en muchas de nuestras parroquias se celebrarán los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo, la confirmación y la eucaristía, de la que participarán por primera vez los niños y niñas que recibirán la primera comunión, de ahí que conviene que estos sacramentos sean preparados y vividos con intensidad.

Para orientar la preparación y celebración de estos tres sacramentos los obispos españoles aprobábamos el pasado noviembre un relevante documento titulado: “Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo”, que es una Instrucción Pastoral sobre los Catecismos para la iniciación cristiana de niños y adolescentes.

Más que sintetizar lo contenido en este documento episcopal quiero destacar que requiere ser conocido exhaustivamente por cuantos participan en la misión eclesial de la educación cristiana de los niños y adolescentes, por lo tanto ha de ser leído y asimilado receptivamente por los sacerdotes con ministerio parroquial y por todos los catequistas.

También lo enseñado en dicha Instrucción ha de servir de orientación para los primeros responsables de la formación cristiana de los niños y adolescentes: sus padres, de ahí que los contenidos y el itinerario de formación cristiana que en él se proponen, pueden ser aprovechados y presentados en los necesarios encuentros con estos padres.

Sólo quiero recordar algunas de las líneas fundamentales que este documento subraya: en primer lugar, la necesidad de cultivar y expresar la unidad de todo el proceso de la iniciación cristiana. O sea, nos corresponde redoblar nuestro esfuerzo pastoral para que se desarrolle la correlación entre los tres sacramentos que la conforman. Esto implica que se ha de motivar y ayudar más insistentemente a los padres sobre la necesidad de que sus hijos bautizados han de proseguir recibiendo todo el proceso catequético y sacramental que los constituye en cristianos de modo íntegro.

Por lo cual en todas las comunidades parroquiales se ha de ofrecer un adecuado itinerario de iniciación cristiana para los niños y adolescentes, por el que, a través de la abundante y continuada utilización de los Catecismos aprobados por los Obispos, reciban una catequesis en sus cuatro dimensiones fundamentales: la fe creída, celebrada, vivida y orada; y a la vez vayan participando progresivamente en los sacramentos de la eucaristía y de la confirmación, para vivir un encuentro personal con Jesús Resucitado.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 210 - Domingo, 26 de abril de 2015

Muy queridos amigos:

Continuamos avanzando con alegría en el Tiempo Pascual, que en este domingo nos invita a centrar nuestra atención en la celebración, unidos a todos los miembros y comunidades de la Iglesia, de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, lo cual nos dispone a redescubrir y valorar la misión de las diversas vocaciones. Oramos por las vocaciones siguiendo el mandato de Jesucristo, el cual encomendó a sus discípulos que rogaran a Dios Padre para que enviara trabajadores a su mies. Por ello, también nosotros correspondemos a esta invitación imperativa del Señor suplicando este día para que aumenten los cristianos que acojan receptivamente la llamada divina.

Para comprender lo que implica la respuesta a la vocación de especial dedicación al Evangelio, el Papa Francisco nos presenta la imagen bíblica del “éxodo”, o sea, la experiencia cristiana fundamental de salir del propio yo como centro decisivo de la vida, para ponerse en camino y abrirse confiadamente hacia Dios y hacia los otros hermanos. Esto significa que la “vocación cristiana es sobre todo una llamada de amor que atrae y que se refiere a algo más allá de uno mismo, descentra a la persona”.

Así la vocación de entrega personal al servicio de Cristo debe vivirse como una actitud de renovada conversión y transformación, es decir, un estar siempre en camino, por el que se va pasando de la esclavitud a la libertad. Por ello esta Jornada, viviéndola desde esta clave del éxodo pascual, nos ha de ayudar a reconocer más intensamente que “la vocación es siempre una acción de Dios que nos hace salir de nuestra situación inicial, nos saca de la rutina y la indiferencia y nos proyecta hacia la alegría de la comunión con Dios y con los hermanos. Esto implica que “responder a la llamada de Dios es dejar que Él nos haga salir de nuestra falsa estabilidad para ponernos en camino hacia Jesucristo, principio y fin de nuestra vida y de nuestra felicidad”.

Comprender toda vocación cristiana como un éxodo liberador implica que “escuchar y acoger la llamada del Señor no es una cuestión privada o intimista que pueda confundirse con la emoción del momento; es un compromiso concreto, real y total, que afecta a toda nuestra existencia y la pone al servicio de la construcción del Reino de Dios”. Esto conlleva que, además de estar radicada en la contemplación de Dios, también implica un compromiso a favor de la liberación de los más pobres.

Por ello todos los cristianos nos debemos sentir motivados a orar,

orientar y alentar la respuesta decidida de cuantos son llamados por Jesucristo a la vocación al sacerdocio, la vida consagrada o la entrega misionera. Además, en el presente Año de la Vida Consagrada considero que debemos reforzar nuestra solicitud por el surgimiento de nuevas vocaciones, también en nuestra Iglesia Diocesana, para la vida consagrada femenina activa en las muy diversas expresiones y Congregaciones que la conforman. Por lo cual os invito a que presentemos más y propongamos a las niñas y las jóvenes de nuestras comunidades la posibilidad de entregar su vida en esta hermosa vocación.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Secretaría General

**NOTIFICACION DE LA
CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO
DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN**

Acuerdo de 19 de marzo, de la Junta de Castilla y León, por el que se declara la Pasión Zamorana: Ritos, esencia y territorio, Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial, cuya transcripción es del tenor literal siguiente:

"La Semana Santa de Zamora, con orígenes que se remontan al siglo XIII, y posiblemente una de las más antiguas de España, tiene por singular escenario la ciudad de Zamora y por actores, sus propios habitantes, auténticos protagonistas y depositarios de la esencia de la Pasión Zamorana, elemento básico de identidad global de lo zamorano, transmitido de padres a hijos.

El objeto de la declaración queda perfectamente delimitado en la propia denominación del bien, la Pasión Zamorana: ritos, esencia y territorio, que encierra en sí mismo los valores más relevantes que concurren en esta manifestación cultural. Desde este punto de vista, la Semana Santa de Zamora se configura como un sistema complejo y de alto valor patrimonial, caracterizado por la interdependencia de valores tangibles e intangibles, que abarca una serie de ritos y costumbres, pero que funda-

mentalmente atiende a la esencia de la Pasión Zamorana y a la intrínseca relación con el territorio en que se desarrolla, esto es, la ciudad de Zamora, y al papel de los propios zamoranos y cofradías, auténticos protagonistas de esta manifestación cultural, que la han mantenido y fomentado como patrimonio vivo y seña de identidad de la comunidad.

La Dirección General de Patrimonio Cultural, por Resolución de 9 de diciembre de 2014, acordó incoar procedimiento de declaración de la Pasión Zamorana: ritos, esencia y territorio (Zamora), como Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial.

De acuerdo con lo dispuesto en el artículo 11.2 de la Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León, y en el artículo 42 del Reglamento para la Protección del Patrimonio Cultural de Castilla y León, aprobado por Decreto 37/2007, de 19 de abril, la Universidad de Valladolid y el Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, informan favorablemente la pretendida declaración.

Cumplido el trámite preceptivo de información pública dentro del plazo concedido al efecto no se presentan alegaciones.

De conformidad con lo preceptuado en el artículo 12.1 de la Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León, y en el artículo 46.3 del Reglamento para la Protección del Patrimonio Cultural de Castilla y León, aprobado por Decreto 37/2007, de 19 de abril, la Consejera de Cultura y Turismo, ha propuesto declarar la Pasión Zamorana: ritos, esencia y territorio (Zamora) como Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial y, a tal efecto, se ha hecho constar que se han cumplimentado los trámites preceptivos en la incoación e instrucción del expediente, acompañando un extracto de éste en el que constan los datos necesarios para la declaración y los documentos gráficos correspondientes.

En su virtud, la Junta de Castilla y León a propuesta de la Consejera de Cultura y Turismo, y previa deliberación del Consejo de Gobierno en su reunión de 19 de marzo de 2015, adopta el siguiente

ACUERDO

Declarar la Pasión Zamorana: ritos, esencia y territorio (Zamora), como Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial, de acuerdo con la descripción que figura como anexo del presente Acuerdo.

Contra este Acuerdo, que pone fin a la vía administrativa, cabe interponer potestativamente recurso de reposición ante la Junta de Castilla y León en el plazo de un mes, o bien directamente recurso contencioso-administrativo ante la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribu-

nal Superior de Justicia de Castilla y León en el plazo de dos meses. Ambos plazos se computarán desde el día siguiente al de su publicación en el "Boletín Oficial de Castilla y León". Si se optara por la interposición del recurso de reposición, no podrá interponerse recurso contencioso-administrativo hasta la resolución expresa o presunta de aquél.

Valladolid, 19 de marzo de 2015

EL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON
(Firmado en el original)
Juan Vicente Herrera Campo

LA CONSEJERA DE CULTURA Y TURISMO,
(Firmado en el original)
Alicia García Rodríguez.

ANEXO

Denominación: la Pasión Zamorana: ritos, esencia y territorio (Zamora)

Localización: Zamora

Descripción: La Semana Santa de Zamora, con un origen que se remonta a 1273 y posiblemente una de las más antiguas de España, constituye una relevante manifestación cultural, reflejo de la historia y evolución de Zamora, ciudad que sirve de perfecto escenario a esta representación única de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

El conjunto histórico de la Ciudad de Zamora se convierte en elemento inherente a esta expresión cultural, en escenario y marco singular para esta representación, que no podría comprenderse sin el urbanismo y arquitectura de la ciudad. La estética de la Pasión Zamorana encuentra en la arquitectura de la ciudad el escenario idóneo para su puesta en escena. El trazado urbano de Zamora, con sus calles y plazas, sus construcciones históricas y el conjunto de iglesias románicas que conserva, conforman el decorado perfecto para esta representación, en la que los propios habitantes de la ciudad, junto con los visitantes, son los espectadores, actores y figurantes en este singular y relevante hecho cultural. Los recorridos, los lugares de culto o el Museo de Semana Santa, son el contexto espacial en el que se desarrolla la Pasión Zamorana, en el que se incardina la esencia, el espíritu y religiosidad de sus gentes, clave para la lectura e interpretación de la celebración.

Entre los espacios urbanos especialmente vinculados a la Pasión Zamorana, destaca la Plaza Mayor, donde se celebran la mayoría de los actos institucionales, así como la plaza de la Catedral, que recoge la salida y llegada de varias procesiones y por supuesto el Museo de Semana Santa, enclave principal de muchos de los recorridos. Asimismo debemos citar la plaza de Santa Lucía, donde tiene lugar el acto central de la Hermandad de la Buena Muerte; la plaza de Viriato, en la que se escenifica el rezo de las Siete Palabras y el canto del Miserere; el arco de San Ildefonso, en cuyo entorno se reza el Vía Crucis; la plaza de Belén en la margen izquierda del río, donde tiene lugar la ceremonia de despedida del Nazareno de San Frontis y la Virgen de la Esperanza; la avenida del Nazareno, por cuyo trazado se reza el Vía Crucis; el Humilladero de las Tres Cruces, donde tiene lugar la estación y posterior ceremonia de las reverencias por parte de La Congregación o el cementerio de Zamora, donde se rinde homenaje a los cofrades difuntos.

El itinerario desarrollado en las celebraciones recoge de forma estable la vinculación entre el espacio urbano y la cofradía, su historia y su relación con la ciudad así como la idiosincrasia de la hermandad en la calle. La historia de la Semana Santa de Zamora ha legado dos modelos de itinerario tradicional, el modelo barroco de procesión estacional y la procesión devocional de comienzos del siglo XX. El modelo de procesión estacional, caracterizado por la realización por parte de las cofradías de estaciones en uno o varios templos, es el más antiguo y común a la mayor parte de las cofradías penitenciales hasta entrado el siglo XX. En la actualidad, este modelo se mantiene en los recorridos de las cofradías grandes, como la Vera Cruz y el Santo Entierro, que siguen haciendo estación en la Catedral, o la Cofradía de Jesús Nazareno, que hace estación en el Humilladero de las Tres Cruces.

A finales del siglo XIX, la transformación con nuevas formas y devociones genera un nuevo modelo de itinerario, el modelo de procesión devocional, caracterizado por el acompañamiento de la ciudad a sus imágenes, sin estacionar en templos o lugares de especial veneración.

Señal inequívoca del papel que la ciudad ha representado en la conformación de la Pasión Zamorana, es el paralelismo que se produce en la evolución de la trama urbana incardinada en la historia de la ciudad y la evolución de la propia Semana Santa. Sin duda este hecho, unido a una trayectoria histórica de más de ochocientos años y especialmente el importante grado de participación de la sociedad zamorana, son los valores más significativos que singularizan y conforman esta expresión cultural.

En una ciudad de 65.000 habitantes forman parte de las cofradías

más de 24.000 personas, es decir, existe una participación activa de más de un cincuenta y tres por ciento de la población. Teniendo en cuenta que gran parte de las hermandades penitenciales tienen cerrado el ingreso de nuevos miembros y tienen una lista de espera de varios años, podemos señalar la participación de la sociedad zamorana como uno de los elementos más destacados y caracterizadores de este hecho cultural. En estos días la ciudad multiplica su población por cuatro; a los numerosos turistas, se unen los zamoranos residentes fuera de la ciudad, que sienten la Semana Santa de su Zamora natal como definitoria de su identidad propia y vinculación y que en esas fechas suelen regresar a la ciudad de forma masiva.

Frente al individualismo que caracteriza nuestra sociedad actual, la Pasión Zamorana supone una reactivación de las relaciones sociales de la comunidad y se configura como la fuerza integradora que renueva y refuerza la pertenencia del individuo al grupo y a la sociedad zamorana. En comparación con otros lugares, donde prima la identidad individual de las cofradías, en Zamora, la no coincidencia de dos procesiones en la calle, permite que un cofrade pueda pertenecer a más de una hermandad, lo que da lugar a una identificación colectiva con todas las hermandades, con la Semana Santa en general, hecho este distintivo y caracterizador de la Pasión Zamorana.

La Pasión Zamorana se configura de esta forma como elemento básico de identidad global de lo zamorano y principal seña colectiva de la ciudad. Son los habitantes de Zamora, junto con los espectadores y visitantes y los más de veinticuatro mil cofrades, hermanos y penitentes, distribuidos en las dieciséis cofradías o hermandades que desfilan por las calles zamoranas, desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Pascua, los auténticos protagonistas, depositarios de esta expresión cultural que constituye la base de su identidad que será transmitida a generaciones futuras.

En Zamora, la Semana Santa tiene un primer ámbito de configuración social en la propia existencia de las cofradías. La cofradía o hermandad -en Zamora no existe entre ellas ninguna diferenciación-, se configura como una organización supra personal, en la que cada cofrade cede una parte de su autonomía al conjunto de los hermanos. De esta forma encontramos en antiguas actas y poderes notariales de los siglos XVI y XVII, otorgados con motivo de algún pleito o adquisición: "*Nos, la cofradía y cofrades nos obligamos...*". Cuando todavía no se está empleando la noción de persona jurídica, el compromiso de la totalidad es asumido por cada uno como propio.

Aunque alguna de las cofradías conserva su carácter gremial, es su carácter familiar de pertenencia incondicional a la cofradía y la identificación con la colectividad lo que caracteriza y singulariza la Semana Santa Zamorana y la hace única. Son las cofradías, motor integrador de la sociedad zamorana, las responsables de la creación y la revitalización de esta manifestación cultural. Sin ellas, la Semana Santa Zamorana no sería posible ni tendría las mismas significaciones sociales.

Un aspecto excepcional dentro del conjunto español y que ha configurado de forma clara la Pasión Zamorana, es la existencia de varias cofradías que rinden culto, el mismo día, a una misma advocación; el caso más significativo es el de la cofradía de la Vera Cruz, de la que llegaron a existir cuatro simultáneamente. En la actualidad hay un total de dieciséis cofradías, que realizan dieciocho procesiones, con un conjunto de cincuenta pasos.

La convivencia de cofradías tan antiguas como las de la Santa Vera Cruz y la de Nuestra Madre de las Angustias, que fueron creadas en los primeros años del siglo XV; la del Santo Entierro, nacida en 1593 y la de la Congregación de Nazarenos, creada en 1610 y refundada en 1651, junto a otras más modernas, como la cofradía de Luz y Vida, incorporada a la Semana Santa en el año 1988, refiere la importancia y vitalidad que este hecho cultural ha venido manteniendo a lo largo de la historia hasta nuestros días.

La estética de la Pasión Zamorana se ha visto condicionada por la estructura urbana de Zamora y por los lugares de culto. El ancho de las calles y las reducidas dimensiones de las portadas de los templos, condicionaron la dimensión de los pasos e inspiraron composiciones escenográficas como la Crucifixión o el Longinos, en las que la resolución del espacio es clave para su valor como grupo.

Aunque existen representaciones escultóricas desde finales del siglo XIV, la mayor parte son obras de los siglos XIX y XX. El valor iconográfico de los pasos procesionales es innegable, pero la singularidad de la Semana Santa Zamorana se encuentra, en realidad, en el amplio repertorio de escenas de la Pasión que aparecen representada en las procesiones. En tan sólo tres procesiones desfilan treinta y cuatro pasos que narran desde la celebración de la Santa Cena al Entierro de Cristo, en una secuencia que puede considerarse perfecta.

En la configuración de la Pasión Zamorana ha tenido un gran papel el legado de imagineros como el valenciano Mariano Benlliure que, siendo solo un adolescente, realiza el Descendido. Pero fundamentalmente ha sido la obra del imaginero autóctono Ramón Álvarez la aportación

más importante, en cuanto supuso un cambio estético y devocional que revolucionó la Pasión de Zamora. Ramón Álvarez fue capaz de crear escenas e imágenes de devoción como la Virgen de las Angustias, la Soledad, la Verónica o la Virgen de los Clavos, así como grupos escultóricos como el Descendimiento, la Caída, la Lanzada o la Crucifixión, que entroncan con el sentimiento y devoción zamoranos y conformaron su singularidad y esencia.

Otro de los aspectos característicos de las procesiones, es la mesa tallada a madera vista de sus pasos. Conocidas como "mesas a la zamorana", son mesas talladas a madera viva, sin figuras antropomórficas, sin dorar ni policromar. Existen dos tipos fundamentales de mesas, que caracterizan una determinada forma de llevar los pasos. Por un lado, la mesa de banzos, en la que los llamados hermanos de paso no son visibles por el espectador y cargan el peso del grupo escultórico sobre los hombros, lo que permite poder bailarlo suavemente. Por otro, la mesa de andas, donde un grupo de cofrades normalmente ocho o doce, con el rostro cubierto, llevan sencillas parihuelas, con una única imagen desfilando sin baile.

Zamora fue siempre una ciudad con gran tradición de artesanía de madera; existe documentación de la presencia de talleres artesanos que atendían estas necesidades devocionales. En la actualidad, la Escuela de Arte de Zamora mantiene un ciclo de grado medio de talla en madera y existe un taller abierto en la ciudad de gran producción, dedicado a la construcción de estas mesas procesionales.

Son rasgos esenciales y caracterizadores del espíritu y sentido de la Pasión Zamorana, la austeridad en estas procesiones, los metales preciosos o los grandes palios no existen, el adorno floral es mínimo y el silencio que inunda las calles y las almas.

La música, como necesario contrapunto al silencio, se configura como pilar básico en la liturgia y complemento en las procesiones. Dentro de lo que llamamos música procesional y por lo que respecta a la música vocal, destacan "los niños de coro" que en Domingo de Ramos cantan en la Catedral como ya lo hacían en 1273. Desde los siglos XVI y XVII, es costumbre que los llamados "mozos de coro" acompañen los pasos con cantos alusivos a la Pasión, salmodias gregorianas o misereres convirtiéndose en algunas procesiones en el acto central, como ocurre con la interpretación del Miserere, en la noche del jueves al Viernes Santo.

La música instrumental procesional, con origen en las capillas musicales eclesíásticas, se caracteriza por la presencia de los "mozos de to-

car", con el tambor, las sordinas y trompetas, así como distintos elementos musicales como las carracas y el doblar de una gran campana, en la procesión del Espíritu Santo, los clarines en la del Silencio, las matracas, el bombardino y varios fagots, saxos y clarinetes en la de la procesión de las Capas, las campanillas en el Yacente, la dulzaina y tamborín en la procesión del Resucitado, y el golpeteo seco de tambores destemplados, que acompañan a los pasos o entre los cofrades, todos ellos destinados a crear el clima adecuado a la vivencia de la Pasión Zamorana.

Entre los sonidos más singulares y característicos de la Pasión Zamorana se encuentran los producidos por personajes como el Barandales, el Merlú o el Bombardino. El "Barandales", encargado de avisar al público del paso de la procesión, llamando al silencio y a la penitencia, se configura como un icono singular y emblemático en las procesiones zamoranas. Con un origen que se remonta al siglo XVI, aparece como campanillero avisador de procesiones. Va siempre delante de la cruz guía y tañe constantemente dos campanillas, vestido con las túnicas típicas de la Cofradía que procesiona. "Merlú" es el nombre con el que se conoce a la pareja de congregantes de la Cofradía de Jesús Nazareno, que mediante un sonido desgarrador producido por el toque de una sordina y de un tambor destemplado, llaman a los hermanos para comenzar el desfile procesional. Y finalmente el "Bombardino", que con sus salmodias rompe el silencio de la noche del Miércoles Santo.

En el siglo XVII, aparecen las tradicionales bandas de tipo militar o bandas de tambores y cometas, pero es en el siglo XIX y sobre todo en el siglo XX, cuando las marchas procesionales cobran mayor importancia. Entre las marchas procesionales que se interpretan en las procesiones, es sin lugar a dudas la "Marcha fúnebre" de Segismundo Thalberg, adaptación de una partitura para piano de difícil ejecución, realizada por Ricardo Dorado para banda de música, la que mejor representa el conjunto de la música procesional zamorana.

La especificidad y plasticidad de estas celebraciones se interrelaciona además con otros elementos de interés histórico y cultural. En este sentido, los Sermones se configuran como un elemento fundamental en la preparación del espíritu de la procesión y en ocasiones, y en el caso del Sermón del Descendimiento, de la Cofradía del Santo Entierro que tiene lugar el viernes Santo, se constituyen una auténtica representación teatral, en la que tiene lugar el desenclavo de la imagen articulada de un crucificado, para posteriormente depositarla en una urna, que luego se procesionará. Asimismo, las Suizas o Zuizas son uno de los elementos característicos de la Pasión Zamorana, que en origen eran representaciones

de las cofradías para recaudar fondos y que en la actualidad encuentran su momento el Domingo de Resurrección, mientras suenan las campanas de toda la ciudad.

Respecto a la indumentaria tradicional, podemos hablar de una rica variedad dentro de cierta uniformidad, utilizándose desde túnicas convencionales, con presencia en once de las diecisiete procesiones zamoranas, hasta hábitos monacales o capas pardas alistanas, y los tejidos varían desde el veludillo, el raso, la estameña o el labal. El pañuelo, que desde la antigüedad los cofrades solían anudarse al cuello o sobre la cabeza como protección a la carga, se ha convertido en otro de los elementos símbolo de identidad en las procesiones. La gastronomía, es sin duda otro de los elementos caracterizadores de esta celebración, con las típicas sopas de ajo y las almendras garrapiñadas del Viernes Santo; el Dos y Pingada del Domingo de Resurrección o las Aceitadas, que se consumen durante todos esos días.

Por todo lo referido, la valoración de la Pasión Zamorana como relevante manifestación dentro del Patrimonio Cultural de Castilla y León, viene determinada por su consideración como hecho cultural pluridimensional y complejo, en el que rito y territorio, en cuanto espacio físico, social y ritual, se incardinan con el sentimiento y espíritu de los cofrades, auténticos soportes de la Semana Santa Zamorana, que la han mantenido y fomentado como patrimonio vivo hasta nuestros días.

En la Pasión Zamorana, el valor de las vivencias comunitarias transmitidas de padres a hijos, como un patrimonio vivo y en auge revivido constantemente por la comunidad, se conjugan a lo largo de la historia en un marco urbano de alto interés patrimonial, que ha pervivido y evolucionado como escenario de esta expresión cultural hasta nuestros días. En este sentido la Semana Santa de Zamora, se configura como un sistema de alto valor patrimonial, representativo de una comunidad que infunde a esta expresión cultural un sentimiento de identidad y continuidad, transmitido de generación en generación.

Objeto de la declaración:

La Pasión Zamorana, entendida como un sistema de alto valor patrimonial caracterizado por la interdependencia de valores tangibles e intangibles, abarca una serie de manifestaciones y rituales religiosos y festivos que constituyen el espíritu y la esencia de este hecho cultural, objeto de la presente declaración.

Atendiendo a su carácter inmaterial o intangible, se define como objeto de la declaración el conjunto de atributos que constituyen la esencia

y espíritu de la Pasión Zamorana, que garantizan su pervivencia y el papel activo de la sociedad y constituyen un referente identitario de la población que lo ha impulsado.

Respetando los procesos de cambio que, como patrimonio vivo y sin pervertir su esencia, decida la comunidad depositaria de esta tradición y auténtica protagonista de esta manifestación cultural, la administración competente en materia de patrimonio velará por su normal desarrollo, tutelando la pervivencia y salvaguarda de los valores que han determinado su declaración como bien de interés cultural."

Lo que notifico de conformidad con lo dispuesto en el art. 58 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común.

Valladolid, 24 de marzo de 2015

LA JEFA DE SECCIÓN DE PROTECCIÓN DE PATRIMONIO

Fdo.: Blanca Ruiz Paniagua

EXCMO. Y RVDMO. SR. OBISPO DE LA DIÓCESIS DE ZAMORA

C/ Puerta del Obispo, 2

49001 – ZAMORA

DEFUNCIÓN

D. Anastasio Covarrubias Santamaría

Falleció en Zamora, el 21 de marzo de 2015, a los 76 años de edad y 52 de sacerdocio.

Biografía:

Nació en El Perdigón, el 22 de agosto de 1938. Fue ordenado presbítero, el 7 de abril de 1962. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Ecónomo de Almendra y Encargado de El Campillo, en julio de 1962. Encargado de Valdeperdices, junto con los anteriores, el 10 de enero de 1972. Arcipreste del arciprestazgo de Alba, desde el 4 de octubre de 1975 al 1 de enero de 1982. Ecónomo de Venialbo, el 15 de marzo de 1982. Párroco de Venialbo, el 1 de julio de 1986. Encargado de El Pego, junto con

Venialbo, el 29 de septiembre de 1987. Cesa en el Pego y se le nombra Encargado de Cuelgamures y Fuentespreadas, el 1 de agosto de 2003. Párroco emérito de Venialbo, el 25 de septiembre de 2014.

d.e.p.

RESEÑA DE LA SESIÓN PLENARIA DEL CONSEJO PRESBITERAL, CELEBRADA EL 6 DE MARZO DE 2015

En la Casa de la Iglesia y presidiendo la reunión nuestro Obispo, D. Gregorio Martínez Sacristán, en la fecha señalada, tuvo lugar la Sesión Ordinaria del Consejo Presbiteral. El tema tratado fue la propuesta y motivación del tema del próximo Objetivo Pastoral Diocesano para el curso 2015-2016. D. Luis-Fernando Toribio Viñuela presentó el tema de la familia, propuesto por la Comisión Permanente del Consejo, en línea con lo tratado en este año en el Sínodo de los Obispos y publicado recientemente. También fueron preguntados los Sres. Consejeros por otros temas posibles, apareciendo los siguientes: la Iglesia y los alejados; la pastoral de la Semana Santa y la religiosidad popular; los equipos de pastoral y evangelización: laicos, consagrados y sacerdotes; la Iglesia en el siglo XXI: los jóvenes y la cultura; la indiferencia religiosa; la familia en el ámbito eclesial diocesano; la parroquia como entidad misionera; el ministerio presbiteral: espiritualidad y retos en la vida de la comunidad diocesana ante los nuevos desafíos que se nos presentan y evangelizadores con Espíritu. El tema de la familia fue discutido y admitido para ser presentado al Sr. Obispo, planteándolo como un proyecto para dos o tres años. Así mismo, se ofrecieron, por los consejeros y a petición del Sr. Vicario General, las pistas operativas que este tema debería de seguir durante el próximo curso, de ser elegido. Se habló de que se comience por la familia como objeto y sujeto de la acción pastoral y que se continúe con el acompañamiento a las familias en las diferentes situaciones; que se haga un análisis de la situación de la familia en la Diócesis, que se aporten las respuestas que estamos ofreciendo y cuáles son los problemas más importantes de esta realidad; que se aborde el tema desde nuestras realidades pastorales; que se intente, como reto, superar el ámbito de la formación permanente del clero, para que aparezca qué puede hacer, realmente, cada sacerdote en su parroquia; que se cuente en todo el proceso de realización del plan, de su puesta en marcha y de su evaluación, con las fami-

lias; que en el planteamiento debemos haber todos, rurales y urbanos; que se aborde cómo llegar a las familias desestructuradas; que se piense en equipos de pastoral familiar en las parroquias; que no debe pesarnos el trabajo sociológico, que lo importante es la propuesta del evangelio de la familia en la Iglesia y en la sociedad, a los que les llegue; que ante las situaciones difíciles debe abundar la misericordia; que se tenga en cuenta cómo puede llegar el Objetivo a las distintas Delegaciones para que lo hagan suyo y lo incluyan en sus programaciones y acciones. Terminó nuestro obispo insistiendo en que se subraye la dimensión misionera; que no se trata de teorizar sobre la familia, sino salir al encuentro de las familias y acompañarlas, y que ésta debe ser la clave fundamental. Finalizó la sesión con la intervención del Sr. Vicario para el Clero, informando sobre cuestiones relacionadas con la actual situación de la Casa Sacerdotal.

LUIS-MIGUEL RODRÍGUEZ HERRERO
Secretario del Consejo Presbiteral

Información Diocesana

Por Luis SANTAMARÍA DEL RÍO
Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

ZAMORA CELEBRA A SAN JUAN BOSCO

La familia salesiana de Zamora ha celebrado recientemente el bicentenario de su fundador, Don Bosco. Recogemos en este reportaje, publicado en la hoja diocesana, lo más importante de esta efeméride en nuestra Iglesia local.

Zamora, 1/03/15. La familia salesiana de Zamora, formada actualmente por 5 consagrados (cuatro sacerdotes y un salesiano laico) y 9 mujeres pertenecientes al instituto secular Voluntarias de Don Bosco han celebrado este año el Bicentenario del nacimiento de su fundador: **San Juan Bosco.**

Todo comenzaba en la tarde del viernes 30 de enero con un festival realizado con la participación de los niños y jóvenes de la catequesis de iniciación cristiana de la parroquia de María Auxiliadora y del centro juvenil salesiano. En la jornada del 200 cumpleaños de Don Bosco más de

250 personas se reunieron en el salón de actos del IES Universidad Laboral de Zamora para homenajearle y recordar su carisma.

Al día siguiente, fiesta de San Juan Bosco, se celebró una comida fraterna de toda la Familia Salesiana a la que asistió el obispo diocesano, **Gregorio Martínez Sacristán**, así como representantes diocesanos y autoridades civiles de la ciudad. Por la tarde, tuvo lugar la solemne eucaristía presidida por el prelado, a la que asistieron representantes y superiores de las demás congregaciones e institutos de vida consagrada y más de dos centenares de fieles, familia salesiana y amigos de la Obra Salesiana.

El primer domingo de febrero, en un acto simbólico y muy visual, niños y jóvenes volvieron a rendir homenaje al fundador de la Obra Salesiana con la suelta de más de 200 globos en el atrio de la iglesia parroquial de María Auxiliadora. Además, los niños, adolescentes y sus familias formaron en el suelo, con sus cuerpos, el siguiente mensaje: “200 razones. Gracias”. Tras la eucaristía dominical con los niños de la catequesis y sus familias, una treintena de antiguos animadores del Centro Juvenil Salesiano compartieron recuerdos y agradecieron todo lo que había supuesto en sus vidas encontrarse con Don Bosco.

El 7 de febrero se celebró el Día del Carisma Salesiano con la familia salesiana de Zamora. En este día, se habló de la presencia de San Juan Bosco en la sociedad hoy y especialmente entre los jóvenes. Los salesianos, con el mensaje de Don Bosco como referencia, se plantearon cuestiones como las siguientes: “Y nosotros ¿qué podemos hacer por los jóvenes? Sin duda, no todos podemos ni debemos estar con ellos, pero sí es verdad que todos –por encima de nuestras dificultades de edad y otras– podemos y debemos estar para los jóvenes. Apostar por ellos y apoyar a quienes les están acompañando, educando y ayudando”. El día finalizó con la Misa y la renovación de la fidelidad al carisma que han recibido del fundador.

La obra salesiana en Zamora

Los salesianos trabajan en Zamora, fundamentalmente, en cuatro campos de la misión salesiana: dirección y animación pastoral de la Parroquia de María Auxiliadora en torno al templo de la antigua Universidad Laboral, animación pastoral e intervención socioeducativa en el tiempo libre con el Centro Juvenil Salesiano Trascampus, la docencia en Enseñanza Religiosa Escolar en varios institutos públicos de secundaria y la animación de los grupos de Familia Salesiana (Voluntarias de Don Bosco, Asociación de María Auxiliadora, Antiguos Alumnos y un pequeño grupo de Salesianos Cooperadores en formación).

- A la parroquia acuden más de 600 personas semanalmente. Destaca por los más de 250 niños y adolescentes integrados en los grupos de

catequesis de iniciación cristiana (Primera Comunión y Confirmación).

- En el Centro Juvenil hay inscritos más de un centenar de niños y adolescentes que pasan semanalmente por las actividades realizadas por las tardes de lunes a sábado. Las actividades más consolidadas son los grupos de fe y de tiempo libre, Andaina y ADS y un Aula de Apoyo al Estudio para ESO por la que pasan a la semana más de 30 adolescentes. Recientemente han puesto en marcha una Agencia de Colocación Laboral, abierta al público en general, aunque preferentemente al juvenil.

- Dos salesianos están impartiendo clases de Religión Católica en 3 institutos de la ciudad, con más de 300 alumnos en total.

- En los distintos grupos de familia salesiana participan asiduamente más de 150 miembros, aunque el número total de los inscritos pueden llegar al medio millar.

VIKY ESTEBAN

Don Bosco, para todos y “para todos los tiempos”

Si los santos son un regalo para sanar alguna llaga de la Historia, se explica que la vida de Don Bosco se extienda no sólo a lo largo de los años, sino también del espacio. Su presencia, alentadora para los muchos que forman su Familia Salesiana y los muchísimos jóvenes que reciben su caricia, se siente hoy en más de ciento treinta países. ¡Y ojalá pusiese ser en otros tantos más!

Los muchachos, más o menos abandonados, que convivieron con él siguen siendo también hoy los que crecen en número y abandono en todo el mundo. Y no sucede sólo en naciones y ciudades como Camboya, Vietnam, Korea, Hong Kong, Mongolia, Damasco, Indonesia, Costa de Marfil, Sudáfrica, Guinea, Bolivia, Nueva York, Bolivia, Buenos Aires... sino allí donde el abandono y tantas formas de pobreza lo reclaman. Él tuvo que dar pan y dio educación y sentido cristiano de la vida a los que vagaban por las calles de Turín buscando un “patrocinador” que los condujese hacia las chimeneas de las casas con vistas al invierno.

Pero negros de hollín y pobres de dineros, de familia y de afecto, encontraron en la humilde casa de Valdocco el amor sin medida de un padre que lo era todo para ellos. “¡Don Bosco –le dijo alguno de ellos– usted se eviscera por nosotros!”. Lo ha hecho después y lo sigue haciendo hoy y lo hará mañana con millones de muchachos necesitados de atención, de respeto, de aprecio, de afecto, de fe en sí mismos, de un compañero para una vida muchas veces difícil sin necesidad de que lo sea.

Lo decía hace poco un muchacho sudanés al terminar un curso elemental en un centro de formación profesional al volver a su campamento de refugiados: “¡Don Bosco ha hecho demasiado por mí!”.

ALBERTO GARCÍA-VERDUGO

4

ZAMORA CELEBRA LA XXII SEMANA DE LA FAMILIA

El envejecimiento, el Sínodo de los obispos sobre la familia y la figura de Santa Teresa de Jesús serán los temas abordados en tres conferencias que se celebrarán en el Colegio Universitario.

Zamora, 2/03/15. Mañana, martes 3 de marzo, comenzará la XXII Semana de la Familia, que contará con tres conferencias en torno a la institución familiar. Organizada por la Delegación Diocesana para la Familia y Defensa de la Vida, está patrocinada por la Fundación Caja Rural de Zamora, y da inicio al Mes de la Salud convocado por esta entidad.

Como explica en su carta de invitación a las parroquias el delegado, **Florencio Gago**, “con éste son veintidós años en los que la Diócesis de Zamora ofrece esta pequeña colaboración a la familia zamorana. En estos últimos años, gracias al patrocinio de Caja Rural, hemos podido disfrutar de la presencia de personalidades de prestigio nacional e internacional en todos los ámbitos del conocimiento que tienen que decir algo a la familia”.

El martes 3 de marzo acudirá a Zamora **Sara Pérez Tomé**, responsable del Gabinete de Orientación y Asesoramiento Familiar Sophya, de Madrid, y su ponencia, que abordará las posibilidades de la madurez y el envejecimiento, lleva por título “Edad de oro: edad para todos”.

El miércoles 4 será el turno del sacerdote toledano **Alfonso Fernández Benito**, doctor en Teología Moral, que presentará el proceso sinodal que está teniendo lugar entre el año pasado y el presente en la Iglesia católica, y por eso su conferencia se titula “Sínodo de la Familia: alegría para la Iglesia”.

Por último, el jueves 5 de marzo servirá para el acercamiento, desde la perspectiva de la familia, a Santa Teresa de Jesús, de la que este mes se cumple el V centenario de su nacimiento. La ponente será la carmelita descalza de Toro **Amalia Sánchez Sánchez**, que hablará sobre “La familia y Santa Teresa”.

Todas las conferencias tendrán lugar en el paraninfo del Colegio Universitario de Zamora. El martes, por ser la jornada inaugural, comenzará a las 20 horas, y el resto de los días a las 20,15 horas.

ZAMORA PARTICIPA EN LAS “24 HORAS PARA EL SEÑOR”

La Diócesis de Zamora se une a la jornada de oración propuesta por el papa Francisco para toda la iglesia en esta Cuaresma ante el drama del sufrimiento humano. Tendrá lugar entre el viernes 13 y el sábado 14 de marzo en la iglesia de Santiago del Burgo.

Zamora, 8/03/15. La Diócesis de Zamora, por expreso deseo de su obispo, **Gregorio Martínez Sacristán**, se unirá esta semana a una iniciativa convocada por el papa **Francisco** llamada “24 horas para el Señor”.

Según el pontífice, en su mensaje para la Cuaresma de 2015, no hay que olvidar “la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración”. Lo plantea como una respuesta creyente a la pregunta: “¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?”.

Por ello, las delegaciones diocesanas de Catequesis y Liturgia de Zamora invitan a los zamoranos a ser “Evangelizadores En Oración”. Como señalan en una misiva a los párrocos, “en muchas ocasiones, los sacerdotes, catequistas y encargados de diversos ministerios en la liturgia tenemos que animar y ayudar a otros a cultivar la espiritualidad desde la oración y el encuentro personal con el Señor”.

Sin embargo, continúan diciendo, “no podemos olvidar que especialmente nosotros debemos dejarnos fortalecer por el Señor en nuestra misión evangelizadora, pues es Él quien nos precede y realiza la tarea encomendada por la Iglesia a través del sucesor de los apóstoles. De este modo, diversas personas y grupos cristianos nos ayudarán a entrar en la Adoración al Señor y a participar en el sacramento de la Reconciliación”.

Esta jornada intensiva de oración tendrá lugar, según lo indicado por el Papa, entre los días 13 y 14 de marzo en la iglesia de Santiago del Burgo de la capital. Comenzará allí a las 19 horas del viernes 13 y habrá posibilidad de confesarse durante toda la jornada. El horario será el siguiente:

Viernes 13

19:00 h. Exposición del Santísimo y canto de Vísperas

21:00 h. Acto de Adoración Eucarística

23:00 h. Acto de Adoración Eucarística

La iglesia permanecerá abierta mientras haya personas en oración.

Sábado 14

10:00 h. Rezo de Laudes

11:00 h. Celebración penitencial

12:30 h. Acto de Adoración Eucarística

13:00 h. Celebración de la Eucaristía

14:00 - 15.00 h. Rezo de la Coronilla de la Divina Misericordia

16:00 h. Acto mariano de Adoración Eucarística

17:00 h. Cantos Eucarísticos

18:00 h. Canto de Vísperas

18:45 h. Procesión hasta la iglesia de San Andrés

19:00 h. *Via Matris* en la iglesia de San Andrés

**TORO ACOGE LOS
ACTOS DEL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE
SANTA TERESA DE JESÚS**

El Convento de San José, de las Carmelitas Descalzas en Toro, acogerá a partir del 19 de marzo varios actos conmemorativos del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, que incluyen una obra de teatro, una conferencia, la presentación de un libro, un concierto-oratorio y una procesión y vigilia.

Zamora, 16/03/15. El próximo 28 de marzo se cumplen 500 años del nacimiento de **Santa Teresa de Jesús**. En la Diócesis de Zamora los actos conmemorativos principales, desde la inauguración del Año Jubilar Tereciano el pasado mes de octubre, tienen lugar en el convento de San José de las Carmelitas Descalzas de Toro.

En torno a la fecha del nacimiento de la mística abulense, las religiosas que son fruto de su reforma han organizado un programa de actos que comenzará el próximo jueves 19, solemnidad de San José, con la representación de la obra teatral "Teresa de Jesús", a cargo de Algarabía Teatro, a las 20,30 horas en la iglesia del convento. Para la entrada se pide una aportación de 2 euros.

El viernes 20 a las 20,30 horas habrá una conferencia titulada “Teresa, mujer”, a cargo de la religiosa **Rosa María Palau**, actividad en la que colabora la Biblioteca Municipal de Toro.

El sábado 21 tendrá lugar la presentación del libro *La dama herida*, una biografía novelada de Santa Teresa escrita por una de las religiosas del Carmelo de Toro, la hermana **Irene Guerrero**. El acto comenzará a las 18 horas en el convento. El día siguiente, domingo 22, el Coro Sacro “Jerónimo Aguado” interpretará un concierto-oratorio a las 19,30 horas.

Por último, el sábado 28, fecha exacta del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, a las 20 horas se iniciará una procesión que llevará una imagen de la fundadora desde la Colegiata hasta el convento, donde se celebrará una Vigilia de oración teresiana.

PRESENTADO EL II TROFEO SOLIDARIO SEMINARIO SAN ATILANO

Zamora, 17/03/2015, Los alumnos de 4º ESO del Seminario Menor San Atilano han organizado para el próximo 23 de marzo, a las 20.30 horas en el pabellón Angel Nieto, el II Cuadrangular Multideporte Solidario a beneficio de Cáritas Diocesana de Zamora. La actividad deportiva reunirá a los tres equipos punteros de la ciudad: **Zamarat** (baloncesto femenino), **FS Zamora** (fútbol sala), y **MMT Seguros** (balonmano); y un cuarto equipo denominado Dream Team formado por periodistas, toreros y otros deportistas conocidos de nuestra ciudad. El cuadrangular ofrecerá la posibilidad de ver a los equipos enfrentándose entre sí y además jugando a las disciplinas que no practican habitualmente.

El Seminario Menor San Atilano repite por segundo año esta actividad solidaria y deportiva con el objeto de recaudar fondos para **Cáritas Diocesana de Zamora**. El director pedagógico del centro, **Juan Carlos López**, ha explicado en rueda de prensa que este tipo de iniciativas son “fundamentales” en la educación “integral” que reciben los alumnos para que “conozcan la realidad en la que viven y se impliquen”.

El alumno de 4º ESO, **Alejandro Rodrigues**, ha ejercido de portavoz de su clase y ha agradecido a los equipos zamoranos y a las 40 empresas patrocinadoras el apoyo a esta actividad que ellos mismos han diseñado. Por otra parte, ha animado a los zamoranos a asistir el próximo lunes al Ángel Nieto porque “será una forma divertida de ayudar a otras familias”.

El delegado episcopal de Cáritas, **Antonio J. Martín**, ha agradecido el esfuerzo a los patrocinadores y organizadores, y ha añadido que la re-

caudación será bienvenida en Cáritas porque “sigue habiendo muchas familias que lo están pasando mal y lo necesitan”.

Los representantes de los tres clubs presentes en la rueda de prensa han insistido en la importancia de este tipo de encuentros deportivos solidarios que promueven valores “muy necesarios” en la sociedad actual.

Un euro será el donativo que tendrán que depositar los asistentes al cuadrangular y podrán retirar la entrada en la taquilla minutos antes del evento.

Por último, **Juan Carlos López**, ha reiterado su agradecimiento a las 40 empresas colaboradoras, a Funky Fusión que pondrá música al evento, a la Diputación y al Ayuntamiento.

DÍA DEL SEMINARIO: ¿QUÉ MANDÁIS HACER DE MÍ?

Zamora, 16/03/15. La hoja diocesana *Iglesia en Zamora* (nº 207, del 15/03/15) ha echado una mirada a nuestro Seminario en su jornada anual, que se celebra el próximo domingo 22 de marzo. Reproducimos los artículos a continuación.

El seminario: “la otra familia”

El Seminario San Atilano es un centro de Educación Secundaria Obligatoria con carácter privado y gratuito. Los valores del evangelio soportan e iluminan su proyecto educativo, siempre orientado a sacar de cada alumno lo mejor y a colaborar con los padres en la búsqueda de la realización personal de los chavales. Conscientes de que la educación es una tarea apasionante de la que depende el futuro de la sociedad y de la Iglesia, queremos caminar hacia la excelencia desde dos principios fundamentales: por un lado el de la personalización con los alumnos y sus familias; por otro, el de la innovación y apertura a los nuevos métodos educativos que permitan que estos chicos sean los protagonistas del mañana, con una buena formación técnica, humanística y religiosa. A este proceso de educación integral contribuye el trabajo vocacionado y profesional de un experimentado equipo docente que cree en lo que hace. No menos importante es el apoyo del Gabinete Psicopedagógico, pieza clave en la revisión constante de la tarea educativa de los docentes, de la mejora de los resultados académicos de los alumnos y del asesoramiento a las familias en su tarea educativa.

Nuestro programa curricular ofrece la posibilidad de seguir cualquiera de los itinerarios que exigen los bachilleratos en sus diferentes modalidades. Además de la asistencia a clase de 08:30 a 14:30 horas, existen otras opciones que amplían los servicios del Seminario: el comedor, el estudio asistido, la escuela de padres y las actividades extraescolares y deportivas conforman una oferta de primer orden haciendo de este proyecto un centro de referencia a nivel diocesano. Los excelentes resultados académicos de los últimos cursos en 4º de ESO nos permiten crecer en ilusión y creer en el Seminario como un lugar en el que se forma de otra forma, con la mirada puesta en las personas, en sus potencialidades. Nuestra mejor carta de presentación es la de los propios alumnos y sus familias, destinatarios principales de nuestro esfuerzo y sabedores de que en nuestro centro sus hijos tienen otra familia.

JUAN CARLOS LÓPEZ HERNÁNDEZ
Director pedagógico del Seminario Menor San Atilano

Un hogar para descubrir la llamada de Jesús

Con más de doscientos años a sus espaldas, el Seminario es el centro educativo más antiguo de la provincia. Un espacio académico donde 62 muchachos cursan la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Un centro que no se cierra en sí mismo, sino que abre sus puertas para que los cinco seminaristas de Bachillerato puedan realizar los estudios preuniversitarios en el Colegio “Medalla Milagrosa”, o en otros centros de la ciudad de Zamora. Un proyecto educativo donde se madura como persona y como cristiano, siendo tratado cada uno individualmente. Un hogar para buscar una respuesta (con Santa Teresa de Jesús) a “la pregunta del millón”: “Señor, ¿qué mandáis hacer e mí?”

Un puñado de alumnos internos

Más que una residencia y mucho más que un internado, los cinco alumnos internos encuentran en el Seminario una casa donde se prolonga el hogar de su familia. No son muchos, pero en el horizonte, en la meta, Jesús que llama e invita seguirle en el camino de la vocación.

Y otro de externos y mediopensionistas

Junto a los alumnos internos, acuden también a las aulas del Seminario un grupo de 23 alumnos, bastante más numeroso, que llamamos alum-

nos externos. Éstos sólo vienen a clase. Comparten el espíritu del Seminario en unas clases amplias y luminosas. Otros, los 34 mediopensionistas, acuden al Seminario a clase y se quedan por la tarde para participar en las actividades extraescolares: el estudio, la oración, el deporte, los juegos, la formación Un conjunto de actividades que hacen de la oferta educativa del Seminario un proyecto global para caminar en la vida con Jesús como maestro.

¡El Mayor también existe!

En el Teologado que la teresiana Diócesis de Ávila tiene en la ciudad de Salamanca viven los seis seminaristas mayores de Zamora, juntamente con los propios de las diócesis de Ávila, Salamanca, Ciudad Rodrigo y Segovia. La comunidad la forman un total de 18 jóvenes seminaristas más el Rector de Ávila y un Director Espiritual de la misma diócesis. Acuden a clase a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Tres de ellos, que se acaban de incorporar a la comunidad, estudian el primer curso de los Estudios Eclesiásticos. Proceden de Zamora ciudad, de Benavente y de Toro. Los otros tres están matriculados en cursos diferentes: dos cursan tercero, procediendo de Villalube y de Benavente. Finalmente, otro de ellos –también de Villalube- ya se encuentra en el último curso del Quinquenio Institucional. Carlos, Enrique, Antonio, Juanjo, Millán y Agustín son sus nombres. Jóvenes concretos que han tenido la valentía de plantearle cara a cara al Señor: “¿Qué mandáis hacer de mí?”.

FLORENTINO PÉREZ VAQUERO

Rector de los Seminarios Diocesanos Mayor y Menor

Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?

¿A quién buscas? ¿Qué pretendes en la vida? Yo busco a Dios, y lo que quiero es hacer su voluntad. Buscar la voluntad de Dios es mi meta y te la propongo a ti también. Sé que es una propuesta inmensa y difícil al mismo tiempo. “Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?” Buscando una respuesta a esta pregunta entré en el Seminario de Zamora, y en esta tarea de búsqueda me inquietaba pensar que me faltaba una sensibilidad especial para detectar, sentir, descubrir y ver claramente lo que Dios quiere que haga. Pero he descubierto que no se trata de tener línea directa con Dios para que, con claridad, te diga: “Ahora haz esto” “y ahora lo otro”.

Además, tenemos una gran suerte porque en cierta medida ya tenemos definida la vocación: Dios quiere y sueña para nuestra vida la capa-

cidad de vivir conforme al Evangelio. Luego cada uno, en función de su vida lo debe ir concretando, descubriendo cuál es la opción en la que puede vivir esa vocación con una plenitud mayor. Y para ello, debemos dejarnos guiar por lo que el Espíritu suscita en nosotros. Pero... ¿Cómo sé lo que Dios ha pensado para mí de forma particular? Es aquí donde intervienen la capacidad de buscar y de arriesgar, nuestra disposición de escuchar, tratando de ver qué sentimientos y pensamientos se despiertan en nuestro corazón.

Yo siento, y cada vez con más fuerza, que el plan que Dios ha pensado para mí es el sacerdocio. Creo que Dios me llama a vivir el Evangelio, como sacerdote, sirviendo a su Iglesia.

AGUSTÍN CRESPO CASADO
Seminarista mayor

EL ARTE COMO LENGUAJE PARA HABLAR DE DIOS

Zamora, 19/03/15. Esta tarde tuvo lugar en el teatro del Seminario San Atilano una mesa redonda titulada “El arte como lenguaje místico para hablar de Dios”, una de las convocatorias que forman parte este año del Día del Seminario. El acto fue presentado por el rector del Seminario, **Florentino Pérez**. A continuación, el director académico del centro, **Juan Carlos López**, trazó el perfil biográfico de los participantes en la mesa redonda.

José Ángel Rivera, delegado diocesano para el Patrimonio y la Cultura, definió la mística como “la comunión del hombre con Dios”, y el arte cristiano no es otra cosa que “la representación plástica de nuestra fe, de lo que creemos, celebramos, intentamos vivir y esperamos”. Hizo un rápido repaso del surgimiento del arte en la Historia de la Iglesia y de sus dificultades.

Distinguió entre adorar las obras de arte y respetar las imágenes como medio “para la instrucción de los ignorantes”, como decía un texto antiguo que citó el sacerdote. Rivera también explicó qué es lo que dicen los documentos magisteriales de la Iglesia sobre las representaciones artísticas, su veneración y su finalidad, triple: la enseñanza, el recuerdo y la edificación.

El segundo en intervenir fue el pintor y escultor **Antonio Pedrero**, que habló sobre “lo que supone la magia de la creación artística”, refi-

riéndose a varios grandes pintores. “Hay una intuición creativa hacia una cosa, y es lo que más se acerca a la creación desde el sentido religioso o místico”, señaló, “el reto inicial de enfrentarse a un lienzo en blanco, a un bloque de piedra o mármol”.

Ricardo Flecha, escultor y profesor, defendió “el arte como vehículo de transmisión de ideas religiosas y de comunicación con el más allá”. Para ello hace falta un idioma, que “no es igual en todos los tiempos y culturas”. Señaló que “ciertas imágenes que a nosotros nos pueden mover a la devoción, a otros les pueden mover a la burla”. Por eso no puede marcarse un modelo inamovible para todas las épocas y lugares.

El archivero e historiador **Florián Ferrero** disertó sobre la iconografía y la simbología como transmisores de motivos cristianos. Comenzó exponiendo el ejemplo de la escena de la Anunciación, diferente en la tradición bizantina, en el arte occidental, en su asociación al misterio de la Encarnación, en épocas y contextos políticos o religiosos determinados, etc. Así, fue mostrando imágenes que mostraban esas variantes. Hizo lo mismo con la coronación de la Virgen, la Santísima Trinidad y la Transfiguración.

Después habló del Pantocrátor y se refirió al trasfondo teológico mostrado en el arte, que reflejaba incluso las controversias doctrinales. También observó los modelos tomados en el arte paleocristiano, en muchas ocasiones del paganismo, como el buen pastor, Orfeo, Eros, Hércules en el jardín de las Hespérides, etc.

José Ángel Rivera ahondó en este tema, señalando los antecedentes paganos de la primera iconografía cristiana. “Se comenzó con la cristianización de temas paganos”, repitió. Y respondió a la cuestión de por qué los cristianos podemos representar a Dios, cuando era algo prohibido expresamente por el Antiguo Testamento. “La segunda persona de la Trinidad se ha encarnado, y mediante su humanidad visible podemos contemplar a Dios, y por ello la Iglesia ha permitido las representaciones artísticas”, afirmó.

Aunque, continuó diciendo, “las fuentes iconográficas no son sólo de la Revelación, sino también de otros lugares, siempre que sean acordes con la verdad revelada”. Y subrayó las diferencias entre la concepción del arte en Oriente y en Occidente, ya que para los cristianos orientales “los objetos artísticos tienen algo de lo que representan, con una presencia cuasi-sacramental”. En Occidente, sin embargo, hay piezas que ilustran lo que creemos, mientras que hay otras imágenes que son para la devoción.

Rivera de las Heras leyó algunas citas de los grandes santos españoles del Siglo de Oro relativas a este tema: San Ignacio de Loyola y su valoración de las imágenes para la “composición de lugar” de los misterios de la vida de Cristo, Santa Teresa de Ávila y su cercanía a la humanidad de Cristo y a las imágenes de la Virgen María y del Señor, y San Juan de la Cruz con la prevención contra el abuso de las imágenes y su riesgo de vanidad.

Ricardo Flecha intervino de nuevo para hablar del impacto de las imágenes religiosas en la cultura actual, donde hay tantos impactos visuales impresionantes. “No podemos seguir anclándonos en las imágenes del pasado; la imagen ahora es un mero adorno, y si mueve a la devoción no es por lo que inspira, sino por la idea que nos hemos hecho de la imagen”, señaló.

Florián Ferrero, sobre el arte religioso actual, señaló que en ocasiones “son imágenes violentas en un sentido anticristiano”, llegando a expresiones artísticas casi blasfemas. “Es arte católico, pero no es arte para rezar”, dijo Ferrero. Flecha le dijo que “si no es arte para rezar, no es arte religioso. Su fin es devocional, no para pensar”. “Hay arte religioso, arte cristiano y arte sacro”, puntualizó José Ángel Rivera.

En el diálogo posterior se abordaron diversos temas como la conveniencia o no de un canon para el arte sacro, la discusión en torno a la creación libre de los artistas o, por el contrario, la repetición de modelos de un momento determinado, las modas, etc.

HA NACIDO TWELVE’S, UNA RED SOCIAL VOCACIONAL

El Seminario San Atilano de Zamora ha sido el lugar donde esta mañana se ha presentado a los medios de comunicación la red social vocacional Twelve’s, una iniciativa novedosa de acompañamiento a jóvenes promovida por el Secretariado Diocesano de Pastoral Vocacional de Zamora, con alcance universal.

Zamora, 20/03/15. En el contexto de la campaña del Día del Seminario, esta mañana se ha presentado en Zamora a los medios de comunicación la red social vocacional Twelve’s. Sus responsables y técnicos, reunidos por el Secretariado de Pastoral Vocacional de la Diócesis de Zamora, han ofrecido en primicia los detalles de esta iniciativa.

Una primera orientación vocacional

El director del Secretariado Diocesano de Pastoral Vocacional, Florentino Pérez, ha afirmado que “los jóvenes de hoy (y no tan jóvenes) han incorporado a sus costumbres una nueva forma de comunicación, que progresivamente va alcanzando un lugar muy importante en los medios habituales que utilizan para contactar con otras personas: las redes sociales. De hecho, en estos momentos, es el primer medio de comunicación en la población mundial juvenil”.

Pérez, también rector de los Seminarios Mayor y Menor de Zamora, ha señalado que “aparte de los riesgos que estos medios de comunicación tienen, existen también numerosas ventajas, tales como la inmediatez en la comunicación, acortar distancias físicas, posibilidades infinitas para adquirir y compartir información, etc.”.

De hecho, ha reconocido, “los últimos Papas han insistido en numerosas ocasiones en destacar las bondades del nuevo mundo de las redes sociales en el campo de la evangelización, si se sabe aprovechar sus posibilidades. Por otra parte, en la Iglesia se está teniendo la experiencia, cada vez más intensa y evidente, de que las redes sociales son ya un medio necesario para desarrollar las distintas actividades pastorales. Prácticamente todos los organismos eclesiales se encuentran presentes en las redes sociales más conocidas”.

Por todo ello, continuó diciendo, “se ha visto necesario crear un espacio propiamente cristiano en el que se potencie una cultura vocacional aportando una primera orientación a aquellos jóvenes y adolescentes que estén buscando la voluntad de Dios en su vida, sin que por ello se sustituyan los procesos personales de acompañamiento vocacional”.

Es conclusión, “Twelve’s pretende convertirse en una herramienta educativa para potenciar una comprensión de la vida cristiana en clave vocacional, utilizando un entorno y lenguaje habitual entre los adolescentes y jóvenes del siglo XXI, tal como son las redes sociales”.

¿Qué es Twelve’s?

La psicóloga Dalia Díez, orientadora del Seminario Menor, ha explicado que “Twelve’s es una red o plataforma social privada católica que pretende servir de ayuda a aquellos adolescentes y jóvenes que buscan en su vida la voluntad de Dios. Con ello se pretende ayudar a que los alumnos del Seminario y otros de diferentes centros asuman en sus procesos de maduración cristiana que todos los bautizados estamos llamados a la santidad”.

Para ello, señaló, “existen en la Iglesia diferentes modos de desarrollar de forma concreta esa unión con Cristo que nos conduce a la santidad: laicos, religiosos y sacerdotes”. En esta nueva red social, denominada también “plataforma social privada”, los usuarios pueden encontrar un espacio o perfil para intercambiar información y establecer comunicación con otros usuarios, “con la finalidad de encontrar una primera orientación vocacional cristiana católica”.

Eso sí, aclaró Dalia Díez, “no se trata de suprimir los procesos personales de discernimiento vocacional mediante un acompañamiento real, sino de tender puentes para que se inicien, de acuerdo con los planes de formación vocacional del Seminario o de cada institución eclesial, o colegio. Lo que se pretende es ofrecer a los usuarios la oportunidad de contrastar inquietudes vocacionales, buscar información, encontrar un espacio de diálogo y de orientación, etc., para encontrar cuál es el lugar que le corresponde en la Iglesia Católica desde lo que poco a poco va descubriendo que el Señor le pide”.

En el proceso personal, “una vez identificada esa vocación, el usuario podrá ponerse en contacto con la institución eclesial (Órdenes y Congregaciones Religiosas; Institutos de Vida Religiosa, Seminarios Diocesanos, Nuevos Movimientos Eclesiales, etc.) que le interese para plantearle sus inquietudes vocacionales, y, si es considerado oportuno, iniciar un proceso de maduración vocacional, siendo acompañado por aquellas personas que tienen esta misión en la Iglesia”.

Una plataforma en continua evolución

El informático **José Miguel Cañete**, desarrollador de Twelve’s, explicó que “se ha intentado buscar que sea una plataforma flexible, que pueda crecer y evolucionar. A semejanza de Facebook y las redes sociales, pero sin perder de vista la seguridad, que ha sido un aspecto importante. Queremos que no esté cerrada y pueda evolucionar”.

La otra responsable técnica, **Yerae Martín**, ingeniero informática, contó que “con carácter general, el acceso a Twelve’s está prohibido a los menores de 14 años que no cuenten con la correspondiente autorización parental”.

En cuanto a la forma de ingreso, aclaró, “para poder ser usuario de Twelve’s es necesario que antes se haya recibido en el correo electrónico y/o teléfono móvil una invitación de un contacto o amigo que ya sea usuario, o que el mismo interesado haya solicitado su alta a través de otro medio alternativo establecido por Twelve’s para que entre a formar parte de esta red social de forma segura. Cada usuario puede invitar a 12 personas a unirse a la red social”.

Usuarios, acompañantes, testigos y comunidades

Una vez que se haya recibido la invitación, cada persona puede registrarse en esta red social de cuatro formas posibles, atendiendo a los distintos tipos de usuarios. En primer lugar estarán los “usuarios convencionales”, que son “adolescentes y jóvenes a partir de 14 años que manifiestan inquietud por buscar en su vida el lugar que ocupa Jesucristo y por encontrar su propia forma de vida cristiana: laical, religiosa o sacerdotal”.

Un segundo tipo es el de “acompañantes”, que son adultos “que han demostrado tener las cualidades necesarias como para realizar un acompañamiento vocacional a distancia, orientando a los usuarios a ponerse en contacto personalmente con los responsables de la formación vocacional de cada institución eclesial, de acuerdo con las inquietudes que han manifestado dichos usuarios. Pueden ser responsables de pastoral de colegios, maestros de novicios, formadores de seminarios, etc.”.

En tercer lugar, habrá “testigos”, es decir, “jóvenes que ya han optado por una forma de vida cristiana concreta y que buscan compartir su experiencia con los usuarios para resolver dudas, orientar o escuchar”.

Y por último estarán las “comunidades”, las instituciones eclesiales que mediante este perfil “buscan ofrecer a los usuarios la información sobre ellas mismas que ayude a conocer su forma de vida, carisma, formas de contacto, etc., de manera que los usuarios puedan valorar si sus inquietudes coinciden con las formas de vida presentadas por las comunidades y sea posible contactar con ellas para iniciar un proceso de acompañamiento real y personal”.

Empezando

Tal como explicó en la rueda de prensa Florentino Pérez, “uno puede registrarse en estos momentos en la página de inicio de Twelve’s (www.twelves.es) o enviando un correo electrónico a la administración: admin@twelves.es”. Poco a poco se irá dando a conocer, ya que acaba de abrirse y los primeros usuarios irán invitando a otros.

SEMANA SANTA... Y VELAS SOLIDARIAS

La campaña “Que la luz de Cristo ilumine el mundo” vuelve por segunda vez para reunir a siete cofradías y hermandades de la Semana Santa de Zamora capital en un proyecto solidario con el trabajo en África de las Hijas de la Caridad.

Zamora, 28/03/15. Por segundo año consecutivo la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo del Espíritu Santo, junto con la Asociación de Antiguas Alumnas del Colegio Medalla Milagrosa y la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias promueven una acción de recogida de velas usadas destinadas a la Misión que las Hijas de la Caridad mantienen en Tanjombato, un arrabal de Antananarivo, capital de Madagascar.

A través de la comunidad que las Hijas de la Caridad tienen en El Puerto de Santa María (Cádiz), las velas llegan a la misión, desde la que las distribuyen a numerosas familias de las aldeas cercanas que carecen de electricidad y por tanto de luz. El proyecto fue presentado ayer en la sede de la Junta Pro Semana Santa

La colaboración con la asociación comenzó en 2013 con la entrega de algunos restos de velas de hermanos y de los diferentes cultos celebrados ese año. El año pasado la Hermandad del Cristo del Espíritu Santo decidió dar un paso más e iniciar una recogida in situ al finalizar su procesión y en varios puntos de recogida durante la Pascua, pudiendo enviar más de media tonelada de velas.

Este año se ha ido más allá, aunando esfuerzos con todas las cofradías que aún mantienen velas de cera en sus procesiones (algunas de las cuales colaboraban con el proyecto desde hace años con las velas que no eran recogidas por los hermanos). Para se va a trabajar, al igual que en el pasado año, en dos fases, al finalizar cada una de las procesiones y durante la Pascua.

Para la primera fase cuentan con la colaboración del Ayuntamiento de Zamora y Zamora Limpia que dispondrá un contenedor metálico convenientemente señalizado (las diferentes cofradías comunicará a los hermanos su ubicación), para la recogida de las velas.

Después, durante toda la Pascua (hasta el 24 de mayo, Pentecostés), también se podrán entregar velas en diferentes puntos de recogida: Museo de Semana Santa (durante su horario de apertura), sede de la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias (C/ Quebrantahuesos 6, martes por la tarde), Óptica Germán (C/ San Torcuato 17) e Industrias Sanitarias Zamora Hijo de Atilano (C/ La Vega, 5), en horario comercial.

Siete cofradías y hermandades

Las cofradías implicadas son la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo del Espíritu Santo, la Hermandad Penitencial de las Siete Palabras, la Real Hermandad del Smo. Cristo de las Injurias-Cofradía del Silencio, la Hermandad de Penitencia, la Cofradía de la Virgen de la Esperanza, la Penitente Hermandad de Jesús Yacente y la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias. El proyecto cuenta con la colaboración de la

Junta Pro Semana Santa, el Ayuntamiento de Zamora, a través de la concejalía de Medio Ambiente y la empresa Zamora Limpia, Óptica Germán e Industrias Sanitarias Zamora Hijo de Atilano.

Como señalan desde la organización, “que la luz con la que acompañamos a nuestras sagradas imágenes pueda iluminar el día a día de personas para las que la luz es una necesidad vital, nos parece una forma muy hermosa de compartir la alegría por la llegada de la Pascua”.

TORO Y ZAMORA ACOGEN EL HOMENAJE ANUAL AL FUNDADOR DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

Adoradores nocturnos de toda España acudirán a Zamora para celebrar la tradicional Misa y ofrenda floral ante la tumba de su fundador, Luis de Trelles, el sábado 11 de abril en la Catedral, seguidas de una conferencia. El domingo 12 celebrarán la Misa con las carmelitas descalzas de Toro y ofrecerán otra conferencia.

Zamora, 8/04/15. Un año más, la Diócesis de Zamora es el escenario para los actos de homenaje a **Luis de Trelles y Noguero**, fundador de la Adoración Nocturna Española, cuyos restos reposan en la Catedral de la ciudad. Esta edición del Memorial Luis de Trelles cuenta con una novedad, ya que después de los actos que tendrán lugar en Zamora el sábado 11 de abril, sus participantes, venidos de toda España, se desplazarán a Toro para seguir celebrándolo allí el domingo 12.

Desde la Fundación Luis de Trelles se señala que “un año más acudimos a realizar la ofrenda ante la tumba de D. Luis de Trelles y Noguero, en la S.I. Catedral de esta bella e histórica ciudad de Zamora, los adoradores nocturnos españoles”. Y subrayan que “este año queremos dimensionar los actos para celebrar la gran y esperada noticia de la declaración de Venerable a nuestro querido fundador”.

Y es que la Adoración Nocturna recibió el pasado 23 de enero la buena noticia de que el papa **Francisco** reconoció las virtudes heroicas de Trelles, lo que significa que muy pronto se publicará el decreto que lo reconoce como “Venerable”, un paso más en el camino hacia la beatificación. Nacido en Galicia, Luis de Trelles fue fiscal, catedrático del Notariado, auditor del Ejército, diputado en el Congreso y periodista, además de fundar la Adoración Nocturna Española.

Los actos del Memorial Luis de Trelles 2015 comenzarán en Zamora el sábado 11 con la Misa en acción de gracias a las 18 horas en la Cate-

dral, seguida de la ofrenda floral ante la tumba de Luis de Trelles. Este año el encargado de realizar la ofrenda será el presidente de la sección de la Adoración Nocturna en León, **Miguel Ángel Cabezas Fernández**.

A continuación, a las 20 horas está prevista una conferencia en el salón de actos de la Alhóndiga, que llevará por título “El venerable Luis de Trelles en Zamora”, a cargo de **Francisco J. Fontecilla Rodríguez**, profesor de Derecho Procesal en la Universidad de Granada y perito en Historia para la causa de canonización de Trelles.

El domingo 12 los participantes en el Memorial saldrán en dirección a Toro a las 9,15 horas para comenzar a las 10,30 horas la Misa en el convento de San José, de las Carmelitas Descalzas. Después de la eucaristía, el catedrático de Lengua y Literatura **Santiago Arellano Hernández** pronunciará una conferencia titulada “La oración de Luis de Trelles en la espiritualidad de Santa Teresa”.

Desde la Fundación Luis de Trelles se señala que todos los actos están abiertos a todos los interesados e invitan a participar.

TRES OBRAS DE LA DIÓCESIS DE ZAMORA, EN UNA EXPOSICIÓN EN TOLEDO

Zamora, 9/04/15. Dentro de los actos conmemorativos del cuarto centenario de la publicación de la segunda parte del Quijote, el Museo de Santa Cruz de Toledo reúne un amplio conjunto de obras que, bajo el título “La moda española en el Siglo de Oro”, podrán ser visitadas hasta el próximo 14 de junio en el antiguo hospital que erigiera el Cardenal Mendoza a principios del siglo XVI.

Más de treinta instituciones españolas, así como préstamos de otros países como Italia, Francia, Reino Unido, Suecia, Polonia o Hungría, aportan las 270 piezas de esta exposición cuyo comisario es quien fuera director del Museo del Traje y del Museo de Santa Cruz, Rafael García Serrano.

Tres son las obras que la Diócesis de Zamora ha cedido para esta ocasión. La primera de ellas, Nuestra Señora del Consuelo. Realizada en la última década del siglo XVI, esta talla de Virgen con el Niño se conserva, tras diferentes ubicaciones y desde al menos 1853, en la iglesia parroquial de la Asunción de Peleas de Arriba. No es de extrañar la presencia de esta obra en la muestra, ya que su atavío –jubón, basquiña y manto– fue durante largo tiempo parte fundamental de la indumentaria femenina.

Ilustrando el apartado de indumentaria litúrgica puede encontrarse la conocida como “alba de Doña Urraca”. Se trata de un trabajo realizado en el siglo XVI en tafetán de lino blanco con motivos de seda y lo que parece ser cáñamo. El conjunto muestra un contraste de materiales y texturas ejecutado con alto grado de perfección. Esta pieza, procedente de la iglesia parroquial de Santa María La Real, en la localidad zamorana de La Hiniesta, presenta una decoración renacentista, así como elementos y técnicas de carácter oriental, ambas características frecuentes en la primera mitad del siglo XVI.

La tercera de las obras viajó a Toledo desde el Museo Diocesano. Se trata de una pequeña talla de finales del siglo XVI con la imagen del Niño Jesús que en origen se custodiaba en el Real Monasterio de San Juan de Jerusalén. En este caso, el interés por esta bella figura reside en la vistosa indumentaria, propia de los infantes de la Casa de Austria. La unión del cuello de lechuguilla y el vaquero –traje ajustado, abrochado por delante con alamares y con dos pares de mangas, quedando uno de ellos colgando de los hombros– trae a la mente las representaciones pictóricas que de estos infantes llevaron a cabo Claudio Coello o Pantoja de la Cruz dentro de ese género actualmente conocido como “Retrato de Corte”.

UNA MIRADA A LOS SENTIDOS, EN LA SEMANA DE ESPIRITUALIDAD

El Seminario San Atilano acogerá del 20 al 24 de abril la Semana de Espiritualidad que organizan de forma conjunta las delegaciones de Catequesis y de Liturgia de la Diócesis y que se acercarán a la importancia de los cinco sentidos en la celebración de la fe.

Zamora, 18/04/15. Del 20 al 24 de abril se celebrará en Zamora la Semana de Espiritualidad. Con el título “Los sentidos en la Liturgia y en la Catequesis”, por primera vez se unen la Delegación Diocesana de Catequesis y la Delegación Diocesana de Liturgia para ofrecer una serie de conferencias formativas, ofreciendo una novedad con lo que hasta ahora, en años anteriores, realizaba el segundo organismo.

La Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano) acogerá estas jornadas, que comenzarán a las 20 horas. Abrirá el lunes 20 una conferencia titulada “Oramos y celebramos con todos nuestros sentidos”, a cargo de **Narciso-Jesús Lorenzo**, delegado diocesano de Liturgia.

El segundo día será el turno de **Florentino Pérez**, rector de los Seminarios Mayor y Menor, que hablará sobre “El sentido del oído”. A continuación de su charla, a las 20,30 horas los asistentes podrán participar en la vigilia diocesana de oración por las vocaciones en la iglesia de San Andrés.

El miércoles 22 la conferencia llevará por título “Los sentidos de la vista y el gusto”, y la pronunciarán **Josefa de la Fuente**, catedrática de Historia jubilada, y **Héctor Galán**, párroco de Alcañices. El jueves 23 el tema abordado será “Orar con el tacto y el olfato”, a cargo de **José Carlos de la Fuente**, educador del Centro Menesiano ZamoraJoven, y de **Francisco-Ortega Vicente**, delegado diocesano de Catequesis.

Por último, el viernes 24 habrá una tertulia denominada “Holy Coffee”, en la que varios participantes compartirán sus experiencias sobre los temas tratados a lo largo de la semana.

CÁRITAS DE ZAMORA AYUDA A NEPAL

Zamora, 28/04/15. La red internacional de Cáritas ha movilizado todas sus estructuras de respuesta a las emergencias para apoyar la operación puesta en marcha por de Cáritas Nepal para prestar auxilio a los damnificados por el terremoto de magnitud 7,9 que afectó el pasado 25 de abril a Katmandú y Pokhara, las dos principales ciudades del país, y que ha causado también importantes daños en las zonas fronterizas de Tíbet y el norte de la India.

Hay miles de víctimas –los informes oficiales hablan ya de más de 3.500 fallecidos– y los daños estructurales en Katmandú son extensos. Si bien esta ayuda es urgente, no es nueva, ya que la red internacional de la organización católica lleva trabajando y ayudando varios años a Cáritas Nepal.

Colaborar desde Zamora

Los zamoranos que deseen colaborar con esta campaña podrán realizar sus donaciones a través de la página web de Cáritas Española (<http://www.caritas.es>), haciendo efectivo el donativo en cualquiera de las sedes de Cáritas en Zamora, Toro y Benavente, o bien ingresando la cantidad correspondiente en cualquiera de las cuentas que tiene Cáritas Diocesana de Zamora en estas entidades bancarias (concepto “Terremoto Nepal”):

CAJA ESPAÑA-DUERO: ES78 2096-0404-07-3249762700
CAJA RURAL: ES94 3085-0058-07-1403186818
BBVA: ES94 0182-0664-21-0018508431

Situación en la zona

Los expertos de Cáritas en el terreno, además de llevar a cabo las primeras evaluaciones sobre cuáles son las necesidades más urgentes, han comenzado ya a ofrecer la primera respuesta de emergencia a los supervivientes. A lo largo del domingo 26, Caritas Nepal distribuyó 50 lonas para familias que se habían quedado sin techo y tenían que pernoctar al aire libre.

“Las operaciones de rescate son las principales prioridades en este momento. Muchas personas han perdido sus hogares y están en las calles o en espacios abiertos, expuestos a las bajas temperaturas nocturnas. A todos ellos intentamos proporcionarles alimento de primera necesidad y refugio temporal”, ha informado el director de Caritas Nepal, el padre **Pius Perumana**, desde Katmandú.

“Desde mediodía del sábado se han producido 66 réplicas menores, que se han visto seguidas hoy por otro fuerte temblor, lo que es un fenómeno raro en un período tan corto. El daño de este causado por este último terremoto va a ser devastador”, ha añadido.

Eleanor Trinchera, coordinadora de programas de Caritas Australia para Nepal, que está en Katmandú, ha explicado que “nunca había visto tanta devastación. Mientras que las calles están dominadas por el caos y llenas de gente que intenta encontrar amigos y seres queridos, la ciudad está paralizada, con edificios destruidos, calles bloqueadas, cortes eléctricos y réplicas constantes”.

II-DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

MISERICORDIAE VULTUS

Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia

FRANCISCO OBISPO DE ROMA SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS A CUANTOS LEAN ESTA CARTA GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (*Ef 2,4*), después de haber revelado su nombre a Moisés como « Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad » (*Ex 34,6*) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la «plenitud del tiempo» (*Gal 4,4*), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr *Jn 14,9*). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona¹ revela la misericordia de Dios.

2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que

¹ Cfr *Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, 4.*

habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.

3. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia* como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr *Ef* 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una *Puerta de la Misericordia*, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán. Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras Basílicas Papales. Para el mismo domingo establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica *Puerta de la Misericordia*. A juicio del Ordinario, ella podrá ser abierta también en los Santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

4. He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Va-

ticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.

Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: «En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella »². En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: «Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio... Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades»³.

Con estos sentimientos de agradecimiento por cuanto la Iglesia ha recibido y de responsabilidad por la tarea que nos espera, atravesaremos la Puerta Santa, en la plena confianza de sabernos acompañados por la

2. *Discurso de apertura del Conc. Ecum. Vat. II, Gaudet Mater Ecclesia*, 11 de octubre de 1962, 2-3.

3. *Alocución en la última sesión pública, 7 de diciembre de 1965.*

fuerza del Señor Resucitado que continua sosteniendo nuestra peregrinación. El Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, sea guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia⁴.

5. El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que derrame su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros.

6. «Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia»⁵. Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: «Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón»⁶. Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

“Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: «Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia» (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: «Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de

4. Cfr *Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, 16; Const. past. Gaudium et spes, 15.*

5. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae, II-II, q. 30, a. 4.*

6. *XXVI domingo del tiempo ordinario.* Esta colecta se encuentra ya en el Siglo VIII, entre los textos eucológicos del Sacramentario Gelasiano (1198)

los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados» (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: «El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo » (147,3.6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

7. “Eterna es su misericordia”: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande *hallel* como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que «después de haber cantado el himno» (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”.

8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa

sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr *Mt* 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr *Mt* 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr *Mt* 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr *Lc* 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: «Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo» (*Mc* 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo*⁷. Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

9. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr *Lc* 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

7. Cfr *Hom. 21*: CCL 122, 149-151

De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: «No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete» (*Mt 18,22*) y pronunció la parábola del “siervo despiadado”. Este, llamado por el patrón a restituir una grande suma, le suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él que le debía unos pocos centésimos, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: «¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?» (*Mt 18,33*). Y Jesús concluye: «Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos» (*Mt 18,35*).

La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: «No permitan que la noche los sorprenda enojados» (*Ef 4,26*). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. «Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia» (*Mt 5,7*) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma ampli-

tud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros.

10. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia «vive un deseo inagotable de brindar misericordia»⁸. Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza.

11. No podemos olvidar la gran enseñanza que san Juan Pablo II ofreció en su segunda encíclica *Dives in misericordia*, que en su momento llegó sin ser esperada y tomó a muchos por sorpresa en razón del tema que afrontaba. Dos pasajes en particular quiero recordar. Ante todo, el santo Papa hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente: «La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cfr *Gn* 1,28). Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia... Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del

8. *Exhort. ap. Evangelii gaudium*, 24

mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios»⁹.

Además, san Juan Pablo II motivaba con estas palabras la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo: «Ella está dictada por el amor al hombre, a todo lo que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por un peligro inmenso. El misterio de Cristo me obliga al mismo tiempo a proclamar la misericordia como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo. Ello me obliga también a recurrir a tal misericordia y a implorarla en esta difícil, crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo»¹⁰. Esta enseñanza es hoy más que nunca actual y merece ser retomada en este Año Santo. Acojamos nuevamente sus palabras: «La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia –el atributo más estupendo del Creador y del Redentor– y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora»¹¹.

12. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.

13. Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: *Misericordiosos como el Padre*. El evangelista refiere la enseñanza de Je-

9. N. 2.

10. *Carta Enc. Dives in misericordia*, 15.

11. *Ibid.*, 13

sús: «Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso» (Lc 6,36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.

14. La *peregrinación* es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros.

El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta: «No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis» (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, no *juzgar* y no *condenar*. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también *perdonar* y *dar*. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

Así entonces, *misericordiosos como el Padre* es el “lema” del Año Santo. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da

todo sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: «Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme» (*Sal 70,2*). El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos.

15. En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las *obras de misericordia corporales y espirituales*. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de *misericordia corporales*: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de *misericordia espirituales*: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste,

perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr *Mt 25,31-45*). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: «En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor»¹².

16. En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo. El evangelista narra que Jesús, un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (61,1-2). “Un año de gracia”: es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella. La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer. Nos acompañen las palabras del Apóstol: «El que practica misericordia, que lo haga con alegría» (*Rm 12,8*).

12. *Palabras de luz y de amor*, 57

17. La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre! Con las palabras del profeta Miqueas también nosotros podemos repetir: Tú, oh Señor, eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas el pecado, que no mantienes para siempre tu cólera, pues amas la misericordia. Tú, Señor, volverás a compadecerte de nosotros y a tener piedad de tu pueblo. Destruirás nuestras culpas y arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados (cfr 7,18-19).

Las páginas del profeta Isaías podrán ser meditadas con mayor atención en este tiempo de oración, ayuno y caridad: «Este es el ayuno que yo deseo: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes. Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu herida se curará rápidamente; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: “¡Aquí estoy!”. Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si partes tu pan con el hambriento y sacias al afligido de corazón, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan» (58,6-11).

La iniciativa “*24 horas para el Señor*”, a celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma, se incrementa en las Diócesis. Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior.

Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un

amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Los confesores están llamados a abrazar ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse, para explicarle que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido ante la misericordia del Padre que no conoce confines. No harán preguntas impertinentes, sino como el padre de la parábola interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque serán capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la súplica de perdón. En fin, los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia.

18. Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los *Misioneros de la Misericordia*. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge cuantos están en busca de su perdón. Serán misioneros de la misericordia porque serán los artífices ante todos de un encuentro cargado de humanidad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo. Se dejarán conducir en su misión por las palabras del Apóstol: «Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos» (*Rm 11,32*). Todos entonces, sin excluir a nadie, están llamados a percibir el llamamiento a la misericordia. Los misioneros vivan esta llamada conscientes de poder fijar la mirada sobre Jesús, «sumo sacerdote misericordioso y digno de fe» (*Hb 2,17*).

Pido a los hermanos Obispos que inviten y acojan estos Misioneros, para que sean ante todo predicadores convincentes de la misericordia. Se organicen en las Diócesis “misiones para el pueblo” de modo que estos Misioneros sean anunciadores de la alegría del perdón. Se les pida celebrar el sacramento de la Reconciliación para los fieles, para que el tiempo de gracia donado en el Año jubilar permita a tantos hijos alejados en-

contrar el camino de regreso hacia la casa paterna. Los Pastores, especialmente durante el tiempo fuerte de Cuaresma, sean solícitos en invitar a los fieles a acercarse «al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia» (Hb 4,16).

19. La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios que si bien combate el pecado nunca rechaza a ningún pecador. No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo el resto se vuelve carente de valor y dignidad. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al más allá. El dinero no nos da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar.

La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. Es un mal que se anida en gestos cotidianos para expandirse luego en escándalos públicos. La corrupción es una obstinación en el pecado, que pretende sustituir a Dios con la ilusión del dinero como forma de poder. Es una obra de las tinieblas, sostenida por la sospecha y la intriga. *Corruptio optimi pessima*, decía con razón san Gregorio Magno, para indicar que ninguno puede sentirse inmune de esta tentación. Para erradicarla de la vida personal y social son necesarias prudencia, vigilancia, lealtad, transparencia, unidas al coraje de la denuncia. Si no se la combate abiertamente, tarde o temprano busca cómplices y destruye la existencia.

¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Ante el mal cometido, incluso crímenes graves, es el momento de escuchar el llanto de todas las personas inocentes depredadas de los bienes, la dignidad, los afectos, la vida misma. Permanecer en el camino del mal es sólo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto. Dios no se cansa de tender la mano. Está dispuesto a escuchar, y también yo lo estoy, al igual que mis herma-

nos obispos y sacerdotes. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

20. No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre *justicia* y *misericordia*. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno se debe dar lo que le es debido. En la Biblia, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez. Generalmente es entendida como la observación integral de la ley y como el comportamiento de todo buen israelita conforme a los mandamientos dados por Dios. Esta visión, sin embargo, ha conducido no pocas veces a caer en el legalismo, falsificando su sentido originario y oscureciendo el profundo valor que la justicia tiene. Para superar la perspectiva legalista, sería necesario recordar que en la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios.

Por su parte, Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más bien que de la observancia de la ley. Es en este sentido que debemos comprender sus palabras cuando estando a la mesa con Mateo y otros publicanos y pecadores, dice a los fariseos que le replicaban: «Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9,13). Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. Se comprende por qué, en presencia de una perspectiva tan liberadora y fuente de renovación, Jesús haya sido rechazado por los fariseos y por los doctores de la ley. Estos, para ser fieles a la ley, ponían solo pesos sobre las espaldas de las personas, pero así frustraban la misericordia del Padre. El reclamo a observar la ley no puede obstaculizar la atención a las necesidades que tocan la dignidad de las personas.

Al respecto es muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas «yo quiero amor, no sacrificio» (6, 6). Jesús afirma que de ahora en adelante la regla de vida de sus discípulos deberá ser la que da el primado a la misericordia, como Él mismo testimonia compartiendo la mesa con los pecadores. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Jesús. Ella es un verdadero reto

para sus interlocutores que se detienen en el respeto formal de la ley. Jesús, en cambio, va más allá de la ley; su compartir con aquellos que la ley consideraba pecadores permite comprender hasta dónde llega su misericordia.

También el Apóstol Pablo hizo un recorrido parecido. Antes de encontrar a Jesús en el camino a Damasco, su vida estaba dedicada a perseguir de manera irreprochable la justicia de la ley (cfr *Flp* 3,6). La conversión a Cristo lo condujo a ampliar su visión precedente al punto que en la carta a los Gálatas afirma: «Hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley» (2,16). Su comprensión de la justicia ha cambiado ahora radicalmente. Pablo pone en primer lugar la fe y no más la ley. No es la observancia de la ley lo que salva, sino la fe en Jesucristo, que con su muerte y resurrección trae la salvación junto con la misericordia que justifica. La justicia de Dios se convierte ahora en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón (cfr *Sal* 51,11-16).

21. La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La experiencia del profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia. La época de este profeta se cuenta entre las más dramáticas de la historia del pueblo hebreo. El Reino está cercano de la destrucción; el pueblo no ha permanecido fiel a la alianza, se ha alejado de Dios y ha perdido la fe de los Padres. Según una lógica humana, es justo que Dios piense en rechazar el pueblo infiel: no ha observado el pacto establecido y por tanto merece la pena correspondiente, el exilio. Las palabras del profeta lo atestiguan: «Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse» (*Os* 11,5). Y sin embargo, después de esta reacción que apela a la justicia, el profeta modifica radicalmente su lenguaje y revela el verdadero rostro de Dios: «Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar» (11,8-9). San Agustín, como comentando las palabras del profeta dice: «Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia»¹³. Es precisamente así. La ira de Dios dura un instante, mientras que su misericordia dura eternamente.

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma

13. *Enarr. in Ps. 76, 11*

no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia. Debemos prestar mucha atención a cuanto escribe Pablo para no caer en el mismo error que el Apóstol reprochaba a sus contemporáneos judíos: «Desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree» (Rm 10,3-4). Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

22. El Jubileo lleva también consigo la referencia a la *indulgencia*. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cfr Mt 5,48), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en *indulgencia* del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.

La Iglesia vive la comunión de los Santos. En la Eucaristía esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a

los creyentes con los Santos y los Beatos cuyo número es incalculable (cfr *Ap* 7,4). Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de ir al encuentro de la debilidad de unos con la santidad de otros. Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, para que el perdón sea extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios. Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa.

23. La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Israel primero que todo recibió esta revelación, que permanece en la historia como el comienzo de una riqueza inconmensurable de ofrecer a la entera humanidad. Como hemos visto, las páginas del Antiguo Testamento están entretejidas de misericordia porque narran las obras que el Señor ha realizado en favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia. El islam, por su parte, entre los nombres que le atribuye al Creador está el de Misericordioso y Clemente. Esta invocación aparece con frecuencia en los labios de los fieles musulmanes, que se sienten acompañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad. También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas.

Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación.

24. El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser *Arca de la Alianza* entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la

casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende «de generación en generación» (Lc 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesaremos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del *Salve Regina*, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Nuestra plegaria se extienda también a tantos Santos y Beatos que hicieron de la misericordia su misión de vida. En particular el pensamiento se dirige a la grande apóstol de la misericordia, santa Faustina Kowalska. Ella que fue llamada a entrar en las profundidades de la divina misericordia, interceda por nosotros y nos obtenga vivir y caminar siempre en el perdón de Dios y en la inquebrantable confianza en su amor.

25. Un Año Santo extraordinario, entonces, para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tendrá necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Es tan insondable la profundidad del misterio que encierra, tan inagotable la riqueza que de ella proviene.

En este Año Jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de

soporte, de ayuda, de amor. Nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: «Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos» (*Sal 25,6*).

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de abril, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, del Año del Señor 2015, tercero de mi pontificado.

FRANCISCUS, P.P.

**MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PASCUA 2015**

*Balcón central de la Basílica Vaticana
Domingo, 5 de abril de 2015*

Queridos hermanos y hermanas

¡Feliz Pascua!

¡Jesucristo ha resucitado!

El amor ha derrotado al odio, la vida ha vencido a la muerte, la luz ha disipado la oscuridad.

Jesucristo, por amor a nosotros, se despojó de su gloria divina; se vació de sí mismo, asumió la forma de siervo y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Por esto Dios lo ha exaltado y le ha hecho Señor del universo. Jesús es el Señor.

Con su muerte y resurrección, Jesús muestra a todos la vía de la vida y la felicidad: esta vía es la *humildad*, que comporta la *humillación*. Este es el camino que conduce a la gloria. Sólo quien se humilla puede ir hacia los «bienes de allá arriba», a Dios (cf. Col 3,1-4). El orgulloso mira «desde arriba hacia abajo», el humilde, «desde abajo hacia arriba».

La mañana de Pascua, Pedro y Juan, advertidos por las mujeres, corrieron al sepulcro y lo encontraron abierto y vacío. Entonces, se acercaron y se «inclinaron» para entrar en la tumba. Para entrar en el misterio hay que «inclinarse», abajarse. Sólo quien se abaja comprende la glorificación de Jesús y puede seguirlo en su camino.

El mundo propone imponerse a toda costa, competir, hacerse valer... Pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, *son los*

brotos de otra humanidad, en la cual tratamos de vivir al servicio de los demás, de no ser altivos, sino disponibles y respetuosos.

Esto *no es debilidad, sino auténtica fuerza*. Quien lleva en sí el poder de Dios, de su amor y su justicia, no necesita usar violencia, sino que habla y actúa con la fuerza de la verdad, de la belleza y del amor.

Imploremos hoy al Señor resucitado la gracia de no ceder al orgullo que fomenta la violencia y las guerras, sino de tener el valor humilde del perdón y de la paz. Pedimos a Jesús victorioso que alivie el sufrimiento de tantos hermanos nuestros perseguidos a causa de su nombre, así como de todos los que padecen injustamente las consecuencias de los conflictos y las violencias que se están produciendo, y que son tantas.

Pidamos paz ante todo por la amada Siria e Irak, para que cese el fragor de las armas y se restablezca una buena convivencia entre los diferentes grupos que conforman estos amados países. Que la comunidad internacional no permanezca inerte ante la inmensa tragedia humanitaria dentro de estos países y el drama de tantos refugiados.

Imploremos la paz para todos los habitantes de Tierra Santa. Que crezca entre israelíes y palestinos la cultura del encuentro y se reanude el proceso de paz, para poner fin a años de sufrimientos y divisiones.

Pidamos la paz para Libia, para que se acabe con el absurdo derramamiento de sangre por el que está pasando, así como toda bárbara violencia, y para que cuantos se preocupan por el destino del país se esfuercen en favorecer la reconciliación y edificar una sociedad fraterna que respete la dignidad de la persona. Y esperemos que también en Yemen prevalezca una voluntad común de pacificación, por el bien de toda la población.

Al mismo tiempo, encomendemos con esperanza al Señor, que es tan misericordioso, el acuerdo alcanzado en estos días en Lausana, para que sea un paso definitivo hacia un mundo más seguro y fraterno.

Supliquemos al Señor resucitado el don de la paz en Nigeria, Sudán del Sur y diversas regiones del Sudán y de la República Democrática del Congo. Que todas las personas de buena voluntad eleven una oración incesante por aquellos que perdieron su vida —pienso en particular en los jóvenes asesinados el pasado jueves en la Universidad de Garissa, en Kenia—, por los que han sido secuestrados, los que han tenido que abandonar sus hogares y sus seres queridos.

Que la resurrección del Señor haga llegar la luz a la amada Ucrania, especialmente a los que han sufrido la violencia del conflicto de los últimos meses. Que el país reencuentre la paz y la esperanza gracias al compromiso de todas las partes implicadas.

Pidamos paz y libertad para tantos hombres y mujeres sometidos a nuevas y antiguas formas de esclavitud por parte de personas y organizaciones criminales. Paz y libertad para las víctimas de los traficantes de droga, muchas veces aliados con los poderes que deberían defender la paz y la armonía en la familia humana. E imploremos la paz para este mundo sometido a los traficantes de armas, que se enriquecen con la sangre de hombres y mujeres.

Y que a los marginados, los presos, los pobres y los emigrantes, tan a menudo rechazados, maltratados y desechados; a los enfermos y los que sufren; a los niños, especialmente aquellos sometidos a la violencia; a cuantos hoy están de luto; y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, llegue la voz consoladora y curativa del Señor Jesús: «Paz a vosotros» (Lc 24,36). «No temáis, he resucitado y siempre estaré con vosotros» (cf. *Misal Romano*, Antífona de entrada del día de Pascua).

* * *

Queridos hermanos y hermanas:

Quiero dirigir mis deseos de feliz Pascua a todos vosotros que habéis venido a esta plaza desde diversos países, como también a cuantos están conectados a través de los medios de comunicación social. Llevad a vuestras casas y a cuantos encontréis el alegre anuncio de que el Señor ha resucitado de la vida, trayendo consigo amor, justicia, respeto y perdón.

Gracias por vuestra presencia, por vuestra oración y por el entusiasmo de vuestra fe. Un recuerdo especial y agradecido por el regalo de las flores, que también este año provienen de los Países Bajos. ¡Feliz Pascua a todos!

FRANCISCUS, P.P.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2015

**«Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios»
(Mt 5,8)**

Queridos jóvenes:

Seguimos avanzando en nuestra peregrinación espiritual a Cracovia, donde tendrá lugar la próxima edición internacional de la Jornada Mun-

dial de la Juventud, en julio de 2016. Como guía en nuestro camino, hemos elegido el texto evangélico de las Bienaventuranzas. El año pasado reflexionamos sobre la bienaventuranza de los pobres de espíritu, situándola en el contexto más amplio del “sermón de la montaña”. Descubrimos el significado revolucionario de las Bienaventuranzas y el fuerte llamamiento de Jesús a lanzarnos decididamente a la aventura de la búsqueda de la felicidad. Este año reflexionaremos sobre la sexta Bienaventuranza: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8).

1. *El deseo de felicidad*

La palabra *bienaventurados* (*felices*), aparece nueve veces en esta primera gran predicación de Jesús (cf. Mt 5,1-12). Es como un estribillo que nos recuerda la llamada del Señor a recorrer con Él un camino que, a pesar de todas las dificultades, conduce a la verdadera felicidad.

Queridos jóvenes, todas las personas de todos los tiempos y de cualquier edad buscan la felicidad. Dios ha puesto en el corazón del hombre y de la mujer un profundo anhelo de felicidad, de plenitud. ¿No notáis que vuestros corazones están inquietos y en continua búsqueda de un bien que pueda saciar su sed de infinito?

Los primeros capítulos del libro del Génesis nos presentan la espléndida bienaventuranza a la que estamos llamados y que consiste en la comunión perfecta con Dios, con los otros, con la naturaleza, con nosotros mismos. El libre acceso a Dios, a su presencia e intimidad, formaba parte de su proyecto sobre la humanidad desde los orígenes y hacía que la luz divina permease de verdad y transparencia todas las relaciones humanas. En este estado de pureza original, no había “máscaras”, subterfugios, ni motivos para esconderse unos de otros. Todo era limpio y claro.

Cuando el hombre y la mujer ceden a la tentación y rompen la relación de comunión y confianza con Dios, el pecado entra en la historia humana (cf. Gn 3). Las consecuencias se hacen notar enseguida en las relaciones consigo mismos, de los unos con los otros, con la naturaleza. Y son dramáticas. La pureza de los orígenes queda como contaminada. Desde ese momento, el acceso directo a la presencia de Dios ya no es posible. Aparece la tendencia a esconderse, el hombre y la mujer tienen que cubrir su desnudez. Sin la luz que proviene de la visión del Señor, ven la realidad que los rodea de manera distorsionada, miope. La “brújula” interior que los guiaba en la búsqueda de la felicidad pierde su punto de orientación y la tentación del poder, del tener y el deseo del placer a toda costa los lleva al abismo de la tristeza y de la angustia.

En los Salmos encontramos el grito de la humanidad que, desde lo hondo de su alma, clama a Dios: «¿Quién nos hará ver la dicha si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» (*Sal 4,7*). El Padre, en su bondad infinita, responde a esta súplica enviando a su Hijo. En Jesús, Dios asume un rostro humano. Con su encarnación, vida, muerte y resurrección, nos redime del pecado y nos descubre nuevos horizontes, impensables hasta entonces.

Y así, en Cristo, queridos jóvenes, encontrarán el pleno cumplimiento de sus sueños de bondad y felicidad. Sólo Él puede satisfacer sus expectativas, muchas veces frustradas por las falsas promesas mundanas. Como dijo san Juan Pablo II: «Es Él la belleza que tanto les atrae; es Él quien les provoca con esa sed de radicalidad que no les permite dejarse llevar del conformismo; es Él quien les empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien les lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en ustedes el deseo de hacer de su vida algo grande» (*Vigilia de oración en Tor Vergata*, 19 agosto 2000).

2. Bienaventurados los limpios de corazón...

Ahora intentemos profundizar en por qué esta bienaventuranza pasa a través de la pureza del corazón. Antes que nada, hay que comprender el significado bíblico de la palabra *corazón*. Para la cultura semita el corazón es el centro de los sentimientos, de los pensamientos y de las intenciones de la persona humana. Si la Biblia nos enseña que Dios no mira las apariencias, sino al corazón (cf. 1 *Sam 16,7*), también podríamos decir que es desde nuestro corazón desde donde podemos ver a Dios. Esto es así porque nuestro corazón concentra al ser humano en su totalidad y unidad de cuerpo y alma, su capacidad de amar y ser amado.

En cuanto a la definición de *limpio*, la palabra griega utilizada por el evangelista Mateo es *katharos*, que significa fundamentalmente *puro, libre de sustancias contaminantes*. En el Evangelio, vemos que Jesús rechaza una determinada concepción de pureza ritual ligada a la exterioridad, que prohíbe el contacto con cosas y personas (entre ellas, los leprosos y los extranjeros) consideradas impuras. A los fariseos que, como otros muchos judíos de entonces, no comían sin haber hecho las abluciones y observaban muchas tradiciones sobre la limpieza de los objetos, Jesús les dijo categóricamente: «Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad» (*Mc 7,15.21-22*).

Por tanto, ¿en qué consiste la felicidad que sale de un corazón puro? Por la lista que hace Jesús de los males que vuelven al hombre impuro, vemos que se trata sobre todo de algo que tiene que ver con el campo de nuestras *relaciones*. Cada uno tiene que aprender a descubrir lo que puede “contaminar” su corazón, formarse una conciencia recta y sensible, capaz de «discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (*Rm 12,2*). Si hemos de estar atentos y cuidar adecuadamente la creación, para que el aire, el agua, los alimentos no estén contaminados, mucho más tenemos que cuidar la pureza de lo más precioso que tenemos: *nuestros corazones y nuestras relaciones*. Esta “ecología humana” nos ayudará a respirar el aire puro que proviene de las cosas bellas, del amor verdadero, de la santidad.

Una vez les pregunté: ¿Dónde está su tesoro? ¿en qué descansa su corazón? (cf. *Entrevista con algunos jóvenes de Bélgica*, 31 marzo 2014). Sí, nuestros corazones pueden apegarse a tesoros verdaderos o falsos, en los que pueden encontrar auténtico reposo o adormecerse, haciéndose perezosos e insensibles. El bien más precioso que podemos tener en la vida es nuestra relación con Dios. ¿Lo creen así de verdad? ¿Son conscientes del valor inestimable que tienen a los ojos de Dios? ¿Saben que Él los valora y los ama incondicionalmente? Cuando esta convicción desaparece, el ser humano se convierte en un enigma incomprensible, porque precisamente lo que da sentido a nuestra vida es sabernos amados incondicionalmente por Dios. ¿Recuerdan el diálogo de Jesús con el joven rico (cf. *Mc 10,17-22*)? El evangelista Marcos dice que Jesús lo miró con cariño (cf. v. 21), y después lo invitó a seguirle para encontrar el verdadero tesoro. Les deseo, queridos jóvenes, que esta mirada de Cristo, llena de amor, les acompañe durante toda su vida.

Durante la juventud, emerge la gran riqueza afectiva que hay en sus corazones, el deseo profundo de un amor verdadero, maravilloso, grande. ¡Cuánta energía hay en esta capacidad de amar y ser amado! No permitan que este valor tan precioso sea falseado, destruido o menoscabado. Esto sucede cuando nuestras relaciones están marcadas por la instrumentalización del prójimo para los propios fines egoístas, en ocasiones como mero objeto de placer. El corazón queda herido y triste tras esas experiencias negativas. Se lo ruego: no tengan miedo al amor verdadero, aquel que nos enseña Jesús y que San Pablo describe así: «El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca» (1 *Co 13,4-8*).

Al mismo tiempo que les invito a descubrir la belleza de la vocación humana al amor, les pido que se rebelen contra esa tendencia tan extendida de banalizar el amor, sobre todo cuando se intenta reducirlo solamente al aspecto sexual, privándolo así de sus características esenciales de belleza, comunión, fidelidad y responsabilidad. Queridos jóvenes, «en la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas, “para siempre”, porque no se sabe lo que pasará mañana. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévase a “ir contracorriente”. Y atrévase también a ser felices» (*Encuentro con los voluntarios de la JMJ de Río de Janeiro*, 28 julio 2013).

Ustedes, jóvenes, son expertos exploradores. Si se deciden a descubrir el rico magisterio de la Iglesia en este campo, verán que el cristianismo no consiste en una serie de prohibiciones que apagan sus ansias de felicidad, sino en un proyecto de vida capaz de atraer nuestros corazones.

3.... porque verán a Dios

En el corazón de todo hombre y mujer, resuena continuamente la invitación del Señor: «Busquen mi rostro» (*Sal 27,8*). Al mismo tiempo, tenemos que confrontarnos siempre con nuestra pobre condición de pecadores. Es lo que leemos, por ejemplo, en el Libro de los Salmos: «¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón» (*Sal 24,3-4*). Pero no tengamos miedo ni nos desanimemos: en la Biblia y en la historia de cada uno de nosotros vemos que Dios siempre da el primer paso. Él es quien nos purifica para que seamos dignos de estar en su presencia.

El profeta Isaías, cuando recibió la llamada del Señor para que hablase en su nombre, se asustó: «¡Ay de mí, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros!» (*Is 6,5*). Pero el Señor lo purificó por medio de un ángel que le tocó la boca y le dijo: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado» (v. 7). En el Nuevo Testamento, cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos en el lago de Genesaret y realizó el prodigio de la pesca milagrosa, Simón Pedro se echó a sus pies diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador» (*Lc 5,8*). La respuesta no se hizo esperar: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10). Y

cuando uno de los discípulos de Jesús le preguntó: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta», el Maestro respondió: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (*Jn 14,8-9*).

La invitación del Señor a encontrarse con Él se dirige a cada uno de ustedes, en cualquier lugar o situación en que se encuentre. Basta «tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 3). Todos somos pecadores, necesitamos de ser purificados por el Señor. Pero basta dar un pequeño paso hacia Jesús para descubrir que Él nos espera siempre con los brazos abiertos, sobre todo en el Sacramento de la Reconciliación, ocasión privilegiada para encontrar la misericordia divina que purifica y recrea nuestros corazones.

Sí, queridos jóvenes, el Señor quiere encontrarse con nosotros, quiere dejarnos “ver” su rostro. Me preguntarán: “Pero, ¿cómo?”. También Santa Teresa de Ávila, que nació hace ahora precisamente 500 años en España, desde pequeña decía a sus padres: «Quiero ver a Dios». Después descubrió el camino de la *oración*, que describió como «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (*Libro de la vida*, 8, 5). Por eso, les pregunto: ¿rezan? ¿saben que pueden hablar con Jesús, con el Padre, con el Espíritu Santo, como se habla con un amigo? Y no un amigo cualquiera, sino el mejor amigo, el amigo de más confianza. Prueben a hacerlo, con sencillez. Descubrirán lo que un campesino de Ars decía a su santo Cura: Cuando estoy rezando ante el Sagrario, «yo le miro y Él me mira» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2715).

También les invito a encontrarse con el Señor *leyendo frecuentemente la Sagrada Escritura*. Si no están acostumbrados todavía, comiencen por los Evangelios. Lean cada día un pasaje. Dejen que la Palabra de Dios hable a sus corazones, que sea luz para sus pasos (cf. *Sal 119,105*). Descubran que se puede “ver” a Dios también *en el rostro de los hermanos*, especialmente de los más olvidados: los pobres, los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los encarcelados (cf. *Mt 25,31-46*). ¿Han tenido alguna experiencia? Queridos jóvenes, para entrar en la lógica del Reino de Dios es necesario reconocerse pobre con los pobres. Un corazón puro es necesariamente también un corazón despojado, que sabe abajarse y compartir la vida con los más necesitados.

El encuentro con Dios en la oración, mediante la lectura de la Biblia y en la vida fraterna les ayudará a conocer mejor al Señor y a ustedes mismos. Como les sucedió a los discípulos de Emaús (cf. *Lc 24,13-35*), la

voz de Jesús hará arder su corazón y les abrirá los ojos para reconocer su presencia en la historia personal de cada uno de ustedes, descubriendo así el proyecto de amor que tiene para sus vidas.

Algunos de ustedes sienten o sentirán la llamada del Señor al matrimonio, a formar una familia. Hoy muchos piensan que esta vocación está “pasada de moda”, pero no es verdad. Precisamente por eso, toda la Comunidad eclesial está viviendo un período especial de reflexión sobre la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Además, les invito a considerar la llamada a la vida consagrada y al sacerdocio. Qué maravilla ver jóvenes que abrazan la vocación de entregarse plenamente a Cristo y al servicio de su Iglesia. Háganse la pregunta con corazón limpio y no tengan miedo a lo que Dios les pida. A partir de su “sí” a la llamada del Señor se convertirán en nuevas semillas de esperanza en la Iglesia y en la sociedad. No lo olviden: La voluntad de Dios es nuestra felicidad.

4. En camino a Cracovia

«*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*» (Mt 5,8). Queridos jóvenes, como ven, esta Bienaventuranza toca muy de cerca su vida y es una garantía de su felicidad. Por eso, se lo repito una vez más: atrévanse a ser felices.

Con la Jornada Mundial de la Juventud de este año comienza la última etapa del camino de preparación de la próxima gran cita mundial de los jóvenes en Cracovia, en 2016. Se cumplen ahora 30 años desde que san Juan Pablo II instituyó en la Iglesia las Jornadas Mundiales de la Juventud. Esta peregrinación juvenil a través de los continentes, bajo la guía del Sucesor de Pedro, ha sido verdaderamente una iniciativa providencial y profética. Demos gracias al Señor por los abundantes frutos que ha dado en la vida de muchos jóvenes en todo el mundo. Cuántos descubrimientos importantes, sobre todo el de Cristo Camino, Verdad y Vida, y de la Iglesia como una familia grande y acogedora. Cuántos cambios de vida, cuántas decisiones vocacionales han tenido lugar en estos encuentros. Que el santo Pontífice, Patrono de la JMJ, interceda por nuestra peregrinación a su querida Cracovia. Y que la mirada maternal de la Bienaventurada Virgen María, la llena de gracia, toda belleza y toda pureza, nos acompañe en este camino.

Vaticano, 31 de enero de 2015, Memoria de San Juan Bosco

FRANCISCUS, P.P.

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO P
ARA LA 52 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES**

El éxodo, experiencia fundamental de la vocación

26 de abril de 2015 – IV Domingo de Pascua

Queridos hermanos y hermanas:

El cuarto Domingo de Pascua nos presenta el icono del Buen Pastor que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, las alimenta y las guía. Hace más de 50 años que en este domingo celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Esta Jornada nos recuerda la importancia de rezar para que, como dijo Jesús a sus discípulos, «el dueño de la mies... mande obreros a su mies» (*Lc 10,2*). Jesús nos dio este mandamiento en el contexto de un envío misionero: además de los doce apóstoles, llamó a otros setenta y dos discípulos y los mandó de dos en dos para la misión (cf. *Lc 10,1-16*). Efectivamente, si la Iglesia «es misionera por su naturaleza» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 2), la vocación cristiana nace necesariamente dentro de una experiencia de misión. Así, escuchar y seguir la voz de Cristo Buen Pastor, dejándose atraer y conducir por él y consagrandolo a él la propia vida, significa aceptar que el Espíritu Santo nos introduzca en este dinamismo misionero, suscitando en nosotros el deseo y la determinación gozosa de entregar nuestra vida y gastarla por la causa del Reino de Dios.

Entregar la propia vida en esta actitud misionera sólo será posible si somos capaces de salir de nosotros mismos. Por eso, en esta 52 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera reflexionar precisamente sobre ese particular «éxodo» que es la vocación o, mejor aún, nuestra respuesta a la vocación que Dios nos da. Cuando oímos la palabra «éxodo», nos viene a la mente inmediatamente el comienzo de la maravillosa historia de amor de Dios con el pueblo de sus hijos, una historia que pasa por los días dramáticos de la esclavitud en Egipto, la llamada de Moisés, la liberación y el camino hacia la tierra prometida. El libro del Éxodo —el segundo libro de la Biblia—, que narra esta historia, representa una parábola de toda la historia de la salvación, y también de la dinámica fundamental de la fe cristiana. De hecho, pasar de la esclavitud del hombre viejo a la vida nueva en Cristo es la obra redentora que se realiza en

nosotros mediante la fe (cf. *Ef* 4,22-24). Este paso es un verdadero y real «éxodo», es el camino del alma cristiana y de toda la Iglesia, la orientación decisiva de la existencia hacia el Padre.

En la raíz de toda vocación cristiana se encuentra este movimiento fundamental de la experiencia de fe: creer quiere decir renunciar a uno mismo, salir de la comodidad y rigidez del propio yo para centrar nuestra vida en Jesucristo; abandonar, como Abrahán, la propia tierra poniéndose en camino con confianza, sabiendo que Dios indicará el camino hacia la tierra nueva. Esta «salida» no hay que entenderla como un desprecio de la propia vida, del propio modo sentir las cosas, de la propia humanidad; todo lo contrario, quien emprende el camino siguiendo a Cristo encuentra vida en abundancia, poniéndose del todo a disposición de Dios y de su reino. Dice Jesús: «El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna» (*Mt* 19,29). La raíz profunda de todo esto es el amor. En efecto, la vocación cristiana es sobre todo una llamada de amor que atrae y que se refiere a algo más allá de uno mismo, descentra a la persona, inicia un «camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios» (Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 6).

La experiencia del éxodo es paradigma de la vida cristiana, en particular de quien sigue una vocación de especial dedicación al servicio del Evangelio. Consiste en una actitud siempre renovada de conversión y transformación, en un estar siempre en camino, en un pasar de la muerte a la vida, tal como celebramos en la liturgia: es el dinamismo pascual. En efecto, desde la llamada de Abrahán a la de Moisés, desde el peregrinar de Israel por el desierto a la conversión predicada por los profetas, hasta el viaje misionero de Jesús que culmina en su muerte y resurrección, la vocación es siempre una acción de Dios que nos hace salir de nuestra situación inicial, nos libra de toda forma de esclavitud, nos saca de la rutina y la indiferencia y nos proyecta hacia la alegría de la comunión con Dios y con los hermanos. Responder a la llamada de Dios, por tanto, es dejar que él nos haga salir de nuestra falsa estabilidad para ponernos en camino hacia Jesucristo, principio y fin de nuestra vida y de nuestra felicidad.

Esta dinámica del éxodo no se refiere sólo a la llamada personal, sino a la acción misionera y evangelizadora de toda la Iglesia. La Iglesia es verdaderamente fiel a su Maestro en la medida en que es una Iglesia «en salida», no preocupada por ella misma, por sus estructuras y sus con-

quistas, sino más bien capaz de ir, de ponerse en movimiento, de encontrar a los hijos de Dios en su situación real y de com-padecer sus heridas. Dios sale de sí mismo en una dinámica trinitaria de amor, escucha la miseria de su pueblo e interviene para librarlo (cf. *Ex* 3,7). A esta forma de ser y de actuar está llamada también la Iglesia: la Iglesia que evangeliza sale al encuentro del hombre, anuncia la palabra liberadora del Evangelio, sana con la gracia de Dios las heridas del alma y del cuerpo, socorre a los pobres y necesitados.

Queridos hermanos y hermanas, este éxodo liberador hacia Cristo y hacia los hermanos constituye también el camino para la plena comprensión del hombre y para el crecimiento humano y social en la historia. Escuchar y acoger la llamada del Señor no es una cuestión privada o intimista que pueda confundirse con la emoción del momento; es un compromiso concreto, real y total, que afecta a toda nuestra existencia y la pone al servicio de la construcción del Reino de Dios en la tierra. Por eso, la vocación cristiana, radicada en la contemplación del corazón del Padre, lleva al mismo tiempo al compromiso solidario en favor de la liberación de los hermanos, sobre todo de los más pobres. El discípulo de Jesús tiene el corazón abierto a su horizonte sin límites, y su intimidad con el Señor nunca es una fuga de la vida y del mundo, sino que, al contrario, «esencialmente se configura como comunión misionera» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 23).

Esta dinámica del éxodo, hacia Dios y hacia el hombre, llena la vida de alegría y de sentido. Quisiera decírselo especialmente a los más jóvenes que, también por su edad y por la visión de futuro que se abre ante sus ojos, saben ser disponibles y generosos. A veces las incógnitas y las preocupaciones por el futuro y las incertidumbres que afectan a la vida de cada día amenazan con paralizar su entusiasmo, de frenar sus sueños, hasta el punto de pensar que no vale la pena comprometerse y que el Dios de la fe cristiana limita su libertad. En cambio, queridos jóvenes, no tengáis miedo a salir de vosotros mismos y a ponerlos en camino. El Evangelio es la Palabra que libera, transforma y hace más bella nuestra vida. Qué hermoso es dejarse sorprender por la llamada de Dios, acoger su Palabra, encauzar los pasos de vuestra vida tras las huellas de Jesús, en la adoración al misterio divino y en la entrega generosa a los otros. Vuestra vida será más rica y más alegre cada día.

La Virgen María, modelo de toda vocación, no tuvo miedo a decir su «fiat» a la llamada del Señor. Ella nos acompaña y nos guía. Con la audacia generosa de la fe, María cantó la alegría de salir de sí misma y confiar

a Dios sus proyectos de vida. A Ella nos dirigimos para estar plenamente disponibles al designio que Dios tiene para cada uno de nosotros, para que crezca en nosotros el deseo de salir e ir, con solicitud, al encuentro con los demás (cf. *Lc* 1,39). Que la Virgen Madre nos proteja e interceda por todos nosotros.

Vaticano, 29 de marzo de 2015, Domingo de Ramos

FRANCISCUS, P.P.

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO ENVIADO
AL OBISPO DE ÁVILA EN EL QUINTO CENTENARIO
DEL NACIMIENTO DE SANA TERESA DE JESÚS**

A Monseñor Jesús García Burillo
Obispo de Ávila
Ávila

Vaticano, 28 de marzo de 2015

Querido Hermano:

Hoy mi corazón está en Ávila, donde hace quinientos años nació Teresa de Jesús. Pero no puedo olvidar tantos otros lugares que conservan su memoria, por los que pasó con sus sandalias desgastadas recorriendo caminos polvorientos: Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Duruelo, Toledo, Pastrana, Salamanca, Segovia, Beas de Segura, Sevilla, Caravaca de la Cruz, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria, Granada, Burgos y Alba de Tormes. Además, la huella de esta preclara Reformadora sigue viva en los cientos de conventos de carmelitas diseminados por todo el mundo. Sus hijos e hijas en el Carmelo mantienen ardiente la luz renovadora que la Santa encendió para bien de toda la Iglesia.

A esta insigne «maestra de espirituales», mi predecesor, el beato Pablo VI, tuvo el inédito gesto de conferirle el título de Doctora de la Iglesia. ¡La primera mujer Doctora de la Iglesia! Ella nos muestra al vivo lo secreto de Dios, donde entró «por vía de la experiencia, vivida en la santidad de una vida consagrada a la contemplación y, al mismo tiempo, comprometida en la acción, por vía de experiencia simultáneamente sufrida y gozada en la efusión de carismas espirituales extraordinarios» (Homilía en la Declaración del Doctorado de Santa Teresa, 27 septiembre 1970: AAS [1970] 592).

Nada de esto ha perdido su vigencia. Contemplación y acción siguen siendo su legado para los cristianos del siglo XXI. Por eso, cuánto me gustaría que pudiéramos hablar con ella, tenerla delante y preguntarle tantas cosas. Siglos después, su testimonio y sus palabras nos alientan a todos a adentrarnos en nuestro castillo interior y a salir fuera, a «hacerse espaldas unos a otros... para ir adelante» (Vida 7, 22). Sí, entrar en Dios y salir con su amor a servir a los hermanos. A esto «convida el Señor a todos» (Camino 19,15), sea cual sea nuestra condición y el lugar que ocupemos en la Iglesia (cf. Camino 5,5).

¿Cómo ser contemplativos en la acción? ¿Qué consejos nos das tú, Teresa, hoy?

En la hora presente, sus primeros interlocutores serían los religiosos y las religiosas, a los que la Santa animaría a comprometerse sin ambages: «No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia» (Camino 1,5), les decía a sus monjas. Ella hoy nos saca de la autorreferencialidad y nos impulsa a ser consagrados «en salida», con un modo de vida austero, sin “encapotamientos” ni amarguras: «No os apretéis, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno» (Camino 41,5). En este Año de la Vida Consagrada, nos enseña a ir a lo fundamental, a no dejarle a Cristo las migajas de nuestro tiempo o de nuestra alma, sino a llevarlo todo a ese amistoso coloquio con el Señor, «estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (Vida 8,5).

¿Y sobre los sacerdotes? Santa Teresa diría abiertamente: no los olviden en su oración. Sabemos bien que para ella fueron apoyo, luz y guía. Consciente como era de la importancia de la predicación para la fe de las gentes más sencillas, valoraba a los presbíteros y, «si veía a alguno predicar con espíritu y bien, un amor particular le cobraba» (Vida 8,12). Pero, sobre todo, la Santa oraba por ellos y pedía a sus monjas que estuvieran «todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y los predicadores y letrados que la defienden» (Camino 1,2). Qué hermoso sería que la imitáramos rezando infatigablemente por los ministros del Evangelio, para que no se apague en ellos el entusiasmo ni el fuego del amor divino y se entreguen del todo a Cristo y a su Iglesia, de modo que sean para los demás brújula, bálsamo, acicate y consuelo, como lo fueron para ella. Que la plegaria y la cercanía de los Carmelos acompañen siempre a los sacerdotes en el ejercicio del ministerio pastoral.

¿Y a los laicos? ¿Y a las familias, que en este año tan presentes están en el corazón de la Iglesia? Teresa fue hija de padres piadosos y honrados. A ellos dedica unas palabras elogiosas apenas comienza el Libro de

la Vida: «El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena» (1,1). De joven, cuando aún era «enemiguísima de ser monja» (Vida 2,8), se planteó seguir el camino del matrimonio, como las chicas de su edad. Fueron muchos y buenos los laicos con los que la Santa trató y que le facilitaron sus fundaciones: Francisco de Salcedo, el “caballero santo”, su amiga Guiomar de Ulloa o Antonio Gaytán, a quien le escribe alabando su estado y pidiéndole que se alegre por ello (cf. Carta 386 2). Necesitamos hoy hombres y mujeres como ellos, que tengan amor a la Iglesia, que colaboren con ella en su apostolado, que no sean sólo destinatarios del Evangelio sino discípulos y misioneros de la divina Palabra. Hay ambientes a los que sólo ellos pueden llevar el mensaje de salvación, como fermento de una sociedad más justa y solidaria. Santa Teresa sigue invitando a los cristianos de hoy a sumarse a la causa del Reino de Dios y a formar hogares donde Cristo sea la roca en la que se apoyen y la meta que corone sus anhelos.

¿Y a los jóvenes? Mujer inquieta, vivió su juventud con la alegría propia de esta etapa de la vida. Nunca perdió ese espíritu jovial que ha quedado reflejado en tantas máximas que retratan sus cualidades y su talante emprendedor. Estaba convencida de que hay que «tener una santa osadía, que Dios ayuda a los fuertes» (Camino 16,12). Esa confianza en Dios la empujaba a ir siempre adelante, sin ahorrar sacrificios ni pensar en sí misma con tal de amar al prójimo: «Son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos» (Vida 15,5). Así puso de manifiesto que miedo y juventud no se casan. Que el ejemplo de la Santa infunda valentía a las nuevas generaciones, para que no se les arrugue «el ánima y el ánimo» (Camino 41,8). Sobre todo, cuando descubran que merece la pena seguir a Cristo de por vida, como lo hicieron aquellas primeras monjas Carmelitas Descalzas que, en medio de no pocas contrariedades, abrieron las puertas del primer “palomarcico”, un 24 de agosto de 1562. De la mano de Teresa, los jóvenes tendrán valor para huir de la mediocridad y la tibieza y albergar en su alma grandes deseos, nobles aspiraciones dignas de las mejores causas. Me parece oírlos ahora advertirles con su gracejo que si no tienen altas miras serán como «sapos», que caminan lenta y rastreramente, y se contentarán con «sólo cazar lagartijas», dando importancia a minucias en lugar de a las cosas que cuentan de verdad (cf. Vida 13,3).

Y, de modo especial, ruego a Santa Teresa que nos regale la devoción y el fervor que ella tenía a san José. Harto bien haría que los que pasan por la prueba del dolor, la enfermedad, la soledad, quienes se sienten

agobiados o entristecidos recurrieran a este insigne Patriarca con el amor y la confianza con que lo hacía la Santa. Te confieso, querido Hermano, que a menudo le hablo a san José de mis preocupaciones y problemas y, como ella, «no me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer... A otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra -que como tenía el nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar-, así en el cielo hace cuanto le pide» (Vida 6,6). «Glorioso Patriarca San José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles... Muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder», dice una antigua oración inspirada en la experiencia de la Santa.

Querido Hermano, te pido, por favor, que reces y hagas rezar por mí y mi servicio al santo Pueblo fiel de Dios. Por mi parte, encomiendo a cuantos celebran este V Centenario a la intercesión de Santa Teresa, para que alcance del cielo todo lo que necesiten para ser de Jesús, como ella, y con la experiencia de su amor, puedan construir una sociedad mejor, en donde nadie quede excluido y se promueva la cultura del encuentro, del diálogo, de la reconciliación y la paz.

Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide.

Fraternalmente,

FRANCISCUS, P.P.

(Texto difundido por la diócesis de Ávila)

**CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN INTERNACIONAL
CONTRA LA PENA DE MUERTE**

Vaticano, 20 de marzo de 2015

Excelentísimo Señor

Federico Mayor

Presidente de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte

Señor Presidente:

Con estas letras, deseo hacer llegar mi saludo a todos los miembros de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte, al grupo de países que la apoyan, y a quienes colaboran con el organismo que Ud. presi-

de. Quiero además expresar mi agradecimiento personal, y también el de los hombres de buena voluntad, por su compromiso con un mundo libre de la pena de muerte y por su contribución para el establecimiento de una moratoria universal de las ejecuciones en todo el mundo, con miras a la abolición de la pena capital.

He compartido algunas ideas sobre este tema en mi carta a la Asociación Internacional de Derecho Penal y a la Asociación Latinoamericana de Derecho Penal y Criminología, del 30 de mayo de 2014. He tenido la oportunidad de profundizar sobre ellas en mi alocución ante las cinco grandes asociaciones mundiales dedicadas al estudio del derecho penal, la criminología, la victimología y las cuestiones penitenciarias, del 23 de octubre de 2014. En esta oportunidad, quiero compartir con ustedes algunas reflexiones con las que la Iglesia contribuya al esfuerzo humanista de la Comisión.

El Magisterio de la Iglesia, a partir de la Sagrada Escritura y de la experiencia milenaria del Pueblo de Dios, defiende la vida desde la concepción hasta la muerte natural, y sostiene la plena dignidad humana en cuanto imagen de Dios (cf. *Gen* 1,26). La vida humana es sagrada porque desde su inicio, desde el primer instante de la concepción, es fruto de la acción creadora de Dios (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2258), y desde ese momento, el hombre, *única criatura a la que Dios ha amado por sí mismo*, es objeto de un amor personal por parte de Dios (cf. *Gaudium et spes*, 24).

Los Estados pueden matar por acción cuando aplican la pena de muerte, cuando llevan a sus pueblos a la guerra o cuando realizan ejecuciones extrajudiciales o sumarias. Pueden matar también por omisión, cuando no garantizan a sus pueblos el acceso a los medios esenciales para la vida. *«Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”»* (*Evangelii gaudium*, 53).

La vida, especialmente la humana, pertenece sólo a Dios. Ni siquiera el homicida pierde su dignidad personal y Dios mismo se hace su garante. Como enseña san Ambrosio, Dios no quiso castigar a Caín con el homicidio, *ya que quiere el arrepentimiento del pecador y no su muerte* (cf. *Evangelium vitae*, 9).

En algunas ocasiones es necesario repeler proporcionalmente una agresión en curso para evitar que un agresor cause un daño, y la necesidad de neutralizarlo puede conllevar su eliminación: es el caso de la legítima defensa (cf. *Evangelium vitae*, 55). Sin embargo, los presupuestos de la legítima defensa personal no son aplicables al medio social, sin riesgo de tergiversación. Es que cuando se aplica la pena de muerte, se mata a

personas no por agresiones actuales, sino por daños cometidos en el pasado. Se aplica, además, a personas cuya capacidad de dañar no es actual sino que ya ha sido neutralizada, y que se encuentran privadas de su libertad.

Hoy día la pena de muerte es inadmisibles, por cuanto grave haya sido el delito del condenado. Es una ofensa a la inviolabilidad de la vida y a la dignidad de la persona humana que contradice el designio de Dios sobre el hombre y la sociedad y su justicia misericordiosa, e impide cumplir con cualquier finalidad justa de las penas. No hace justicia a las víctimas, sino que fomenta la venganza.

Para un Estado de derecho, la pena de muerte representa un fracaso, porque lo obliga a matar en nombre de la justicia. Escribió Dostoevskij: «Matar a quien mató es un castigo incomparablemente mayor que el mismo crimen. El asesinato en virtud de una sentencia es más espantoso que el asesinato que comete un criminal». Nunca se alcanzará la justicia dando muerte a un ser humano.

La pena de muerte pierde toda legitimidad en razón de la defectiva selectividad del sistema penal y frente a la posibilidad del error judicial. La justicia humana es imperfecta, y no reconocer su falibilidad puede convertirla en fuente de injusticias. Con la aplicación de la pena capital, se le niega al condenado la posibilidad de la reparación o enmienda del daño causado; la posibilidad de la confesión, por la que el hombre expresa su conversión interior; y de la contrición, póstumo del arrepentimiento y de la expiación, para llegar al encuentro con el amor misericordioso y sanador de Dios.

La pena capital es, además, un recurso frecuente al que echan mano algunos regímenes totalitarios y grupos de fanáticos, para el exterminio de disidentes políticos, de minorías, y de todo sujeto etiquetado como “peligroso” o que puede ser percibido como una amenaza para su poder o para la consecución de sus fines. Como en los primeros siglos, también en el presente la Iglesia padece la aplicación de esta pena a sus nuevos mártires.

La pena de muerte es contraria al sentido de la *humanitas* y a la misericordia divina, que debe ser modelo para la justicia de los hombres. Implica un trato cruel, inhumano y degradante, como también lo es la angustia previa al momento de la ejecución y la terrible espera entre el dictado de la sentencia y la aplicación de la pena, una “tortura” que, en nombre del debido proceso, suele durar muchos años, y que en la antecámara de la muerte no pocas veces lleva a la enfermedad y a la locura.

Se debate en algunos lugares acerca del modo de matar, como si se tratara de encontrar el modo de “hacerlo bien”. A lo largo de la historia, diversos mecanismos de muerte han sido defendidos por reducir el sufri-

miento y la agonía de los condenados. Pero no hay forma humana de matar a otra persona.

En la actualidad, no sólo existen medios para reprimir el crimen eficazmente sin privar definitivamente de la posibilidad de redimirse a quien lo ha cometido (cf. *Evangelium vitae*, 27), sino que se ha desarrollado una mayor sensibilidad moral con relación al valor de la vida humana, provocando una creciente aversión a la pena de muerte y el apoyo de la opinión pública a las diversas disposiciones que tienden a su abolición o a la suspensión de su aplicación (cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 405).

Por otra parte, la pena de prisión perpetua, así como aquellas que por su duración conlleven la imposibilidad para el penado de proyectar un futuro en libertad, pueden ser consideradas penas de muerte encubiertas, puesto que con ellas no se priva al culpable de su libertad sino que se intenta privarlo de la esperanza. Pero aunque el sistema penal pueda cobrarse el tiempo de los culpables, jamás podrá cobrarse su esperanza.

Como expresé en mi alocución del 23 de octubre pasado, *«la pena de muerte implica la negación del amor a los enemigos, predicada en el Evangelio. Todos los cristianos y los hombres de buena voluntad, estamos obligados no sólo a luchar por la abolición de la pena de muerte, legal o ilegal, y en todas sus formas, sino también para que las condiciones carcelarias sean mejores, en respeto de la dignidad humana de las personas privadas de la libertad»*.

Queridos amigos, los aliento a continuar con la obra que realizan, pues el mundo necesita testigos de la misericordia y de la ternura de Dios.

Me despido encomendándolos al Señor Jesús, que en los días de su vida terrena no quiso que hiriesen a sus perseguidores en su defensa «Guarda tu espada en la vaina» (*Mt 26,52*), fue apresado y condenado injustamente a muerte, y se identificó con todos los encarcelados, culpables o no: «Estuve preso y me visitaron» (*Mt 25,36*). Él, que frente a la mujer adúltera no se cuestionó sobre su culpabilidad, sino que invitó a los acusadores a examinar su propia conciencia antes de lapidarla (cf. *Jn 8,1-11*), les conceda el don de la sabiduría, para que las acciones que emprendan en pos de la abolición de esta pena cruel, sean acertadas y fructíferas.

Les ruego que recen por mí.
Cordialmente

FRANCISCO

Comisión Pontificia para América Latina

MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA DE HISPANO-AMÉRICA EN LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA [1 DE MARZO]

Evangelizadores con la fuerza del Espíritu

«Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy» (*Flp* 1, 3-5). De este saludo del apóstol Pablo bien puede hacerse eco el Papa Francisco, como también yo mismo o cada uno de los obispos de España y, en especial, s.e. Mons. Braulio Rodríguez Plaza, presidente de la Comisión episcopal de misiones y cooperación entre las Iglesias, recordando a los más de 9.000 misioneros españoles que trabajan al servicio de la evangelización en América Latina. «Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (*Ef* 1, 2).

Vaya nuestro abrazo fraterno a los sacerdotes y laicos que colaboran en la misión como *fidei donum*, en particular a los cerca de 300 sacerdotes que sirven a la Iglesia en Latinoamérica acogidos a la Obra de cooperación sacerdotal hispanoamericana (OCSHA), así como a todas las religiosas y religiosos españoles que cooperan con la evangelización en aquellas tierras. Mi palabra de gratitud se dirige también a quien preside la Comisión episcopal de misiones y cooperación entre las Iglesias y a quienes colaboran con ella para acompañar y alentar esa corriente misionera tan importante para la misión de la Iglesia en América Latina.

La próxima celebración del «Día de Hispanoamérica», tradicional cita anual que se está celebrando desde el año 1959, es una buena ocasión para tener presentes a todos esos misioneros en la oración y en la comunión eclesial, que se hace explícita en la cooperación entre las Iglesias. «Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús» (1 *Cor* 1, 4).

Alegría en el Espíritu Santo

Es muy bueno que, inspirándose en el capítulo v de la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, que el Santo Padre Francisco ha propuesto para invitar «a una nueva etapa evangelizadora [...] e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (EG 1; cf. 287), se haya escogido para esta nueva cita del Día de Hispanoamérica el lema

«Evangelizadores con la fuerza del Espíritu». En efecto, es en Pentecostés cuando los Apóstoles, con la fuerza del Espíritu, salen de sí mismos y se convierten en evangelizadores. Ellos, que hasta ese momento habían estado aherrojados por el miedo y el temor, manifiestan con alegría y audacia su fe en Cristo resucitado. Esta transformación es fruto de esa fuerza del Espíritu, que «renueva, sacude e impulsa a la Iglesia en una salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos» (EG 261).

Fue el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, como presidente de la Comisión de redacción del Documento conclusivo en la V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe (Aparecida, mayo de 2007), y el hoy Papa Francisco, en la redacción de esta Exhortación apostólica, quien ha querido personalmente incorporar en ambos textos la alegría como una elocuente señal de identidad de los primeros evangelizadores, como debe serlo también de los de ahora, siguiendo el pensamiento de Pablo VI: «Recobremos y acrecentemos el fervor, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...]. Y ojalá el mundo actual –que busca con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo” (EN 80)» (EG 10).

La propuesta que ofrece el lema de la jornada, «Evangelizadores con la fuerza del Espíritu», es fruto de la decidida confianza en el Espíritu Santo, que «acude en ayuda de nuestra debilidad» (Rom 8, 26), para seguir impulsando una corriente evangelizadora marcada por esa alegría, más fervorosa, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa, promovida por «evangelizadores llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa» (EG 263).

La vocación de los misioneros Fidei donum

El origen y la causa por la que los misioneros son enviados a cooperar con otras Iglesias más necesitadas está en la iniciativa divina, que les ha llamado a estar con Él y a anunciar el Reino (cf. *Mc* 3, 14-15); es Dios quien les da esta vocación que transforma su vida. No marchan por iniciativa propia o por otros motivos que no sean el anuncio del Evangelio. Así sucedió en los orígenes de la primera evangelización del continente americano. Desde entonces, miles de misioneros y misioneras han llegado a América, especialmente desde España, en unos casos, para la primera evangelización; en otros, para la cooperación con aquellas Iglesias en formación. Estas personas son conscientes de su vocación divina, hasta el

punto de que pueden decir con el Papa Francisco: «Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (EG 273).

La respuesta a tal llamada implica en cada caso un largo y muchas veces arduo camino: requiere dejar el propio terruño y sus gentes, partir hacia mundos lejanos, incorporarse en la vida de otros pueblos, compenetrarse con su historia, congeniar con su temperamento, vibrar con sus sufrimientos y esperanzas, participar en una nueva realidad eclesial, ponerse al servicio de nuevos obispos, alargar los horizontes de la solicitud apostólica universal... Tampoco se ocultan las oscuridades que el evangelizador encontrará en su trabajo misionero (cf. EG 287). Sin embargo, este proceso es, a la vez, motivo de conversión y de renovado entusiasmo, porque el origen y el fruto de la actividad misionera no dependen de los proyectos individuales, ni de las fuerzas humanas, necesarias por otra parte para el sostenimiento y el dinamismo en esa «peregrinación misionera». Es Él, el que da la vocación, quien otorga tanto la fuerza de emprender el camino para «llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG 21), como la alegría del anuncio, para que esa luz de Cristo ilumine a cuantos todavía no lo conocen o lo han rechazado.

A la vez acontece que, en medio de la oscuridad y de los impedimentos, siempre se perciben nuevos brotes y signos de que tarde o temprano se producirá el fruto esperado. «Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo» (EG276). Por eso, el misionero tiene la seguridad de que no se perderá ninguno de sus esfuerzos realizados con amor, como no se pierde el amor de Dios; de que su trabajo dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo.

Estas convicciones que animan a los misioneros brotan del convencimiento de que «ninguna motivación será suficiente si no arde en nuestros corazones el fuego del Espíritu» (EG 261), porque saben que es Él quien precede a la actividad misionera en el secreto de los corazones y en la cultura de los pueblos. Son conscientes de que su misión es ser instrumentos en manos del Espíritu Santo, y hacen gravitar la certeza de su misión en esa seguridad de que en el interior de las personas hay una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte (cf. RM 45; EG 265).

Entonces descubren con aún mayor evidencia la necesidad de apoyarse en la oración, como siervos inútiles y mendicantes, pero dóciles y disponibles, y en la audacia (parresía) para proclamar el Evangelio en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. La fuerza les

viene del Espíritu. «No hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!» (EG 280).

La fuerza del primer amor

El Papa Francisco recuerda en su Exhortación apostólica que la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más —«¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?»—. El verdadero misionero, que lo es por ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, respira con él, trabaja con él; percibe a Jesús vivo en medio de la tarea misionera (cf. EG 264-265). Y «si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie» (EG 266). Sólo desde ese saberse enviado por Dios puede el misionero vivir con alegría el servicio de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar a los demás.

De ahí el grito de Francisco: «¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!» (EG 83). Es una invitación a sumergirnos en la alegría del Evangelio y a alimentar el amor de Dios, capaz de iluminar la vocación y la misión propias. Con motivo del último Domund escribía el Santo Padre: «Os exhorto a recordar, como en una peregrinación interior, el «primer amor» con el que el Señor Jesucristo ha caldeado el corazón de cada uno, no por un sentimiento de nostalgia, sino para perseverar en la alegría. El discípulo del Señor persevera en la alegría cuando está con Él, cuando hace su voluntad, cuando comparte la fe, la esperanza y la caridad evangélica» (*Mensaje para la Jornada mundial de las misiones* 2014).

Encuentro personal con Cristo

El misionero sabe, por propia experiencia, que tiene necesidad de «recomenzar» siempre su renovado encuentro personal con Jesucristo. Nada se puede dar por presupuesto ni por descontado. No puede conformarse con lo que considera «adquirido». Las nuevas exigencias de la actividad misionera —como ocurre en el caso de América Latina, donde la fe y la vida cristiana de las comunidades parece que tardan en consolidarse— requieren siempre de un nuevo inicio, que mantenga despierto el asombro y la fascinación por ese encuentro.

Cuando más pesa el cansancio, el desaliento o la tristeza al no advertir los frutos de muchos sacrificios, y aparece la soledad difícil de sobrellevar; cuando aparece la tentación de dejarse arrastrar por apatías y escepticismos, más necesita el misionero recomenzar, con el mismo entusiasmo con el que pronunció en su momento el «sí» para salir a la misión; con el «sí» de la renovación de las promesas sacerdotales o de los votos de consagración; con aquel «sí» por el que se mostró disponible a la misión ad gentes. Como el «fiat» de la Virgen María, gracias al cual el Hijo de Dios entrega su vida al Padre y la fuerza imparable de su Resurrección se convierte en fuente inagotable de semillas de un mundo nuevo (cf. EG 276-278).

Esa es la razón de la alegría y de la esperanza del misionero, de su continuo revivir el amor a quienes le han sido confiados, para compartir con ellos el don del encuentro con Cristo, que les llena de gozo y sentido, de fuerza y esperanza; que es la respuesta sobreabundante y totalmente satisfactoria a las «necesidades más profundas» de sus personas, que anhelan amor y verdad, justicia y felicidad. Por la fuerza del Espíritu el misionero vive, en su más absorbente actividad, la contemplación del rostro de Dios en los demás; por eso, urge recobrar un espíritu contemplativo, sin cansarse de «pedirle a Él que vuelva a cautivarnos» (EG 264). Esta experiencia contemplativa se trueca en oración de intercesión por los demás, la cual posibilita que el poder, el amor y la fidelidad de Dios se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo: «Interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño» (EG 281).

Para contar siempre con la presencia y compañía del Señor, «nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial» (EG 264). El Papa Francisco insiste en que la misión comienza de rodillas, se alimenta y adquiere su ímpetu de entrega a través de una disciplina de oración, se despliega desde la comunión con Él en la Eucaristía, necesita de tiempos de adoración, y siempre recomienza, más allá de nuestros desfallecimientos y caídas, por la frecuencia del sacramento de la reconciliación. «Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga» (EG 262).

Vivir la oración contemplativa no separa de la realidad; por eso, el Santo Padre advierte que «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación» (EG 262). Frente a ese

equivoco, ahí está el testimonio de tantos misioneros y misioneras que gastan su vida al servicio del Evangelio y ofrecen a sus gentes la memoria viva y grata de la Presencia del Señor, que bien conoce y ama la realidad humana, especialmente la de quienes carecen de lo más necesario. Porque «Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!» (EG 278).

Pasión por el pueblo

En estos tiempos propicios y exigentes de «salida misionera», se confirma que «la misión es una pasión por Cristo, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo» (EG 268). La evangelización es siempre obra de todo el pueblo de Dios y destinada a todos, sin acepción de personas ni grupos sociales. Esa capacidad de abrazar a todo pueblo al que se está destinado se encuentra, de modo muy especial, en la entraña de la vocación misionera ad gentes y ad extra.

Los misioneros no caen en paracaídas sobre la gente, sino que aprenden a conocerla, a apreciarla, a quererla, a valorarla, a crecer con ella. Se enriquecen con sus expresiones de piedad popular, con sus testimonios de fe, esperanza y caridad. Y esto, dice el Papa, «es fuente de gozo superior» (EG 268). ¿No nos muestran los misioneros cómo gozan estando muy cerca de los suyos, «perdiendo el tiempo» en la convivencia, compenetrados con sus alegrías, sufrimientos y esperanzas, siempre misericordiosos, solidarios, serviciales, sin excluir a ninguno? Miran cómo lo hacía Jesús y «tocan la carne sufriente de los demás», abrazando en especial a los más pobres y necesitados. Son un ejemplo de compasión y consuelo, de sanación y liberación. Esta dinámica de identificación con el pueblo es la que hace que el misionero pueda exclamar con el Papa Francisco: «Si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!» (EG 274).

El misionero, tomado de en medio del pueblo y enviado al pueblo, manifiesta su identidad al reconocer su pertenencia a Cristo, y, por Cristo, al mundo y al pueblo al que es enviado. Esta vinculación es la que le hace ser un manantial que desborda y refresca a sus hermanos. Solamente puede ser misionero quien busca el bien de los demás y desea la felicidad de los otros. Esa apertura de su corazón es precisamente la fuente de su felicidad, hasta el punto de verificarse las palabras del Señor que recordaba Pablo a los fieles de Mileto: «Hay más dicha en dar que en recibir» (*Hch* 20,35).

La actividad misionera de la Iglesia en América Latina es una continua solicitud por los más necesitados. Ha sido uno de los principales argumentos en las sucesivas Conferencias generales del episcopado latinoamericano y del Caribe. Basta acudir al Documento Conclusivo de Aparecida para descubrir cómo la Iglesia sigue el ejemplo del Maestro; según recuerda el Papa Francisco, «en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (*Mt 25, 40*)» (EG 179).

De la mano de María

Bendigo de corazón a los misioneros y misioneras, y a todos los que acompañan y apoyan esta cooperación con las Iglesias en formación de América Latina, para que el anuncio del Evangelio pueda resonar en todos los rincones de este continente. Ellos encarnan, según las mencionadas palabras del beato Pablo VI, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» (EN 80). María, mujer orante y trabajadora en Nazaret y Nuestra Señora de la prontitud, sigue siendo el ejemplo de este «salir alegres» para auxiliar a los demás «sin demora» (*Lc 1, 39*) y hacer presente la justicia y la ternura que salen el encuentro de los otros.

A todos y cada uno de los 9.000 misioneros españoles al servicio de la Iglesia en América Latina los invito, en fin, a leer y releer, a gustar en la oración, todo lo que escribe el Papa Francisco en los últimos números de su Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* respecto a ese «regalo de Jesús a su pueblo», que es la maternidad de María. Cristo nos lleva a María, pero también María nos conduce a Cristo, porque en esa imagen materna se descubren todos los misterios del Evangelio (cf. EG 285) y porque «ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno» (EG 286).

El pueblo americano peregrina a los santuarios marianos, pedazos de cielo, para pedirle a la Virgen que transforme este continente en la casa de Jesús con «una montaña de ternura». Pidamos también nosotros a María la gracia de tener siempre presentes su camino de obediencia a los designios del Padre, su estar dispuesta a la efusión de gracia del Espíritu Santo para que el Verbo se hiciera carne en su carne, su inseparable relación con su Hijo, su maternidad llena de ternura y consuelo, su intercesión ante la Santísima Trinidad, su testimonio de primera discípula, su guía como Estrella de la nueva evangelización, «para que esta invitación

a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial» (EG 287).

A todos y cada uno, vaya mi bendición pastoral y un abrazo fraterno,

CARD. MARC OUELLET

Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

INSTRUCCIÓN PASTORAL; IGLESIA, SERVIDORA DE LOS POBRES

Iglesia, servidora de los pobres

La CV reunión de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española se clausuró el pasado viernes, 24 de abril, en Ávila con la aprobación de la *Instrucción Pastoral Iglesia, servidora de los pobres*.

En este documento, los obispos quieren compartir, con los fieles y con quienes deseen escuchar su voz, su preocupación ante el sufrimiento generado por la grave crisis económica, social y moral que afecta a la sociedad española y su esperanza por el testimonio de tantos miembros de la Iglesia que han ofrecido lo mejor de sus vidas para atender a quienes más sufrían las consecuencias de la crisis.

Estructurada en cuatro partes, la Instrucción pastoral comienza analizando la situación social actual y los factores que están en su origen y lo explican. Seguidamente enumeran los principios de la Doctrina social de la Iglesia que iluminan la realidad y ofrecen su propuesta desde la fe.

Introducción

1. En los últimos años, especialmente desde que estalló la crisis, somos testigos del grave sufrimiento que aflige a muchos en nuestro pueblo motivado por la pobreza y la exclusión social; sufrimiento que ha afecta-

do a las personas, a las familias y a la misma Iglesia. Un sufrimiento que no se debe únicamente a factores económicos, sino que tiene su raíz, también, en factores morales y sociales.

Es de justicia, sin embargo, reconocer que este mismo sufrimiento ha generado un movimiento de generosidad en personas, familias e instituciones sociales que es obligado poner de manifiesto y agradecer en nombre de todos, en especial de los más débiles. Dicha generosidad nos ha recordado la promesa de Dios a través del profeta Elías cuando afirma que no le faltará ni el aceite ni la harina a la pobre viuda que supo compartir con el profeta lo poco que le quedaba para subsistir.

La Iglesia nos invita a todos los cristianos, fieles y comunidades, a mostrarnos solidarios con los necesitados y a perseverar sin desmayo en la tarea ya emprendida de ayudarles y acompañarles. El papa Francisco nos dice: "Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina".

Las comunidades cristianas, Institutos de Vida Consagrada y otras instituciones, están escribiendo entre nosotros una hermosa página de solidaridad y caridad. Basta recordar cómo Cáritas el año 2013 atendió en sus programas a casi dos millones de personas, y cuenta en la actualidad con más de 71.000 voluntarios.

2. Como pastores de la Iglesia, queremos compartir con los fieles y con cuantos quieran escucharnos nuestras preocupaciones ante la difícil situación que estamos viviendo y que a tantos afecta. Algunos datos esperanzadores nos llevan a pensar que la crisis, poco a poco, se está superando; pero, hasta que no se haga efectiva en la vida de los más necesitados la mejoría que los indicadores macroeconómicos señalan, no podremos conformarnos. Percibimos, por otra parte, que en este período de crisis se han ido acrecentando las desigualdades sociales, debilitando las bases de una sociedad justa. Esta realidad nos está señalando la tarea: nuestro objetivo ha de ser "vencer las causas estructurales de las desigualdades y de la pobreza", como pide el papa Francisco.

Para contribuir a alcanzar esta meta tan deseable, ofrecemos modestamente estas reflexiones basadas en la Doctrina Social de la Iglesia; en ellas tratamos de aportar motivos para el compromiso y la esperanza, y colaborar con nuestro grano de arena a la inclusión de los necesitados en la sociedad. Intentamos "mirar a los pobres con la mirada de Dios, que se nos ha manifestado en Jesús". Secundamos así la especial atención que

muestra el papa Francisco a la dimensión social de la vida cristiana. Quiera el Señor que nuestra palabra sirva de luz orientadora en el compromiso caritativo, social y político de los cristianos y que nuestro aliento acreciente en todos una solidaridad esperanzada.

1. LA SITUACIÓN SOCIAL QUE NOS INTERPELA

1.1. Nuevos pobres y nuevas pobreza.

Familias golpeadas por la crisis

3. Nos encontramos ante una sociedad envejecida como consecuencia de nuestra baja tasa de natalidad y del escandaloso número de abortos. La familia, ya afectada como tantas instituciones por una crisis cultural profunda, se ve inmersa actualmente en serias dificultades económicas que se agravan por la carencia de una política de decidido apoyo a las familias. Un elevado número de ellas ha visto disminuida su capacidad adquisitiva, lo que ha generado, al carecer de la protección social que necesitan y merecen, un incremento de desigualdades y nuevas pobreza. Situación ésta que aflige de un modo especial a los hogares que han de cuidar de alguna persona discapacitada o sufren la pérdida de empleo de alguno de sus miembros e incluso de todos.

4. Nos resulta especialmente dolorosa la situación de paro que afecta a los jóvenes: sin trabajo, sin posibilidad de independizarse, sin recursos para crear una familia y obligados muchos de ellos a emigrar para buscarse un futuro fuera de su tierra. Asimismo, resulta doloroso el paro que afecta a las personas mayores de 50 años, que apenas tienen esperanza de reincorporarse a la vida laboral. San Juan Pablo II enumeraba las dramáticas consecuencias de un paro prolongado: "La falta de trabajo va contra el 'derecho al trabajo', entendido —en el contexto global de los demás derechos fundamentales— como una necesidad primaria, y no un privilegio, de satisfacer las necesidades vitales de la existencia humana a través de la actividad laboral. (...) De un paro prolongado nace la inseguridad, la falta de iniciativa, la frustración, la irresponsabilidad, la desconfianza en la sociedad y en sí mismos; se atrofian así las capacidades de desarrollo personal; se pierde el entusiasmo, el amor al bien; surgen las crisis familiares, las situaciones personales desesperadas y se cae entonces fácilmente—sobre todo los jóvenes— en la droga, el alcoholismo y la criminalidad".

5. También nos duele la situación de la infancia que vive en pobreza, que sufre privaciones básicas, que carece de un ambiente familiar y social

apto para crecer, educarse y desarrollarse adecuadamente. Y no podemos olvidar los niños, inocentes e indefensos, a los que se les niega el derecho mismo a nacer. Como nos recuerda el papa Francisco "mientras se dan nuevos derechos a la persona, a veces incluso presuntos, no siempre se protege la vida como valor primario y derecho básico de todos los hombres".

6. Nos preocupa la situación de los ancianos, en épocas de bienestar olvidados por sus familias, pero que ahora se han convertido en el alivio de muchas de ellas; con sus escasas pensiones, contribuyen al sustento de sus hijos y, con su esfuerzo personal, cuidan de sus nietos; pero ello les sobrecarga de trabajo y reduce su bienestar empeorando ostensiblemente sus condiciones de vida. Los abuelos, junto con los jóvenes y niños, "son la esperanza de un pueblo. Los niños y los jóvenes porque sacarán adelante a ese pueblo; los abuelos porque tienen la sabiduría de la historia, son la memoria de un pueblo. Custodiar la vida en un tiempo donde los niños y los abuelos entran en esta cultura del descarte y se piensa en ellos como material desechable ¡No! Los niños y los abuelos son la esperanza de un pueblo".

7. Asimismo nos aflige el incremento del número de mujeres afectadas por la penuria económica pues, no sin razón, se habla de 'feminización de la pobreza'. Algunas de ellas incluso son víctimas de la trata de personas con fines de explotación sexual, particularmente las extranjeras, engañadas en su país de origen con falsas ofertas de trabajo y explotadas aquí en condiciones similares a la esclavitud.

Igualmente nos duele sobremanera la violencia doméstica que tiene a las mujeres como sus principales víctimas. Resulta necesario incrementar medidas de prevención y de protección legal, pero sobre todo fomentar una mejor educación y cultura de la vida que lleve a reconocer y respetar la igual dignidad de la mujer.

Las pobrezas del mundo rural y de los hombres y mujeres del mar

8. Muchas veces pensamos en la pobreza en nuestras ciudades pero atendemos menos, por no tener tanta resonancia en los medios de comunicación, a la pobreza de los hombres y mujeres del campo y del mar. La articulación actual de la economía ha desplazado a muchas personas del mundo rural, incidiendo gravemente en su despoblación y envejecimiento. Los labradores y ganaderos han visto incrementados extraordinariamente los gastos de producción, sin que hayan podido repercutirlos en el precio de sus productos. Los pueblos más pequeños son habitados mayoritariamente por ancianos y personas solas. Todo ello plantea problemas sociales de un profundo calado.

La pobreza del mundo rural, a veces, puede ser alimentada también por las mismas políticas de subsidios, que llegan a convertirse en una verdadera cultura de la subvención y que priva a las personas de su dignidad. Algunos obispos ya denunciaron esta situación: "Frente a la mentalidad tan extendida del derecho a la dádiva y de la subvención, se hace necesario promover la estima del trabajo y del sacrificio como medio justo de crecimiento personal y colectivo para el logro del bienestar".

La emigración, nueva forma de pobreza

9. En la actualidad los flujos migratorios y sus efectos están reconfigurando Europa. La migración debe ser entendida como el ejercicio del derecho de todo ser humano a buscar mejores condiciones de vida en un país diferente al suyo. Hay un amplio consenso respecto al hecho de encontrarnos en un nuevo ciclo migratorio. Ahora es el momento del asentamiento, de la integración, de trabajar en el logro de la convivencia, sobre todo con las nuevas generaciones. Ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurireligiosa.

Los inmigrantes son los pobres entre los pobres. Los inmigrantes sufren más que nadie la crisis que ellos no han provocado. En estos últimos tiempos, debido a la preocupación del momento económico que vivimos, se han recortado sus derechos. Los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles, a los que no se les facilita servicios sociales básicos, olvidando así aquellas palabras de san Juan Pablo II: "La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, haciéndola titular de derechos y deberes, dado que los hombres están unidos por un origen y supremo destino comunes".

Además, son necesarios programas que vayan más allá de la protección de fronteras, así como el compromiso por parte de los responsables de la Unión Europea, de cuyo territorio somos una frontera más. Exhortamos a las autoridades a ser generosas en la acogida y en la cooperación con los países de origen en orden a lograr unas sociedades más humanas y más justas.

1.2. La corrupción, un mal moral

10. Los procesos de corrupción que se han hecho públicos, derivados de la codicia financiera y la avaricia personal, provocan alarma social y

despiertan gran preocupación entre los ciudadanos. Esas prácticas alteran el normal desarrollo de la actividad económica, impidiendo la competencia leal y encareciendo los servicios. El enriquecimiento ilícito que supone constituye una seria afrenta para los que están sufriendo las estrecheces derivadas de la crisis; esos abusos quiebran gravemente la solidaridad y siembran la desconfianza social. Es una conducta éticamente reprobable, y un grave pecado.

11. La corrupción política, como enseña el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, «compromete el correcto funcionamiento del Estado, influyendo negativamente en la relación entre gobernantes y gobernados; introduce una creciente desconfianza respecto a las instituciones públicas, causando un progresivo menosprecio de los ciudadanos por la política y sus representantes, con el consiguiente debilitamiento de las instituciones».

Es de justicia reconocer que la mayoría de nuestros políticos ejerce con dedicación y honradez sus funciones públicas; por eso resulta urgente tomar las medidas adecuadas para poner fin a esas prácticas lesivas de la armonía social. La falta de energía en su erradicación puede abrir las puertas a indeseadas perturbaciones políticas y sociales.

Como pastores de la Iglesia que peregrina en España, consideramos esta situación como una grave deformación del sistema político. Es necesario que se produzca una verdadera regeneración moral a nivel personal y social y, como consecuencia, un mayor aprecio por el bien común, que sea verdadero soporte para la solidaridad con los más pobres y favorezca la auténtica cohesión social. Dicha regeneración nace de las virtudes morales y sociales, se fortalece con la fe en Dios y la visión trascendente de la existencia, y conduce a un irrenunciable compromiso social por amor al prójimo.

1.3. El empobrecimiento espiritual

12. Por último, y determinando las pobreza anteriores, nos referimos al empobrecimiento espiritual.

Como pastores de la Iglesia pensamos que, por encima de la pobreza material, hay otra menos visible, pero más honda, que afecta a muchos en nuestro tiempo y que trae consigo serias consecuencias personales y sociales. La indiferencia religiosa, el olvido de Dios, la ligereza con que se cuestiona su existencia, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano no dejan de tener influencia en el talante personal y en el comportamiento moral y social del individuo. Lo afirmaba el beato Pablo VI citando a un impor-

tante teólogo conciliar: "Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre".

La personalidad del hombre se enriquece con el reconocimiento de Dios. La fe en Dios da claridad y firmeza a nuestras valoraciones éticas. El conocimiento del Dios amor nos mueve a amar a todo hombre; el sabernos criaturas amadas de Dios nos conduce a la caridad fraterna y, a su vez, el amor fraterno nos acerca a Dios y nos hace semejantes a Él. Es Jesucristo quien nos ha dado a conocer el rostro paternal de Dios. Ignorar a Cristo constituye una indignidad radical. Como cristianos nos duele profundamente la pobreza de no conocerle. Pero quien le conoce de verdad, inmediatamente lo reconoce en todos los pobres, en todos los desfavorecidos, en los "pordioseros" de pan o de amor, en las periferias existenciales. Como señala el Concilio Vaticano II, "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado".

13. Somos conscientes de que el empobrecimiento espiritual se da también en muchos bautizados que carecen de una suficiente formación cristiana y vivencia de la fe; esta falta de base les convierte en víctimas fáciles de ideologías alicortas, tan propagadas como inconsistentes, que les conducen a veces a una visión de las cosas y del mundo de espaldas a Dios, a un agnosticismo endeble. Nos están reclamando a gritos el beneficio de una nueva evangelización.

Cuando los cristianos tienen la experiencia gozosa del encuentro con Jesucristo, alimentada por la oración, la Palabra de Dios y la participación fructuosa en los sacramentos, se acercan a la madre Iglesia deseosos de amarla más y de hacerla crecer, se empeñan en su edificación, viven una fe comprometida socialmente, y aprenden a encontrar y a servir a Cristo en los pobres.

14. Los pobres también están necesitados de nuestra solicitud espiritual. Comprobamos con dolor que "la peor discriminación que sufren es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria".

2. FACTORES QUE EXPLICAN ESTA SITUACIÓN SOCIAL

2.1. La negación de la primacía del ser humano

15. En el origen de la actual crisis económica hay una crisis previa: "La negación de la primacía del ser humano". Esta negación es conse-

cuencia de negar la primacía de Dios en la vida personal y social. San Juan Pablo II habló de estructuras de pecado. Dichas estructuras se fundan en el pecado personal y se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de las personas y de los pueblos.

Un orden económico establecido exclusivamente sobre el afán de lucro y las ansias desmedidas de dinero, sin consideración a las verdaderas necesidades del hombre, está aquejado de desequilibrios que las crisis recurrentes ponen de manifiesto. El hombre no puede ser considerado como un simple consumidor, capaz de alimentar con su voracidad creciente los intereses de una economía deshumanizada. Tiene necesidades más amplias. Sin olvidar que "el objetivo exclusivo del beneficio, cuando es obtenido mal y sin el bien común como fin último, corre el riesgo de destruir riqueza y crear pobreza". Hoy imperan en nuestra sociedad las leyes inexorables del beneficio y de la competitividad. Como consecuencia, muchas personas se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Parecía que todo crecimiento económico, favorecido por la economía de mercado, lograba por sí mismo mayor inclusión social e igualdad entre todos. Pero esta opinión ha sido desmentida muchas veces por la realidad. Se impone la implantación de una economía con rostro humano.

16. Urge recuperar una economía basada en la ética y en el bien común por encima de los intereses individuales y egoístas. El papa Francisco ilumina el contenido de esta primacía: "Afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio (...) preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la «cultura del descarte». Cuidar de la fragilidad, de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante y ser capaz de dotarlo de dignidad".

2.2. La cultura de lo inmediato y de la técnica

17. La inmediatez parece haberse apoderado de la vida pública, de la vida privada, de las relaciones sociales y de las instituciones. Como denuncia el papa Francisco, "en la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia". En la cultura del

aquí y del ahora, no hay espacio para la solidaridad con los otros, con los que se encuentran lejos o con los que vendrán más adelante. Incluso nos mostramos comprensivos, por no decir permisivos, con decisiones que no responden a criterios éticos pero que son acordes con la lógica pragmática que parece inundar nuestro día a día. Ese pragmatismo nos invita a no asumir proyectos que conlleven renuncia, salvo que el esfuerzo invertido tenga una compensación rápida y suficiente.

18. En la "sociedad del conocimiento", la técnica parece ser la razón última de todo lo que nos rodea. La misma crisis actual no es entendida como un fenómeno de carácter moral, sino como una crisis de crecimiento, de aplicación correcta de las reformas, en definitiva, como un problema de orden exclusivamente técnico.

El desarrollo técnico parece ser la panacea para resolver todos nuestros males. Pero la técnica no es la medida de todas las cosas, sino el ser humano y su dignidad. En efecto, sin un fortalecimiento de la conciencia moral de nuestros ciudadanos, el control automático del mercado siempre será insuficiente, como se viene demostrando repetidamente. En este sentido, resultan difíciles de justificar apuestas educativas que privilegian lo científico y lo técnico en detrimento de contenidos humanistas, morales y religiosos que podrían colaborar a la solución.

2.3. Un modelo centrado en la economía

19. Gran parte de la pobreza que actualmente existe en nuestro pueblo tiene que ver con la crisis que estamos viviendo y con la vigente situación social. Esta crisis es difícilmente explicable sin adoptar una perspectiva global que se extienda más allá de nuestras fronteras, pero algunas características de la misma son específicas de nuestro país. Entre nosotros, las causas de la actual situación, según los expertos, son, entre otras, la explosión de la burbuja inmobiliaria, un endeudamiento excesivo, y, también, la insuficiente regulación y supervisión que han conducido a efectuar recortes generalizados en los servicios, al asumir el endeudamiento público y privado, por lo que las pérdidas se han socializado, aunque los beneficios no se compartieron. Lo que la crisis ha puesto de manifiesto es que, en nuestra economía, en época de recesión, se acrecienta la pobreza, sin que llegue a recuperarse en la misma medida en épocas expansivas.

La crisis no ha sido igual para todos. De hecho, para algunos, apenas han cambiado las cosas. Todos los datos oficiales muestran el aumento de la desigualdad y de la exclusión social, lo que representa sin duda una seria amenaza a largo plazo.

20. Aspectos como la lucha contra la pobreza, un ideal compartido de justicia social y de solidaridad –que deberían centrar nuestro proyecto como nación–, se sacrifican en aras del crecimiento económico. Tanto el diagnóstico explicativo de la crisis como las propuestas de solución provenientes de la política económica se nos han presentado en un marco de funcionamiento económico inevitable, cuando, en realidad, ha sido el comportamiento irracional o inmoral de los individuos o las instituciones la causa principal de la situación económica actual. Ante este "mal funcionamiento", la única solución aplicada ha sido la de las reformas y los reajustes.

Si la crisis se ha desencadenado entre nosotros con rapidez, ha sido en gran medida por dar prioridad a una determinada forma de economía basada exclusivamente en la lógica del crecimiento, en la convicción de que "más es igual a mejor". Sin duda, es el modelo mismo el que corresponde revisar.

2.4. La idolatría de la lógica mercantil

21. La extensión ilimitada de la lógica mercantil se acaba convirtiendo en una "idolatría" que tiene consecuencias no sólo económicas, sino también éticas y culturales; en lugar de tener fe en Dios, se prefiere adorar a un ídolo que nosotros mismos hemos hecho. Es la nueva versión del antiguo becerro de oro, el fetichismo del dinero, la dictadura de una economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La realidad ha puesto ante nuestros ojos la lógica económica en su dimensión idolátrica. La ideología que defiende la autonomía absoluta de los mercados y de la actividad financiera insta una tiranía invisible que impone unilateralmente sus leyes y sus reglas. "Cuando esto sucede estamos ante una verdadera idolatría en la que al dinero se le rinde culto y se le ofrecen sacrificios; a la postre, es el rendimiento económico el que da fundamento a nuestra existencia y dictamina la bondad o maldad de nuestras acciones e incluso la actividad política se convierte en una tecnocracia o pura gestión y no en una empresa de principios, valores e ideas".

22. Se dice que la economía tiene su propia lógica que no puede mezclarse con cuestiones ajenas, por ejemplo, éticas. Ante afirmaciones como ésta es necesario reaccionar recuperando la dimensión ética de la economía, y de una ética "amiga" de la persona, pues "la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado". "La exigencia de la economía de ser autónoma, de no estar sujeta a injerencias de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos incluso de manera destructiva".

¿No es eso destruir y sacrificar al ser humano en aras de intereses perversos?

La actividad económica, por sí sola, no puede resolver todos los problemas sociales; su recta ordenación al bien común es incumbencia sobre todo de la comunidad política, la que no debe eludir su responsabilidad en esta materia. "Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios".

Esta tarea de restablecer la justicia mediante la redistribución está especialmente indicada en momentos como los que estamos viviendo. Es importante para la armonía de la vida social. «La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral».

3. PRINCIPIOS DE DOCTRINA SOCIAL QUE ILUMINAN LA REALIDAD

La Iglesia, maestra de humanidad, ha venido elaborando a lo largo de los siglos un corpus doctrinal cuyos principios nos orientan en la recta ordenación de las relaciones humanas y de la sociedad, y nos permiten formar un juicio moral sobre las realidades sociales. Para evaluar la actual situación evocamos algunos.

3.1. La dignidad de la persona

23. La primacía en el orden social la tiene la persona. La economía está al servicio de la persona y de su desarrollo integral. El hombre no es un instrumento al servicio de la producción y del lucro. Detrás de la actual crisis, lo que se esconde es una visión reduccionista del ser humano que lo considera como simple homo oeconomicus, capaz de producir y consumir. Necesitamos un modo de desarrollo que ponga en el centro a la persona; ya que, si la economía no está al servicio del hombre, se convierte en un factor de injusticia y exclusión. El hombre necesita mucho más que satisfacer sus necesidades primarias.

24. El documento "La Iglesia y los pobres" recordaba hace 20 años que nuestro servicio a la liberación del pobre debe ser integral y, en consecuencia, «lo que debemos evitar siempre es hacer un uso parcial y exclusivista del concepto de liberación reduciéndolo solamente a lo espiritual o a lo material, a lo individual o a lo social, a lo eterno o a lo temporal».

3.2. El destino universal de los bienes

25. En una cultura que excluye y olvida a los más pobres, hasta el punto de considerarlos un desecho para esta sociedad del consumo y del bienestar, es urgente tomar conciencia de otro principio básico de la Doctrina Social de la Iglesia: el destino universal de los bienes. "No se debe considerar a los pobres como un "fardo", sino como una riqueza incluso desde el punto de vista estrictamente económico"

En la Sagrada Escritura se afirma repetidamente que la tierra es creación de Dios, que desea que todos sus hijos disfruten de ella por igual. Se dictan leyes para que, periódicamente, en los años jubilares, se restablezca la igualdad y todos tengan acceso a los bienes y se recuerda que la tierra debe tener una función social. En ocasiones se ve como Dios levanta su voz, por medio de los profetas, contra la acumulación de los bienes en pocas manos. Y Jesús se aplica a sí mismo la misión de proclamar un año de gracia del Señor, es decir, la tarea de implantar la justicia rehaciendo la igualdad.

Los Padres de la Iglesia, inspirados en la Biblia, denunciaron la acumulación de bienes por parte de algunos mientras otros vivían en la pobreza. San Juan Crisóstomo afirmaba que "no hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros sino los suyos" y san Agustín decía que cuando tú tienes y tu hermano no, ocurren dos cosas: "Él carece de dinero y tú de justicia". San Gregorio Magno concluía que "cuando suministramos algunas cosas necesarias a los indigentes, les devolvemos lo que es suyo, no damos generosamente de lo nuestro: Satisfacemos una obra de justicia, más que hacer una obra de misericordia".

26. La Doctrina Social de la Iglesia, arraigada en esta tradición, ha afirmado claramente el destino universal de los bienes: "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad" . Igualmente ha recordado que la propiedad privada no es un derecho absoluto e intocable, sino subordinado al destino universal de los bienes. Como expresó tan claramente san Juan Pablo II, sobre toda propiedad privada «grava una hipoteca social».

El destino universal de los bienes hay que extenderlo hoy a los frutos del reciente progreso económico y tecnológico, que no deben constituir un monopolio exclusivo de unos pocos sino que han de estar al servicio de las necesidades primarias de todos los seres humanos. Esto nos

exige velar especialmente por aquellos que se encuentran en situación de marginación o impedidos para lograr un desarrollo adecuado.

3.3. Solidaridad, defensa de los derechos y promoción de deberes

27. Necesitamos repensar el concepto de solidaridad para responder adecuadamente a los problemas actuales. Nos ayudarán dos citas. La primera está tomada de san Juan Pablo II: «La solidaridad no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos». La segunda es del papa Francisco: «La palabra "solidaridad" está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos».

28. Debemos recordar que es la comunidad política –por la acción de los legisladores, los gobiernos y los tribunales– la que tiene la responsabilidad de garantizar la realización de los derechos de sus ciudadanos; a sus gestores, en primer lugar, les incumbe la tarea de promover las condiciones necesarias para que, con la colaboración de toda la sociedad, los derechos económico-sociales puedan ser satisfechos, como el derecho al trabajo digno, a una vivienda adecuada, al cuidado de la salud, a una educación en igualdad y libertad. La implantación de un sistema fiscal eficiente y equitativo es primordial para conseguirlo. Para garantizar otros derechos fundamentales, como la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural, es necesario, además, la efectiva voluntad política de establecer la legislación pertinente y, en especial, la referida a la protección de la infancia y la maternidad.

29. El ser humano no es sólo sujeto de derechos, también lo es de deberes; al derecho de uno responde el deber correlativo de otro. En particular, los derechos económico-sociales no pueden realizarse si todos y cada uno de nosotros no colaboramos y aceptamos las cargas que nos corresponden; requieren de bienes materiales para satisfacerlos, y estos son fruto del trabajo diligente del hombre.

Debemos advertir que «lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos (...) Hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar

con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que "los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás».

3.4. El bien común

30. Una exigencia moral de la caridad es la búsqueda del bien común. Éste «es el bien de ese "todos nosotros", formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. (...) Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. Ésta es la vía institucional –también política, podríamos decir– de la caridad». Una caridad que, en una sociedad globalizada, ha de buscar el bien común de toda la familia humana, es decir, de todos los hombres y de todos los pueblos y naciones. "No se trata sólo ni principalmente de suplir las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones es necesario hacerlo. Ni mucho menos se trata de encubrir con una supuesta caridad las injusticias de un orden establecido y asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres".

3.5. El principio de subsidiariedad

31. Este principio regula las funciones que corresponden al Estado y a los cuerpos sociales intermedios permitiendo que éstos puedan desarrollar su función sin ser anulados por el Estado u otras instancias de orden superior. Y, al distribuir la compleja red de relaciones que forman el tejido social, la subsidiariedad nos hace sentirnos como personas activas y responsables que viven y se realizan en las distintas comunidades y asociaciones, de orden familiar, educativo, religioso, cultural, recreativo, deportivo, económico, profesional o político. Estas instituciones surgen espontáneamente como resultado de las necesidades del hombre y de su tendencia asociativa y vertebran la necesaria sociedad civil que todos estamos llamados a promover y fortalecer.

El principio de subsidiariedad establece un contrapunto a las tendencias totalitarias de los Estados y permite un justo equilibrio entre la esfera pública y la privada; reclama del Estado el aprecio y apoyo a las organizaciones intermedias y el fomento de su participación en la vida social. Pero nunca será un pretexto para descargar sobre ellas sus obligaciones eludiendo las responsabilidades que al Estado le son propias; fenómeno que está comenzando a suceder en la medida en que los organismos públicos pretenden desentenderse de los problemas transfiriendo a instituciones privadas, servicios sociales básicos, como, por ejemplo, la atención social a transeúntes.

3.6. El derecho a un trabajo digno y estable

32. La política más eficaz para lograr la integración y la cohesión social es, ciertamente, la creación de empleo. Pero, para que el trabajo sirva para realizar a la persona, además de satisfacer sus necesidades básicas, ha de ser un trabajo digno y estable. Benedicto XVI lanzó un llamamiento para "una coalición mundial a favor del trabajo decente". La apuesta por esta clase de trabajo es el empeño social por que todos puedan poner sus capacidades al servicio de los demás. Un empleo digno nos permite desarrollar los propios talentos, nos facilita su encuentro con otros y nos aporta autoestima y reconocimiento social.

La política económica debe estar al servicio del trabajo digno. Es imprescindible la colaboración de todos, especialmente de empresarios, sindicatos y políticos, para generar ese empleo digno y estable, y contribuir con él al desarrollo de las personas y de la sociedad. Es una destacada forma de caridad y justicia social.

4. PROPUESTAS ESPERANZADORAS DESDE LA FE

33. Ante la ardua tarea que debemos afrontar, necesitamos levantar la mirada y acudir a Dios para que Él nos inspire. Estamos convencidos de que la apertura a la trascendencia puede formar una nueva mentalidad política y económica que ayude a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social. En la Palabra de Dios encontramos luz suficiente para ordenar las cuestiones sociales. El Evangelio ilumina el cambio e infunde esperanza.

Ofrecemos algunas pautas para el compromiso caritativo, social y político en el momento histórico que nos toca vivir. Deseamos que estas propuestas sirvan para avivar la esperanza en los corazones y para ayudar a construir juntos espacios de solidaridad, tanto en nuestra sociedad

como, especialmente, en el interior de nuestras comunidades eclesiales, que han de ser casas de misericordia.

La Iglesia ha sido desde su nacimiento una comunidad que ha vivido el amor. En ella se ha amado y servido a todos, especialmente a los más pobres a quienes ya los Santos Padres consideraban el 'tesoro de la Iglesia'. Los monasterios han socorrido siempre a las personas necesitadas y han transmitido gratuitamente la cultura y el cultivo de la tierra. Las primeras universidades, al igual que los primeros hospitales y centros de atención sanitaria, han nacido de la mano de la Iglesia. Las diversas congregaciones religiosas, las cofradías y, en general, todas las instituciones eclesiales tienen como fin el ejercicio de la caridad. La Iglesia es caridad. Lo ha sido, lo es y será siempre, si quiere ser la Iglesia de Cristo que dio su vida por todos. Cáritas, Manos Unidas y otras organizaciones de la Iglesia especialmente vinculadas a Institutos de Vida Consagrada, gozan de un bien ganado prestigio por su cercanía, atención y promoción de los más pobres.

4.1. Promover una actitud de continua renovación y conversión

34. La solidaridad de Jesús con los hombres y, sobre todo, con los pobres de su tiempo, le llevó a comenzar su misión invitando a la conversión: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1,15). También nosotros, si queremos ser hoy buena noticia para los pobres y hacerles presente el Evangelio del amor compasivo y misericordioso de Dios, tenemos que ponernos en actitud de conversión, tal como nos lo propone el papa Francisco: «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una pastoral de conversión y misionera que no puede dejar las cosas como están». Esta llamada a cambiar nos afecta a todos, personas e instituciones, y en todos los niveles de la existencia: personales, sociales e institucionales.

La conversión, si es auténtica, trae consigo una esmerada solicitud por los pobres desde el encuentro con Cristo. En la medida en que nos adhiramos más a Cristo, en la medida en que nos conformemos más a Él, de manera que veamos con sus ojos, escuchemos con sus oídos y sintamos con su corazón, nuestra caridad será más activa y más eficaz. Cuanto más identificados estemos con los sentimientos de Cristo Jesús, más encendido será nuestro amor a los hermanos. La conversión a Cristo ha de ir de la mano de un retorno solícito a los que necesitan nuestro auxilio. Por otro lado, al contemplar las penurias y estrecheces de los desfavorecidos

con los ojos de Cristo, se reaviva nuestra caridad y crece nuestra identificación con Él.

35. Cada cristiano y cada comunidad estamos llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Esto nos obliga a cambiar, a salir a las periferias para acompañar a los excluidos, y a desarrollar iniciativas innovadoras que pongan de manifiesto que es posible organizar la actividad económica de acuerdo con modelos alternativos a los egoístas e individualistas.

"Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día». Si el Evangelio que anunciamos no se traduce en buena noticia para los pobres, pierde autenticidad y credibilidad. El servicio privilegiado a los pobres está en el corazón del Evangelio.

Pero, si realmente los pobres ocupan ese lugar privilegiado en la misión de la Iglesia, nuestra programación pastoral no podrá hacerse nunca al margen de ellos; han de ser, no sólo destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer. Deseamos una sociedad que se preocupe de todas las personas, y que muestre especial interés por los más débiles. Una sociedad que se esfuerce por acabar con las pobreza, antiguas y nuevas. "El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura" nos dice el papa Francisco.

4.2. Cultivar una sólida espiritualidad que dé consistencia y sentido a nuestro compromiso social

36. La caridad «es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta», «de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección». Como dice san Juan, es la experiencia de ser amados por Dios la que nos posibilita amar a los hermanos. Por eso, la caridad hunde sus raíces en la fe en Dios: «La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro».

37. Nuestras instituciones de caridad y de compromiso social, como Cáritas y Manos Unidas y otras asociaciones eclesiales están llamadas a vivir una profunda espiritualidad. Por eso, en el documento "La Iglesia y los pobres" se advirtió ya que «más de una vez, dentro de la Iglesia, he-

mos caído en la tentación de contraponer la vida activa y la contemplativa, el compromiso y la oración y, más concretamente, hemos considerado la lucha por la justicia social y la vida espiritual como dos realidades no sólo diferentes –que sí lo son en cuanto a su objeto inmediato–, sino independientes y hasta contrarias, cuando no lo son en modo alguno, sino más bien complementarias y vinculadas entre sí». Es el Amor personificado de Dios, –el Espíritu Santo– «el que transforma y purifica los corazones de los discípulos, cambiándolos de egoístas y cobardes en generosos y valientes; de estrechos y calculadores, en abiertos y desprendidos; el que con su fuego encendió en el hogar de la Iglesia la llama del amor a los necesitados hasta darles la vida». Es muy importante no disociar acción y contemplación, lucha por la justicia y vida espiritual. Estamos llamados a ser evangelizadores con Espíritu, evangelizadores que oran y trabajan. «Siempre hace falta cultivar un espacio interior que dé sentido al compromiso».

En el compromiso caritativo y social hemos de estar muy atentos al Espíritu que lo anima y alienta: «El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia». Y es este mismo Espíritu, el que obró la encarnación del Verbo en las entrañas de María, el artífice de la encarnación del amor de Dios en la Iglesia.

La Iglesia puede y debe hacer suya la proclamación de Jesús en la sinagoga de Nazaret, al comienzo de su vida pública. Comentando el texto de Isaías dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí, / porque me ha ungido / para anunciar a los pobres la Buena Nueva, / me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos / y la vista a los ciegos, / para dar la libertad a los oprimidos / y proclamar un año de gracia del Señor". Y añadió después, al comenzar su comentario: "Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy".

38. La espiritualidad que anima a los que trabajan en el campo caritativo y social no es una espiritualidad más. Posee unas características particulares que nacen del Evangelio y de la realidad en que se vive y actúa, y que hemos de cultivar: una espiritualidad trinitaria que hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios, una espiritualidad encarnada y de ojos y oídos abiertos a los pobres, una espiritualidad de la ternura y de la gracia, una espiritualidad transformadora, pascual y eucarística.

La unión con Cristo que se realiza en el sacramento de la Eucaristía es al mismo tiempo unión con todos los hermanos. Cristo refuerza la comunión y apremia a la reconciliación y al compromiso por la justicia. La

vivencia del misterio de la Eucaristía, alimento de la verdad, nos capacita e impulsa a realizar un trabajo audaz y comprometido para la transformación de las estructuras de este mundo.

4.3. Apoyarse en la fuerza transformadora de la evangelización

39. Los problemas sociales tienen, como ya hemos señalado, causas más profundas que las puramente materiales. Tienen su origen "en la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos". Derivan de la ausencia de un verdadero "humanismo que permita al hombre hallarse a sí mismo, asumiendo los valores espirituales superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación". Por eso la proclamación del Evangelio, fermento de libertad y de fraternidad, ha ido acompañado siempre de la promoción humana y social de aquellos a los que se anuncia. El Evangelio afecta al hombre entero, lo interpela en todas sus estructuras: personales, económicas y sociales. Entre la evangelización y la promoción humana existen lazos muy fuertes. La evangelización —la proclamación de la buena noticia del Reino de Dios— tiene una clara implicación social.

40. El papa Benedicto XVI nos explica claramente la interrelación entre las funciones de la Iglesia: «La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia. La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la caritas-agapé supera los confines de la Iglesia». El compromiso social en la Iglesia no es algo secundario u opcional sino algo que le es consustancial y pertenece a su propia naturaleza y misión. El Dios en el que creemos es el defensor de los pobres.

La Iglesia nos llama al compromiso social. Un compromiso social que sea transformador de las personas y de las causas de las pobrezas, que denuncie la injusticia, que alivie el dolor y el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer propuestas concretas que ayuden a poner en práctica el mensaje transformador del Evangelio y asumir las implicaciones políticas de la fe y de la caridad.

4.4. Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad y de la acción social

41. La Iglesia existe para evangelizar, nuestra misión es hacer presente la buena noticia del amor de Dios manifestado en Cristo; estamos llamados a ser un signo en medio del mundo de ese amor divino. El servicio caritativo y social expresa el amor de Dios. Es evangelizador, y muestra de la fraternidad entre los hombres, base de la convivencia cívica y fuerza motriz de un verdadero desarrollo.

Si Dios es amor, el lenguaje que mejor evangeliza es el del amor. Y el medio más eficaz de llevar a cabo esta tarea en el ámbito social es, en primer lugar, el testimonio de nuestra vida, sin olvidar el anuncio explícito de Jesucristo. «Hablamos de Dios cuando nuestro compromiso hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios y es fuente de fraternidad; cuando nos hace fijarnos los unos en los otros y cargar los unos con los otros; cuando nos ayuda a descubrir el rostro de Dios en el rostro de todo ser humano y nos lleva a promover su desarrollo integral; cuando denuncia la injusticia y es transformador de las personas y de las estructuras; cuando en una cultura del éxito y de la rentabilidad apuesta por los débiles, los frágiles, los últimos; cuando se vive como don y ayuda a superar la lógica del mercado con la lógica del don y de la gratuidad; cuando se vive en comunión, cuando contribuye a configurar una Iglesia samaritana y servidora de los pobres y lleva a compartir los bienes y servicios; cuando se hace vida gratuitamente entregada, alimentada y celebrada en la Eucaristía; cuando nos hace testigos de una experiencia de amor de la que hemos sido hechos protagonistas, y abre caminos, con obras y palabras, a la experiencia del encuentro con Dios en Jesucristo».

42. No podemos olvidar que la Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos y que, evangelizar en el campo social, es trabajar por la justicia y denunciar la injusticia.

Nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe de ser preventiva, curativa y propositiva. La voz del Señor nos llama a orientar toda nuestra vida y nuestra acción «desde la realidad transformadora del Reino de Dios». Esto implica que el amor a quienes ven vulnerada su vida, en cualquiera de sus dimensiones, «requiere que socorramos las necesidades más urgentes, al mismo tiempo que colaboramos con otros organismos e instituciones para organizar estructuras más justas».

43. El acompañamiento es otra forma muy válida de presentar el Evangelio. No todos tenemos posibilidad de anunciar a Jesucristo promoviendo grandes obras sociales, pero sí que podemos hacerlo en el encuentro con el hermano, acompañándolo en sus dificultades, compartiendo

con él sueños y esperanzas, haciendo juntos el camino del crecimiento humano integral y liberador; obrando así hacemos presente la buena noticia del amor del Padre.

44. El recto ejercicio de la función pública representa una forma exquisita de caridad. Es preciso que el impulso de la caridad se manifieste eficazmente en el modo justo de gobernar, en la promoción de políticas fiscales equitativas, en propiciar las reformas necesarias para una razonable distribución de los bienes, en la efectiva supervisión de las instituciones bancarias, en la humanización del trabajo industrial, en la regulación de los flujos migratorios, en la salvaguardia del medioambiente, en la universalización de la sanidad y la educación, protección social, pensiones y ayuda a la discapacidad. Que mueva a los depositarios del poder político a colaborar estrechamente con otros gobiernos para resolver aquellos problemas que, en una economía globalizada, superan el control de los Estados particulares. Y a cooperar en el pronto establecimiento de una autoridad política mundial, reconocida por todos y dotada de poder efectivo capaz de garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos y de la paz.

45. Tenemos, además, el reto de ejercer una caridad más profética. No podemos callar cuando no se reconocen ni respetan los derechos de las personas, cuando se permite que los seres humanos no vivan con la dignidad que merecen. Debemos elevar el nivel de exigencia moral en nuestra sociedad y no resignarnos a considerar normal lo inmoral. Porque la actividad económica y política tienen requerimientos éticos ineludibles, los deberes no afectan sólo a la vida privada. La caridad social nos urge a buscar propuestas alternativas al actual modo de producir, de consumir y de vivir, con el fin de instaurar una economía más humana en un mundo más fraterno.

4.5. Promover el desarrollo integral de la persona y afrontar las raíces de las pobreza

46. El aumento de la pobreza en esta crisis ha obligado a las instituciones de la Iglesia a dar una respuesta urgente de primera asistencia -reparto de comida, ropa, pago de medicamentos, de alquileres y otros consumos- que considerábamos ya superadas en nuestro país. Estos servicios de beneficencia se han multiplicado tanto que en ocasiones han restado tiempo y disponibilidad para poder atender a tareas tan importantes como el acompañamiento y la promoción de la persona. Este segundo nivel de asistencia, junto con la erradicación de las causas estructurales de la pobreza, constituyen las metas superiores de nuestra acción caritativa.

47. El acompañamiento a las personas es básico en nuestra acción caritativa. Es necesario "estar con" los pobres —hacer el camino con ellos— y no limitarnos a "dar a" los pobres recursos (alimento, ropa, etc.). El que acompaña se acerca al otro, toca el sufrimiento, comparte el dolor. "Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo". La cercanía es auténtica cuando nos afectan las penas del otro, cuando su desvalimiento y su congoja remueven nuestras entrañas y sufrimos con él. Ya no se trata sólo de asistir y dar desde fuera, sino de participar en sus problemas y tratar de solucionarlos desde dentro. Por eso, si queremos ser compañeros de camino de los pobres, necesitamos que Dios nos toque el corazón; sólo así seremos capaces de compartir cansancios y dolores, proyectos y esperanzas con la confianza de que no vamos solos, sino en compañía del buen Pastor.

48. La pobreza no es consecuencia de un fatalismo inexorable, tiene causas responsables. Detrás de ella hay mecanismos económicos, financieros, sociales, políticos...; nacionales e internacionales. «Un enfrentamiento lúcido y eficaz contra la pobreza exige indagar cuáles son las causas y los mecanismos que la originan y de alguna manera la consolidan». Debemos hacerlo movidos por la convicción de que la pobreza hoy es evitable; tenemos los medios para superarla. Los principales obstáculos para conseguirlo no son técnicos, sino antropológicos, éticos, económicos y políticos. "Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales". Debemos asumir toda la propia responsabilidad, a nivel individual y social, las naciones desarrolladas y las naciones en vías de desarrollo.

49. Hemos de trabajar con tesón para alcanzar esta ambiciosa meta de eliminar las causas estructurales de la pobreza. Los objetivos han de ser:

- Crear empleo. Las empresas han de ser apoyadas para que cumplan una de sus finalidades más valiosas: la creación y el mantenimiento del empleo. En los tiempos difíciles y duros para todos —como son los de las crisis económicas— no se puede abandonar a su suerte a los trabajadores pues sólo tienen sus brazos para mantenerse.
- Que las Administraciones públicas, en cuanto garantes de los derechos, asuman su responsabilidad de mantener el estado social de bienestar, dotándolo de recursos suficientes.

- Que la sociedad civil juegue un papel activo y comprometido en la consecución y defensa del bien común.
- Que se llegue a un Pacto Social contra la pobreza aunando los esfuerzos de los poderes públicos y de la sociedad civil.
- Que el mercado cumpla con su responsabilidad social a favor del bien común y no pretenda sólo sacar provecho de esta situación.
- Que las personas orientemos nuestras vidas hacia actitudes de vida más austeras y modelos de consumo más sostenibles.
- Que, en la medida de nuestras posibilidades, nos impliquemos también en la promoción de los más pobres y desarrollemos, en coherencia con nuestros valores, iniciativas conjuntas, trabajando en "red", con las empresas y otras instituciones; apoyando, también con los recursos eclesiales, las finanzas éticas, microcréditos y empresas de economía social.
- Que la dificultad del actual momento económico no nos impida escuchar el clamor de los pueblos más pobres de la tierra y extender a ellos nuestra solidaridad y la cooperación internacional y avanzar en su desarrollo integral.
- Cultivar con esmero la formación de la conciencia sociopolítica de los cristianos de modo que sean consecuentes con su fe y hagan efectivo su compromiso de colaborar en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales.

4.6. Defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales

50. La familia ha sido la gran valedora social en estos años. ¡Cuántos han podido subsistir ante la crisis gracias al apoyo moral, afectivo y económico de la familia! Este hecho nos tiene que llevar a valorar la vida y la familia como bienes sociales fundamentales y superar lo que san Juan Pablo II llamó la cultura de la muerte y de la desintegración. También el papa Francisco nos exhorta en este sentido al recordarnos que no hay una verdadera promoción del bien común ni un verdadero desarrollo del hombre cuando se ignoran los pilares fundamentales que sostienen una nación, sus bienes inmateriales, como lo son la vida y la familia.

Tenemos una sociedad demográficamente envejecida a la vez que empobrecida en el orden moral y cada vez más limitada para mantener determinados servicios sociales: pensiones, subsidios por desempleo, atención a la dependencia, etc.

51. Nos preocupan las desigualdades que sufren las mujeres en el ámbito familiar, laboral y social. Es preciso aceptar las legítimas reivindi-

caciones de sus derechos, convencidos de que varón y mujer tienen la misma dignidad. Debemos reconocer que la aportación específica de la mujer, con su sensibilidad, su intuición y capacidades propias, resulta indispensable y nos enriquece a todos.

Es urgente crear cauces para «acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras porque el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?». Nuestras instituciones sociales deben movilizarse para asistir, acompañar y ofrecer respuestas suficientes a las mujeres que se encuentran en estas difíciles situaciones.

4.7. Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión

52. "No a la economía de la exclusión", a esta economía que olvida a tantas personas, que no se interesa por los que menos tienen, que los descarta convirtiéndolos en "sobrantes", en "desechos". No a la indiferencia globalizada, que nos lleva a perder la capacidad de sentir y sufrir con el otro, a buscar nuestro propio interés de manera egoísta, y a apoyar el sistema económico vigente pensando que el crecimiento, cuando se logra, beneficia a todos de forma automática. Es preciso superar el actual modelo de desarrollo y plantear alternativas válidas sin caer en populismos estériles.

No podemos seguir confiando en que el crecimiento económico, por sí solo, vaya a solucionar los problemas; esto no sucederá si el comportamiento económico no tiene en cuenta el bien de todos y cada uno de los ciudadanos, si no considera que todos importan, que ninguno nos resulta indiferente. La búsqueda del verdadero desarrollo implica dar relevancia a los pobres, valorarlos como importantes para la sociedad y para las políticas económicas.

53. La reducción de las desigualdades –en el ámbito nacional e internacional– debe ser uno de los objetivos prioritarios de una sociedad que quiera poner a las personas, y también a los pueblos, por delante de otros intereses. Para ello necesitamos tomar conciencia de que no es deseable un mundo injustamente desigual y trabajar por superar esta inequidad, bien conscientes de que la solución no puede dejarse en manos de las fuerzas ciegas del mercado.

Es preciso dar paso a una economía de comunión, a experiencias de economía social que favorezcan el acceso a los bienes y a un reparto más justo de los recursos; llevar a cabo lo que ya nos pedía Benedicto XVI: «No sólo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de

la ética social, como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresión de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma».

4.8. Fortalecer la animación comunitaria

54. La caridad es una dimensión esencial, constitutiva, de nuestra vida cristiana y eclesial, que compete a cada uno en particular y a toda la comunidad. Así lo dice Benedicto XVI: «El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial...También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado». Y amplía: «Cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones».

El documento "La Iglesia y los pobres", refiriéndose a la Iglesia servidora que encarna el rostro misericordioso de Dios manifestado en Cristo, afirmaba que «en la Iglesia de hoy debemos adquirir "una conciencia más honda" de esta misión recibida del Espíritu Santo para dar testimonio de la misericordia de Dios. Se trata de un deber de toda la comunidad, y no solamente de unos pocos, digamos, especializados en este ministerio.

Es necesario que la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad y toda ella se sienta implicada en el servicio a los pobres; toda la comunidad ha de estar en vigilancia permanente para responder a los retos de la marginación y la pobreza.

55. La acción social en la Iglesia no es labor de personas inmunes al cansancio y a la fatiga, sino de personas normales, frágiles, que también necesitan de cuidado y acompañamiento. Han de prestarse mutuamente asistencia y ayuda para poder cumplir la noble tarea en la que están comprometidos. En servir a los demás ponen su alegría. Las organizaciones han de cuidar con solicitud de sus agentes; también a ellos se extiende el deber de la caridad. Son instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, signos e instrumentos de su presencia salvadora. Pero tienen sus limitaciones, necesitan ayudarse unos a otros para más saber y mejor hacer, para crecer en formación y en espiritualidad.

5. CONCLUSIÓN

56. "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas", dijo el Señor a Moisés (*Ex 3,7*). También nosotros Pastores del Pueblo de Dios hemos contemplado cómo el sufrimiento se ha cebado en los más débiles de nuestra sociedad. Pedimos perdón por los momentos en que no hemos sabido responder con prontitud a los clamores de los más frágiles y necesitados. No estáis solos. Estamos con vosotros; juntos en el dolor y en la esperanza; juntos en el esfuerzo comunitario por superar esta situación difícil. Juntos, hermanos en Jesucristo, debemos edificar la casa común en la que todos podamos vivir en dichosa fraternidad. Pedimos al Padre que nos colme de inteligencia y acierto para construir una sociedad más justa en la que los anhelos y necesidades de los más desfavorecidos queden satisfechos.

Las víctimas de esta situación social sois nuestros predilectos, como lo sois del Señor. Queremos, con todos los cristianos, ser signo en el mundo de la misericordia de Dios. Y queremos hacerlo con la revolución de la ternura a la que nos convoca el papa Francisco. "Todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la Tierra".

57. No podemos dejar de agradecer el esfuerzo tan generoso que, en medio de estas dificultades, están haciendo las instituciones de Iglesia como Cáritas, Manos Unidas, Institutos de Vida Consagrada –que realizan una gran labor en el servicio de la caridad con niños, jóvenes, ancianos, etc–; y otras muchas. Hemos podido comprobar con gran satisfacción el ingente trabajo llevado a cabo por voluntarios, directivos y contratados en la atención a las personas y en la gestión de recursos. Tras ellos están las comunidades cristianas, tantos hombres y mujeres anónimos que responden con su interés y preocupación, con su oración y su aportación de socios y donantes.

58. A pesar de las crecientes desigualdades sociales y económicas que advertimos y de las demandas cada día mayores que los pobres nos presentan, os pedimos a todos que continuéis en el esfuerzo por superar la situación y mantengáis viva la esperanza.

La caridad hay que vivirla no sólo en las relaciones cotidianas –familia, comunidad, amistades o pequeños grupos–, sino también en las macro-relaciones –sociales, económicas y políticas–. Necesitamos imperiosamente «que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos». Es preciso que to-

dos seamos capaces de comprometernos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás; y lo haremos, no por obligación, como quien soporta una carga pesada que agobia y desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga la posibilidad de expresar y fortalecer nuestra identidad cristiana en el servicio a los hermanos.

Recordamos frecuentemente con el papa Francisco que "el tiempo es superior al espacio". «Este principio permite trabajar a largo plazo sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia las situaciones difíciles y adversas. [...] Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente. [...] Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios». Por eso, no nos quedemos en lo inmediato, en los limitados espacios sociales en que nos movemos, en lo que logramos aquí y ahora. Demos prioridad a los procesos que abren horizontes nuevos y promovamos acciones significativas que hagan patente la presencia ya entre nosotros del Reino de Dios que se consumará en la vida eterna.

59. Con María cantamos que Dios «derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes». Es el canto de la Madre que lleva en su seno la esperanza de toda la humanidad. Y es el canto de la comunidad creyente que siente cómo el Reino de Dios está ya entre nosotros transformando desde dentro la historia y alumbrando un mundo nuevo y una nueva sociedad, asentados no en la fuerza de los poderosos, sino en la dignidad y los derechos inalienables de los pobres. El canto de María es nuestro canto, un canto que es llamada a la esperanza, canto que nos apremia a ser luz alentadora, sopro vivificante para todos, de manera especial para aquellos que más hondamente están sufriendo los efectos devastadores de la pobreza y la exclusión social.

Que santa María, Virgen de la Esperanza y Consoladora de los afligidos, ruegue por nosotros hoy y siempre. Que ella consiga que no nos falte nunca en el corazón la necesaria y urgente solidaridad con los más pobres.

A nuestra Madre del Cielo unimos la intercesión de Santa Teresa de Jesús, bajo cuya protección, en el V Centenario de su nacimiento, ponemos también nuestro servicio a los más pobres.

Ávila, 24 de abril de 2015

NOTA FINAL DE LA CV ASAMBLEA

Lunes, 27 de abril de 2015

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 105º reunión del 20 al 24 de abril. Como es habitual, la Plenaria se inauguraba el lunes 20 con el discurso del presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez**, y el saludo del nuncio apostólico en España, Mons. **Renzo Fratini**. Sin embargo, la clausura tenía lugar el viernes 24 de abril en el seminario de Ávila, donde la CEE ha peregrinado con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

Participación en la Asamblea

Han participado en la Asamblea los 79 obispos con derecho a voto, además del administrador diocesano de Santander, P. **Manuel Herrero Fernández**, OSA. Ha asistido por primera vez, tras su consagración episcopal el 22 de febrero, el obispo de Barbastro-Monzón, Mons. **Ángel Pérez Pueyo**. El nuevo prelado ha quedado adscrito a las Comisiones Episcopales de Pastoral Social y de Seminarios y Universidades. De esta última, fue director del secretariado de 2008 a 2013. También se ha contado con la presencia de varios obispos eméritos, que participan en la Asamblea con voz pero sin derecho a voto.

Los obispos han tenido un recuerdo especial para el obispo emérito de Málaga, Mons. Antonio Dorado Soto, fallecido el 17 de marzo.

La CEE destina 250.000 euros a los cristianos perseguidos de Siria e Irak

El presidente de la CEE, en el discurso de apertura, repasó algunos de los temas de actualidad social y eclesial: el Año de la Vida Consagrada y el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús; la dimensión misionera de la Iglesia; la situación social de España; la persecución de los cristianos; y el drama de la in-migración. En este punto pidió a la Asamblea un minuto de silencio "por esos hermanos nuestros perseguidos e inmigrantes en peligro" con un recuerdo especial por los 700 desaparecidos el domingo anterior frente a la costa de Libia y por los más de 400 inmigrantes desaparecidos unos días antes cuando trataban de llegar a las costas italianas.

Además, el cardenal **Blázquez** informó que la Conferencia Episcopal va a destinar 250.000 euros para ayudar a los cristianos perseguidos de Siria e Irak.

Al mismo tiempo, la CEE pide a todas las parroquias y comunidades cristianas que, a juicio del ordinario, hagan desde la solemnidad de la Ascensión hasta Pentecostes, súplicas especiales a Dios por los cristianos perseguidos en diversas partes del mundo.

El nuncio apostólico en España, Mons. Renzo Fratini, subrayó en su saludo la importancia de los temas que se han tratado en la Plenaria: la iglesia al servicio de los pobres, familia y vida, el nuevo Plan Pastoral y el año Teresiano.

"Iglesia, servidora de los pobres"

La Asamblea Plenaria ha aprobado el documento Iglesia, servidora de los pobres redactado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social que preside Mons. **Juan José Omella Omella**, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño. Con este texto, los obispos españoles pretenden ofrecer, desde la Doctrina Social de la Iglesia, una iluminación realista, pero a la vez esperanzada, sobre la situación social y política de España (se adjunta el documento íntegro y un resumen).

La Plenaria también ha aprobado el Leccionario en euskera que ha elaborado la Comisión Episcopal de Liturgia que preside Mons. **Julián López**.

Otros documentos estudiados por la Asamblea Plenaria

Los obispos han repasado y avanzado en la elaboración del Plan Pastoral de la CEE para el período 2016-2020, que ha presentado Mons. **Adolfo González Montes**.

También se ha trabajado el informe sobre Distribución del Clero en España, realizado por la Comisión Episcopal del Clero que preside Mons. **Jesús Catalá**. Los obispos han pedido que se estudien en profundidad los rasgos más sobresalientes del mismo.

Los dos documentos se volverán a presentar en la próxima reunión de la Comisión Permanente, una vez incorporadas las aportaciones de la Plenaria.

Familia y Vida y Encuentro Europeo de Jóvenes

El Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, Mons. **Mario Iceta**, ha informado a la Plenaria sobre las respuestas de las diócesis a los "Lineamenta" del Sínodo de los Obispos para la XIV Asamblea General Ordinaria que tendrá lugar en octubre en Roma con el título, "La Vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo".

La síntesis elaborada por la citada Subcomisión con las respuestas que se han recibido se ha remitido a la Secretaría General del Sínodo.

Por su parte, Mons. **Xavier Novell**, obispo responsable del departamento de Pastoral de Juventud, ha sido el encargado de explicar cómo van los preparativos del Encuentro Europeo de Jóvenes que se celebrará en Ávila del 5 al 9 de agosto.

Otros temas del orden del día

El lunes 20, al terminar la sesión de la tarde, se reunió la comisión asesora del Fondo de Nueva Evangelización. En el capítulo de informaciones, ha intervenido en la Plenaria el Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, **Ángel Galindo**. Además, en el capítulo dedicado a la información económica, entre otros temas, se ha presentado el Plan de transparencia y Modernización de los sistemas de gestión de la Iglesia en España que tuvo el visto bueno de la Comisión Permanente en su última reunión. En este Plan, que contempla un conjunto de actuaciones a distintos niveles, han trabajado el vicesecretario para asuntos económicos de la CEE, **Fernando Giménez Barriocanal**, y el Consejo de Economía.

Como es habitual en la Plenaria del mes de abril, se han aprobado las intenciones de la CEE para el año 2016 por las que reza el Apostolado de la Oración. Se ha aprobado la erección canónica de la Fundación Mater Clementissima. También se han aprobado los cambios propuestos en la Asociación Católica de Propagandistas, la Acción Católica General y de la Federación de Scouts Católicos de Andalucía. Además los obispos han tratado diversos asuntos de seguimiento y han repasado las actividades de las distintas Comisiones Episcopales.

Peregrinación y clausura de la Asamblea Plenaria en Ávila

La Asamblea Plenaria se clausuró el viernes 24 de abril en el seminario de Ávila. 78 obispos españoles, entre ellos cinco cardenales: **Rouco Varela**, **Amigo Vallejo**, **Cañizares Llovera**, **Martínez Sistach** y **Blázquez Pérez**; además del nuncio apostólico en España, Mons. **Renzo Fratini**, y el Secretario General de la CEE, **José M^a Gil Tamayo**, peregrinaron hasta la capital abulense para rendir homenaje a Santa **Teresa de Jesús**, en el V centenario de su nacimiento.

La primera parada fue en el monasterio de la Encarnación, en el que santa Teresa profesó como carmelita y pasó la mayor parte de su vida. El obispo de Salamanca, Mons. **Carlos López**, natural de Papatrigo (Ávila), presidió la Hora Tercia. Junto a los peregrinos de la CEE, estuvieron representantes de numerosas comunidades de vida consagrada de la diócesis.

Después se trasladaron al convento de la Santa y en la iglesia que se levantó en el emplazamiento de su casa natal, el cardenal **Ricardo Blázquez** presidió la Misa Jubilar, centrada en la figura de Teresa de Cepeda y Ahumada. Antes de la celebración eucarística, el alcalde de Ávila, **Miguel Ángel García Nieto**, daba la bienvenida a los peregrinos de la CEE. En nombre de los anfitriones, el Vicario General del Carmelo, P. **Emilio Martínez**, entregó al presidente de la CEE una réplica del Bastón de Santa Teresa.

Al terminar la Eucaristía y tras la Bendición Apostólica para lucrar la Indulgencia Plenaria por el Año Jubilar, el presidente de la CEE, el obispo de Ávila y los cinco cardenales que han participado en la peregrinación, se dirigieron a la capilla natal para realizar una breve oración final en el mismo lugar que en el que nació hace 500 años Santa Teresa.

En el seminario de Ávila se celebró la última sesión de la Plenaria y una comida de fraternidad. La última parada fue el monasterio de San José, primera fundación de Santa Teresa, con la adoración al Santísimo. Las madres carmelitas del convento acompañaron con sus cantos y la lectura de diversos escritos de la Santa. Con unas emotivas palabras del obispo de Ávila terminó la peregrinación a la cuna de Santa Teresa. En el libro del convento han quedado las firmas de los peregrinos para recordar su paso por el mismo.

Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis

NOTA SOBRE LA OPCIÓN POR LA ENSEÑANZA RELIGIOSA CATÓLICA EN EL CURSO 2014-2015

Martes, 17 de marzo de 2015

Como es habitual por estas fechas, ofrecemos las estadísticas sobre la enseñanza religiosa católica en este curso. Los datos sobre la opción por la enseñanza religiosa católica que se ofrecen a continuación han sido elaborados con las informaciones del número de alumnos que las diócesis de la Iglesia en España han enviado a esta Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (CEEC), recabadas, a su vez, de cada uno de los Colegios e Institutos de toda España. En total han proporcionado da-

tos sesenta y cuatro diócesis de las sesenta y nueve encuestadas. Según los datos recibidos, de un total de 5.544.013 de alumnos escolarizados, 3.521.370 de alumnos reciben enseñanza religiosa católica, lo que supone el 63,5%.

Los Obispos de la CEEC lamentamos que la regulación de la enseñanza de la Religión y Moral Católica que la LOMCE ha impuesto para el Bachillerato no garantice la oferta obligatoria de la asignatura por parte de los centros ni, consecuentemente, que los padres y, en su caso, los alumnos puedan optar por ella. En esta etapa educativa no se garantiza de manera suficiente y adecuada el derecho de los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que ellos deseen, ni se cumple el mandato constitucional (Art. 27,3) ni el tratado internacional entre el Estado y la Santa Sede de 3 de enero de 1979, que son normas de obligado cumplimiento, si en verdad se quiere respetar este derecho fundamental.

Conviene recordar que la enseñanza religiosa escolar forma parte del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones religiosas. A ellos corresponde la educación de sus hijos y no al Estado. Las administraciones centrales y autonómicas verdaderamente democráticas favorecerán de modo subsidiario dicha educación libremente elegida, sin intentar imponer concepciones religiosas o morales.

«La educación católica ha dicho el Papa Francisco es uno de los desafíos más importantes de la Iglesia, dedicada hoy en realizar la nueva evangelización en un contexto histórico y cultural en constante transformación». Por ello, los obispos de la CEEC animamos a los padres cristianos a que inscriban a sus hijos en la asignatura de religión y agradecemos a los docentes de dicha asignatura su servicio a la formación integral de los alumnos. Según Benedicto XVI, «la dimensión religiosa es intrínseca al hecho cultural, contribuye a la formación global de la persona y permite transformar el conocimiento en sabiduría de vida». La enseñanza de la religión, libremente elegida por los padres, ayuda a descubrir que «la dimensión religiosa no es una superestructura, sino que forma parte de la persona, ya desde la primera infancia; es apertura fundamental a los demás y al misterio que preside toda relación y todo encuentro entre los seres humanos. La dimensión religiosa hace al hombre más hombre». Esto es lo que el Concilio Vaticano II quiso decir en su célebre sentencia: «Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre» (GS 22).

Datos estadísticos:

Centros estatales

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	474.493	346.975	821.468	57,8%
Educación Primaria	1.099.172	654.454	1.753.626	62,7%
E.S.O.	387.067	663.636	1.050.703	36,8%
Bachillerato	67.807	217.769	285.576	23,7%
TOTAL	2.028.539	1.882.834	3.911.373	51,9%

Centros de iniciativa social – Entidad titular canónica

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	242.185	2.231	244.416	99,1%
Educación Primaria	512.576	5.689	518.265	98,9%
E.S.O.	374.282	3.155	377.437	99,2%
Bachillerato	81.645	1.551	83.196	98,1%
TOTAL	1.210.688	12.626	1.223.314	99,0%

Centros de iniciativa social – Entidad titular civil

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	57.951	24.160	82.111	70,6%
Educación Primaria	144.250	50.168	194.418	74,2%
E.S.O.	68.623	42.444	111.067	61,8%
Bachillerato	11.319	10.411	21.730	52,1%
TOTAL	282.143	127.183	409.326	68,9%

Totales

ALUMNOS	INSCRITOS	NO INSCRITOS	TOTAL	% INSCRITOS
Educación Infantil	774.629	373.366	1.147.995	67,5%
Educación Primaria	1.755.998	710.311	2.466.309	71,2%
E.S.O.	829.972	709.235	1.539.207	53,9%
Bachillerato	160.771	229.731	390.502	41,2%
TOTAL	3.521.370	2.022.643	5.544.013	63,5%

Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida

NOTA DE LOS OBISPOS PARA LA JORNADA POR LA VIDA 2015

«Hay mucha Vida en cada vida»

1. Al celebrar la Jornada por la Vida queremos reconocer el don precioso de la vida humana, independientemente de cualquier circunstancia o condición. Toda vida humana es valiosa porque es imagen de Dios. Esta es la gran revelación sobre la naturaleza humana: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó» (Gén 1, 27). Para Dios, todos y cada uno de los seres humanos poseen un valor excepcional, único e irrepetible. Nuestra vida es un don que brota del amor de Dios que reserva a todo ser humano, desde su concepción, un lugar especial en su corazón, llamándolo a la comunión gozosa con Él. En toda vida, en la recién concebida, en la débil o sufriente, podemos reconocer el sí que Dios ha pronunciado sobre ella de una vez para siempre. Aquí se fundamenta la razón de hacer de este sí la actitud justa y propia hacia cada uno de nuestros prójimos sea cual sea la situación en que estos se encuentren.

2. Dios nos ha regalado la vida y ha confiado la vida de cada persona a los demás, en una fraternidad real que procede de Dios Padre, que nos hace hermanos y nos indica la verdad de ser don para el otro y de aprender a acoger el don que el otro supone para mí. El ser humano no es una isla, no es una realidad encerrada en sí misma, sino un ser en relación. La experiencia muestra con claridad que el ser humano solo alcanza su plenitud en la comunicación y el diálogo interpersonal que genera la comunión. Asimismo, el ser humano es una misteriosa combinación de pobreza y grandeza. Nadie puede desarrollarse en plenitud en soledad, sino viviendo en comunión recíproca con los demás. Y, al mismo tiempo, todos y cada uno de nosotros somos capaces de enriquecer a los demás. En estos tiempos en los que el individualismo y la autosuficiencia calan en nuestra sociedad, conviene recordar que todos, de alguna manera, somos seres dependientes y necesitados. Nadie puede alcanzar una vida plena si no es con la ayuda de los demás, si no es mediante la aceptación del don de otro que colma mi indigencia.

3. Algunas personas vienen al mundo con una particular necesidad, vulnerabilidad o discapacidad. Lamentablemente hay quien piensa que esas vidas no merecen la pena y no son dignas de ser vividas. Ello es debido a que se considera que la vida solo merece respeto cuando supera un cierto nivel de “calidad de vida”. Esta forma de pensar muestra la incapacidad de apreciar el valor y la dignidad de toda vida humana, más allá de sus condicionantes, así como una deplorable dosis de autocomplacencia, falsa seguridad y orgullo que termina por minusvalorar o despreciar, aunque sea de modo soterrado o sutil, a la persona débil o enferma.

4. ¿Cómo calificar un mundo que negara la acogida y protección a los más débiles? ¿Qué tipo de sociedad estaríamos construyendo si minusvaloramos o rechazamos al que es más vulnerable y está más necesitado? Las personas discapacitadas nos muestran la grandeza de su corazón y de su existencia. Son los campeones de la vida por su coraje, un ejemplo para todos y un verdadero testimonio de la grandeza de su existencia. Reflejan los valores más genuinos del ser humano, que posee un valor infinito con independencia de cualquier condicionamiento físico, psíquico, social o de cualquier otra índole. Son personas grandes, capaces de darlo todo, capaces de enriquecer a los demás y capaces de acoger a todos. Esto se pone de manifiesto en la existencia cotidiana de tantas familias que han aprendido a mirar la vida desde otra perspectiva con la llegada de un hijo con alguna discapacidad. Conocemos tantísimos testimonios de familias que afirman que sus hijos “especiales” (y qué hijo no es especial e irrepetible para su padre y su madre) son fuente de felicidad en sus casas, verdadero testimonio de amor y esperanza, y que ayudan a crecer en humanidad a todos los miembros de la familia. Como toda vida humana sabemos que esas vidas también son, como las nuestras, una misteriosa mezcla de indigencia y grandeza, de necesidad y riqueza.

5. Todos estamos llamados a implicarnos en la defensa de la vida, especialmente de la más vulnerable, débil e indefensa. Debemos construir una verdadera comunidad humana en la que todos nos percibamos como un inmenso don de Dios llamados a cuidarnos los unos de los otros, a socorrer nuestra indigencia con la grandeza de la vida del prójimo y viceversa, en una sinfonía de la caridad, en la que al dar la propia vida y recibir la del prójimo crecemos como personas y edificamos un mundo verdaderamente humano. El Hijo de Dios, tomando carne de María, nos ha

mostrado la altura, anchura y profundidad del amor que verdaderamente puede saciar el corazón humano. El Espíritu, que es artífice de comunión en el amor, crea entre nosotros una nueva fraternidad reflejo de la vida de Dios que es comunión de Personas. Por eso, el compromiso al servicio de la vida obliga a todos y cada uno. Es una responsabilidad propiamente «eclesial», que exige la acción concertada y generosa de todos los miembros y estructuras de la comunidad cristiana. Sin embargo, la misión comunitaria no elimina ni disminuye la responsabilidad de cada persona, a la cual se dirige el mandato del Señor de «hacerse prójimo » de cada ser humano: «Vete y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37).

6. Este compromiso comunitario requiere la participación social y política en vistas al bien común. Por eso, cada uno de nosotros, las familias como sujetos de la vida social, asociaciones civiles e instituciones debemos trabajar con audacia, constancia y creatividad para que las leyes e instituciones civiles defiendan y promuevan el derecho a la vida desde su concepción hasta su muerte natural, reformando o derogando aquellas legislaciones injustas, como las actualmente vigentes, y promoviendo iniciativas que defiendan, tutelen y promuevan el derecho a la vida de todo ser humano como fundamento de una sociedad verdaderamente humana. En esta solemnidad de la Anunciación queremos encomendar a todas las familias y a quienes se encuentran en situación de debilidad, sufrimiento o exclusión al cuidado materno de María, de cuyo seno hemos recibido al Autor de la Vida. Con afecto fraterno.

† MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA, Obispo de Bilbao
y Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida

† FRANCISCO GIL HELLÍN, Arzobispo de Burgos

† JUAN REIG PLÀ, Obispo de Alcalá de Henares

† GERARDO MELGAR VICIOSA, Obispo de Osma-Soria

† JOSÉ MAZUELOS PÉREZ, Obispo de Jerez de la frontera

† CARLOS MANUEL ESCRIBANO SUBÍAS,
Obispo de Teruel y Albarraçín

† JUAN ANTONIO AZNÁREZ COBO
Obispo auxiliar de Pamplona y Tudela

Oficina de Información

EL NÚMERO DE SEMINARISTAS MAYORES AUMENTA UN 2,7% RESPECTO AL CURSO ANTERIOR

Jueves, 5 de marzo de 2015

*“Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?”,
lema del Día del Seminario 2015*

El número de seminaristas en España ha aumentado un 2,7% respecto al año anterior. En el curso 2014-2015 hay un total de 1.357 seminaristas mayores, lo que supone 36 más que en 2013-2014.

Con esta cifra aumenta por cuarto año consecutivo el número de aspirantes al sacerdocio y se consolida la tendencia al alza que comenzó en el curso 2011-2012 (1.278 seminaristas); 2012-2013 (1.307 seminaristas); 2013-2014 (1.321 seminaristas); y 2014-2015 (1.357 seminaristas). Según estos datos, en estos años se ha producido un 6% de incremento total.

En el curso 2014-2015 han ingresado en los seminarios españoles 311 nuevos seminaristas, 12 más que el curso anterior (299). En el 2012-2013 ingresaron 295, y en el 2011-2012, ingresaron 277.

En cuanto al número de ordenaciones, todavía se aprecia la incidencia del descenso vocacional de años anteriores. En el 2014 se ordenaron 117 nuevos sacerdotes; 131 en 2013; 130 en 2012; y 122 en el 2011.

"Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?"

Estos datos se hacen públicos coincidiendo con la celebración del Día del Seminario, el 19 de marzo. Este año en las diócesis en las que no es festivo el día de San José, lo celebrarán el domingo 22 de marzo. El lema, "Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?"

El "Día del Seminario" se viene celebrando desde el año 1935 con un mismo objetivo: suscitar vocaciones sacerdotales mediante la sensibilización, dirigida a toda la sociedad, y en particular a las comunidades cristianas.

Para ello, la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades prepara unos materiales sobre la Jornada para apoyar al subsidio litúrgico, la reflexión teológico-pastoral, y la catequesis, tanto de adultos como de niños, adolescentes y jóvenes. Además, para hacer presente el V Centenario del nacimiento Santa Teresa de Jesús en el Día del Seminario, se han recogido también unos textos de la santa de Ávila dedicados a la vocación y al ministerio sacerdotal.

LOS OBISPOS ESPAÑOLES SE UNEN AL DOLOR DE LOS FAMILIARES DE LAS VÍCTIMAS POR EL ACCIDENTE AÉREO

Martes, 24 de marzo de 2015

Ante la triste noticia del accidente aéreo que ha tenido lugar hoy en Francia, del avión de Germanwings, que viajaba de Barcelona a Düsseldorf, la Conferencia Episcopal Española desea expresar su dolor por la pérdida de vidas humanas y su condolencia a los familiares de las víctimas, al mismo tiempo que encomiendan a Dios el eterno descanso de los fallecidos.

Los obispos españoles invitan a los católicos y a todos los creyentes a incluir estas intenciones en su plegaria personal y comunitaria.

AUMENTA EL PORCENTAJE DE DECLARACIONES A FAVOR DE LA IGLESIA CATÓLICA

Miércoles, 8 de abril de 2015

El porcentaje de declaraciones a favor de la Iglesia se ha vuelto a incrementar ligeramente en la Declaración de la Renta 2014 (IRPF 2013). En el territorio de la Agencia Tributaria, sin incluir las Haciendas Forales, se ha incrementado en 2 décimas, pasando del 35,01% a 35,20%.

En el total nacional, el porcentaje únicamente se eleva una centésima, del 34,87% a un 34,88%, por el efecto del cambio normativo en la hacienda foral de Guipúzcoa, en donde el contribuyente ha sido obligado a elegir entre la Iglesia católica, otros fines sociales y una nueva casilla para la diputación foral, sin posibilidad de marca múltiple.

Aunque se trata de un incremento pequeño, este dato es positivo si se tiene en cuenta que, como consecuencia de la crisis, se ha producido una reducción importante de la renta declarada en España, con una disminución tanto en el número de declaraciones presentadas como en la cantidad total de dinero recaudado.

En esta situación, también ha disminuido muy levemente el número total de declaraciones con asignación a favor de la Iglesia (de 7.339.102 a 7.268.597) aunque en menor proporción que el descenso del número de declaraciones presentadas. Como consecuencia, también disminuye leve-

mente el dinero recibido: 247,6 millones, 1,5 millones de euros menos que el año anterior (249,1 millones).

Datos por comunidades autónomas

Conviene destacar que en 12 de las 17 comunidades autónomas se ha incrementado el porcentaje de asignación, también ha aumentado en siete comunidades, el importe asignado en euros: Madrid, Extremadura, Baleares, Murcia, Canarias, Castilla-La Mancha y La Rioja.

Las comunidades autónomas donde más dinero se asigna son Madrid, Andalucía, Cataluña y Valencia. Por su parte, las comunidades donde más se marca la casilla son Castilla-La Mancha, Murcia, Extremadura y La Rioja.

Plan de transparencia y modernización de los sistemas de gestión

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal ha dado el visto bueno al Plan de transparencia y Modernización de los sistemas de gestión de la Iglesia en España presentado por el Vicesecretario para asuntos económicos, Fernando Giménez Barriocanal, y el Consejo de Economía. El plan contempla un conjunto de actuaciones en distintos niveles. Entre las medidas más importantes se encuentran:

- Desarrollo y ampliación de la Memoria de actividades de la Iglesia en colaboración con las distintas realidades eclesiales (CONFER, FERE, Cáritas, OMP, etc.).
- Puesta en marcha de un portal de transparencia de la propia Conferencia Episcopal, que agrupe toda la información ya existente en materia económica y que incorpora nuevos contenidos.
- Desarrollo y aprobación de manuales de buenas prácticas en la gestión. Se está trabajando en un manual de inversiones financieras, de compras, contratación de servicios, y obras y en un protocolo de contratación de personal.
- Puesta en marcha de un Plan piloto de revisión contable en la Conferencia Episcopal y en las diócesis. En este año se realizarán 10 auditorías externas (a cargo de PWC) que incluyen a la propia Conferencia Episcopal y sus actividades, así como a nueve diócesis. El objetivo de las mismas es valorar la situación actual de la contabilidad y ofrecer recomendaciones de mejora.
- Diseño y elaboración de modelos contables de rendición de cuentas homologados para diócesis, parroquias e instituciones diocesanas. Se trata de establecer modelos inspirados en la normativa contable gene-

ral y los aprobados por la santa Sede, que cumplan todos los requisitos legales y fiscales y que permitan ofrecer a la sociedad una información clara, sencilla y comparable de la realidad económica. Se ha creado una comisión formada por cuatro ecónomos con amplia experiencia, en su mayoría laicos economistas.

- Desarrollo, por parte de la Conferencia Episcopal, de un software de gestión para diócesis y parroquias a partir de los ya existentes, incorporando los nuevos requisitos legales y los modelos contables que se propongan por la comisión anteriormente citada.
- Estudio sobre la implantación de una plataforma para hacer donativos que permita, desde una sola página web, poder elegir a qué institución diocesana o parroquial se quiere contribuir, ya sea mediante una aportación puntual o periódica.
- Desarrollo de modelos contables de rendición de cuentas para el resto de entidades religiosas aprobadas por las Diócesis (fundaciones y asociaciones) que permitan mejorar el proceso de rendición de cuentas, tanto desde el punto de vista legal, como social.

La fiscalidad de la Iglesia católica en España

Además de lo anteriormente comentado se presenta el libro "la fiscalidad de la Iglesia católica en España" (EDICE) firmado por Fernando Giménez Barriocanal, con el fin de dar a conocer cuál es la realidad de las peculiaridades de la fiscalidad de la Iglesia.

En él se define, en primer lugar, qué es una entidad religiosa desde el punto de vista civil y fiscal y se clasifican los distintos grupos de entidades eclesiásticas a efectos fiscales. Una vez aclarados estos conceptos, se van analizando cada uno de los impuestos en vigor, señalando las obligaciones y las exenciones que tienen las entidades de la Iglesia que, en la mayoría de los casos, no difiere ni del resto de confesiones religiosas ni del sector no lucrativo de nuestro país.

XTANTOS que necesitan tanto

El Plan de transparencia aprobado es un paso más en el compromiso de la Conferencia Episcopal por presentar a la sociedad, de forma más clara y completa, en qué invierte la Iglesia el dinero que cada año recibe de los contribuyentes que han marcado la casilla de la Iglesia católica en su Declaración de la Renta. Es un compromiso y una forma de mostrar su gratitud, que se hace extensiva con los que también colaboran en su

sostenimiento a través de las colectas o las suscripciones, que continúan siendo absolutamente indispensables.

También trabaja para que cada año sean más los que marquen la X en su Declaración de la Renta con la garantía de que con su contribución se garantizan y mantienen las actividades básicas de la Iglesia en niveles de eficacia y austeridad. Marcar esta casilla no cuesta nada y hace posible ayudar a millones de personas que necesitan tanto. La labor religiosa y espiritual de la Iglesia, ya de por sí de gran significado social, lleva además consigo otras funciones sociales: la enseñanza; la atención integral a los niños, los ancianos, los discapacitados; la acogida de los inmigrantes; la ayuda personal e inmediata a quienes la crisis económica pone en dificultades; los misioneros en los lugares más pobres de la tierra. Todo ello surge de las vidas entregadas y de la generosidad suscitada en quienes han encontrado su esperanza en la misión de la Iglesia.

La decisión personal de los contribuyentes a la hora de marcar la casilla seguirá siendo fundamental. Pueden hacerlo o bien sólo para la Iglesia católica, o bien conjuntamente para la Iglesia católica y para los llamados "Otros fines sociales", (excepto en Guipúzcoa). Ninguna de las dos opciones significa que el contribuyente vaya a tener que pagar más ni que le vayan a devolver menos.

**EL CARDENAL BLÁZQUEZ NOMBRADO
MIEMBRO DE LA CONGREGACIÓN PARA
LA DOCTRINA DE LA FE Y
DEL CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA**

Lunes, 13 de abril de 2015

El Papa Francisco ha nombrado al cardenal Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, miembro de la Congregación para la Doctrina de la Fe y miembro del Consejo Pontificio de la Cultura.

Como es habitual tras la celebración de un consistorio para la creación de cardenales, el Santo Padre asigna a los nuevos cardenales a diversos dicasterios e instituciones de la Curia romana. El consistorio en el que fueron creados cardenales, el segundo celebrado por el Papa Francisco, tuvo lugar el pasado 14 de febrero.

El cardenal José Luis Lacunza, también español, ha sido nombrado

miembro de la Congregación para la Educación Católica y del Consejo Pontificio de la Cultura.

**PRESENTACIÓN DE LA INSTRUCCIÓN PASTORAL
“CUSTODIAR, ALIMENTAR Y PROMOVER
LA MEMORIA DE JESUCRISTO”**

Martes, 14 de abril de 2015

La instrucción Pastoral sobre los catecismos de la CEE para la iniciación cristiana de niños y adolescentes; Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo, se ha presentado como un documento que pretende dar a conocer y señalar la importancia para la vida de la Iglesia en España de un trabajo realizado durante años.

Este trabajo es el que ha permitido la edición, por parte de la Conferencia Episcopal Española, de un libro y dos catecismos para la transmisión de la fe de los niños, adolescentes y jóvenes: Los primeros pasos en la Fe, Jesús es el Señor y Testigos del Señor. Estos catecismos han sido elaborados en años pasados y están ya en uso en las diócesis, con una difusión significativa.

El último de ellos, Testigos del Señor, entregado el pasado mes de octubre, fue presentado hace unos meses al Papa Francisco y ha sido ya presentado en 23 diócesis y cuatro provincias eclesiológicas. Más de 20.000 ejemplares han sido ya vendidos y está en su tercera edición.

Nota de Prensa

Es muy positivo el poder disponer de un catecismo para cada etapa del itinerario de iniciación cristiana; con Testigos del Señor se han completado los catecismos para niños y adolescentes. A medida que vaya siendo más y mejor conocido por sacerdotes y catequistas, habrá que insistir en su uso adecuado en la catequesis.

La instrucción pastoral que se presenta, pone el marco para estos Catecismos, y pretende recordar a los padres, los sacerdotes, los catequistas y los educadores en la fe, la importancia de la catequesis de iniciación cristiana.

Los objetivos de esta instrucción son tres:

- ofrecer las claves esenciales de una catequesis que inicia en la vida cristiana.
- presentar una visión completa del itinerario de dicha catequesis
- dar a conocer los catecismos elaborados por la Conferencia Episcopal.

La Instrucción Pastoral se distribuye en tres partes, que responden a dichos objetivos.

La primera parte pone la catequesis al servicio de la iniciación cristiana de niños y adolescentes y subraya los elementos fundamentales.

En la segunda parte, teniendo en cuenta la situación de nuestros niños y adolescentes, presentamos el itinerario catequético de la iniciación cristiana, su gradualidad por etapas y los elementos específicos de cada una de ellas.

En la tercera parte, se detallan, los documentos básicos para la catequesis, desde los catecismos de la Conferencia Episcopal, así como los textos emanados del Catecismo de la Iglesia Católica que se ofrecen como instrumentos para la catequesis de jóvenes y adultos.

La instrucción recuerda las palabras del Papa **Francisco**: "Miránderlos a ustedes, me pregunto: ¿Qué es el catequista? Es el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y sabe despertarla en los demás. Qué bello es esto: hacer memoria de Dios".

En lo que se refiere al contenido de la Instrucción, se ha añadido un apartado con aquellas claves imprescindibles para poder situarse adecuadamente en una pastoral de iniciación cristiana, así como algunos elementos o dimensiones que se han de contemplar en el itinerario de iniciación en la fe.

La instrucción recoge la necesidad de la "conversión" como exigencia imprescindible del camino de la fe y, por tanto, del "itinerario espiritual" que han de hacer nuestros niños y adolescentes en su iniciación cristiana. En este sentido, en el documento se marcan las etapas de su evolución religiosa para que se tengan en cuenta a lo largo del itinerario, si bien siempre han de ser aplicadas con criterios de una pedagogía de iniciación.

La instrucción anima también a las comunidades cristianas, a profundizar en el contexto social, religioso y pastoral en que sucede esta responsabilidad de engendrar y educar en la fe y en la vida cristiana. Se recogen las dificultades que se encuentran en esta tarea y se invita a tomar conciencia de que la fe, que es condición imprescindible para recorrer con garantías el camino de la iniciación cristiana, no se puede dar por supuesta en muchos de los destinatarios de los distintos itinerarios catequéticos, como tampoco en tantos padres que piden los sacramentos para sus hijos.

Todo el documento participa de la convicción de que se necesita una sólida renovación de nuestra práctica catequética al servicio de la iniciación cristiana; la que ya se está haciendo en tantas diócesis, como bien se recoge en los Directorios correspondientes.

Sólo a partir de esas bases sólidas y de una estructura teológica, pastoral, eclesial y, por supuesto, humana se puede recorrer con ciertas garantías el itinerario de iniciación cristiana que en este documento se propone.